This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 495.3.22

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

SAL 41 J. 3:22

SOLILOQUIOS

POR

RAMÓN ZAMBRANA.

HABANA.

IMPRENTA "LA INTREPIDA,"

LAMPARILLA NUMERO 21½.

1865.

SOLILOQUIOS

POR

RAMON ZAMBRANA.

HABANA.

IMPRENTA "LA INTREPIDA,"
LAMPARILLA NUM. 21½.
1865.

SAL 495. 3. 22

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

Escoto Collection

A la tierna memoria

de mi amantísima é inolvidable segunda madre

Manuela Vazquez de Zambrana.

SOLILOQUIO PRIMERO.

NOVIEMBRE 5 DE 1865.

Hoy que enfermo, débil y retraido de toda ocupacion grave, cierro los libros de la ciencia, porque fatigan y abruman, ¿qué mas dulce solaz y esparcimiento puedo proporcionar á mi espíritu, que el siempre eficacísimo que brinda el arte en sus variadas producciones? Aquí en mi pobre morada no tengo un museo de pintura y escultura, ni hay quien ejecute las buenas composiciones musicales; mas no me faltarán recursos para gozar algo con unas y otras, y para decirme á mí mismo en estos soliloquios lo que mejor me plazca. Miéntras tanto aquí están en mi estante, junto con cien poetas insignes, antiguos y modernos, Sequeira, Heredia, la Avellaneda, Plácido, Milanés, Palma y todos los demas que en Cuba pulsaron la lira con mas ó ménos brio, con mas ó ménos fortuna. En ellos he de encontrar hoy el descanso y el refrigerio que busco, recorriendo en breves ratos sus obras, sin estudio ni meditaciones. El trabajo mental abruma, es cierto, y debe evitarse y debe prohibirse al que sufre; pero la inaccion absoluta acarrea el tedio, y el tedio mata. El espíritu que está acostumbrado á empaparse diariamente en las aguas de la lectura, no puede permanecer largo tiempo impasible, indiferente á las orillas del manantial, sin

que se llene de desaliento y de amargura ; y digan lo que quieran los médicos, las obras del arte gravitan solamente sobre las almas secas y estériles, y hay dolores que se alivian con la lectura de unos buenos versos cuando no se aliviarian con el empleo de todas las drogas de la botica.

Mendive, Fornaris y Luaces son tres poetas que honran indudablemente la literatura cubana : aquí están sus obras : mi mano las ha tomado sin intencion alguna. Voy á leer algo en ellas. ¡ Qué precioso romance es este que Mendive ha titulado " *Yumurí !* " Correcto y galano en el lenguaje, está salpicado de bellas imágenes, reminiscencias idealizadas al impulso animador del poeta, y agrada mucho encontrar en él la sencillez y claridad del estilo perfectamente armonizadas con el tono quejoso y la intencion severa del pensamiento. ¡ Oh ! un buen romance es indudablemente una pequeña síntesis poética, en que se refunden é identifican el carácter épico y el lírico ; aparte de que para la musa castellana no hay expresion mas legítima, ni hay forma mas flexible y adecuada á sus diversas entonaciones. A todos los sentimientos y á todas las ideas se acomoda, y aunque el verso octosílabo fué el que le prestó por lo comun la medida, como lo demuestran Quevedo, Góngora, Lope, Juan de la Cueva y tantos otros célebres escritores, no desdeñó el romance otros metros, y supo ostentar en ellos su riqueza, particularmente en el endecasílabo, como en numerosos ejemplos lo encontramos en las tragedias españolas, desde la Raquel hasta el Edipo, y en ese famoso monumento que lleva el título de "*El Moro expósito*," y que ha hecho comprender que no es la octava real solamente la forma rítmica que conviene á la robusta entonacion de la epopeya. Un buen romance es composicion de alto mérito ; mas es menester convenir en que, como dice una autoridad muy competente, se necesita estar dotado de toda la delicadeza de oido de los pueblos meridionales, y tener toda la acentuacion de sus lenguas, para comprender con facilidad esa rima incompleta, cuyo embeleso consiste principalmente en la continuidad de su repeticion. Hay quien haya escrito romances en rima consonante, pero la rima asonante fué la propia de su índole desde su orígen, y por eso decia Juan de la Enci-

na "*é aun los del tiempo viejo no van por verdaderos consonantes.*"

Mendive ha compuesto muy bellos romances, como los titulados "La flor del agua" y "Bajo los lirios azules," llenos ámbos de delicados conceptos, de ternura y melancolía, y ámbos escritos con frase correcta y elegante.

El niño pobre. ¡Qué quintillas tan lindas! ¡Con qué blandura y sentimiento habla en ellas el poeta, ya pintando la horfandad del pobre niño, ya persuadiendo á su propia hija á que llore su pena y le socorra!

"A un Aguila." Preciosa composicion tambien. Con la combinacion de la rima se encuentra en ella evadida la monotonía del verso de doce sílabas. La cesura en el alejandrino corta el verso del mismo modo, por la mitad, y sin embargo este metro es mas musical, mas pomposo que el de *arte mayor*: creemos que los hermosos pensamientos de Mendive hubieran sido mejor expresados en alejandrinos; mas nos recrea mucho oirle decir:

Mis ojos te siguen,
Mi pecho se inflama
Y en vívida llama
Me siento encender;

Que es, águila hermosa, tu arrojo potente
La imágen suprema de un pecho que siente
Y anhela del cuerpo los lazos romper.

Hasta la aliteracion agrada en estos versos, que encierran una comparacion tan propia y tan bella.

El ave misteriosa, tambien en quintillas, me parece una alegoría sumamente poética. Esa ave, que con sus trinos y sus gorgeos persigue sin cesar al poeta, es su propio númen, á quien inspiran sus congojas y sus sentidas aspiraciones. En esta composicion, como en muchas otras de Mendive, sorprenden á cada paso los pensamientos elevados y profundos. *El Adios de Napoleon*, traduccion de Byron, y la titulada *Ultima lágrima*, re-

cuerdan el trovar de los poetas modernos italianos, como Carrer, Manzoni y Parini, lo cual se comprende bien considerando que Mendive está empapado en la lectura de la poesía italiana; por esto ha hecho tan perfecta traduccion del bellísimo soneto de Vittorelli "*Per Monaca*," que tambien tradujo Byron en inglés.

Decir lo que nos ocurra no es formar un juicio crítico de lo que vamos leyendo. Leemos versos como oimos música, y tenemos la vanidad de creer que gozamos tambien mucho con la buena música. Si estuviera aquí con nosotros Enrique Piñeiro, nos la iba á pagar de veras. Somos terriblemente orgullosos y rencorosos, y hoy le pondriamos las peras á cuarto al nuevo redactor de la "Revista del pueblo," no mas que para vengarnos de cierta *crítica* que nos lanzó con motivo de *cierto prólogo á ciertos Cuentos de salon.* Aunque nos tratase de poco galantes y de poco agradecidos, pues nuestra furia caeria sobre su artículo *La poesía y la música*, que tuvo la fina y afectuosa atencion de dedicar á una persona á quien queremos mucho; bien es verdad que nada le diriamos sobre el artículo mismo, porque está magníficamente escrito, sino sobre la cuestion de preferencia que sobre Euterpe dá á Erato y á otras hermanitas. Nos parece que en este momento se frota las manos Constat Hayet, y nos mira Espadero con cierta malignidad como diciéndonos *apriétale las clavijas* para que no se juegue con la música, y nos amosca Pablo Desvernine con su sonrisa burlona, que mas de una vez pasa de sonrisa á risa completa.

Hay una obra moderna cuya introduccion empieza así: — "El arte tiene por objeto la iniciativa moral del hombre, encargado de cumplir la voluntad de Dios en el mundo que habita. Sus medios son (penetrando por el sentido del oido hasta el alma) con ayuda de la palabra lógica y rimada, *la poesía*, y con el auxilio del acento melodioso y armonioso de la voz, *la música.*" Fácil nos fuera con el desarrollo de esta proposicion demostrar que la música y la poesía tienen el mismo valor y la misma importancia, y la cuestion se revestiria de un interés nuevo y grandioso, puesto que nos haria considerar el arte en toda su excelsitud, y en su trascendental destino; mas el terre-

no en que la colocó nuestro muy apreciado amigo, es el de la pura forma, el de la *pura Estética*. Se trata de saber cuál de las dos es expresion mas legítima y mas adecuada de la belleza, y el Sr. Piñeiro dá la preferencia á la poesía sobre la música.

Lo bello es absoluto: donde quiera que se manifiesta descubre los mismos caracteres, enlace armónico de la variedad y de la unidad, de la variedad que constituye su elemento sensible y de la unidad que constituye su elemento inteligible; por esto todas las definiciones que se han dado de lo bello convienen en el fondo, desde la de San Agustin, que habló como músico, hasta la de Joberti, que habló como filósofo. La poesía y la música, expresando lo bello, tienen la misma importancia: las dos son igualmente legítimas formas del *arte*, de ese producto magnífico de la actividad humana, cuando la despiertan y estimulan, no la necesidad ni el deseo, sino la inspiracion y el entusiasmo. Cuando la poesía nos revela, como Hegel asienta, el *dominio entero de las ideas, acciones y destinos humanos, y el curso de las cosas de este mundo y el régimen divino del Universo* ¿qué es lo que traduce esta revelacion? *Lo bello.* Cuando la música nos agita y estremece y nos revela todo el alcance y todo el poderío del sentimiento, de esa facultad sublime que llega hasta donde la misma inteligencia alcanza ¿qué es lo que traduce esta revelacion? *Lo bello.* Para nosotros es un error erigido en principio, el decir: que empleando la poesía la palabra de suyo espiritual está exenta del contacto de la materia; miéntras que la música se vale de sonidos ciegos en si, es decir, exclusivamente materiales. ¿Qué es lo que en la poesía se llama la palabra? Es el cuerpo, es la expresion de las inspiraciones del poeta. ¿Y qué son los sonidos en la música? Son el cuerpo, son la expresion de las inspiraciones del artista. En la palabra de la poesía hay una cosa sensible, como la hay en los acentos de la música, y esta cosa sensible es el cuerpo, es la expresion de lo bello, que ha concebido, que ha creado el genio. Sí, el genio, único poder creador, que en el alma del poeta y en el alma del músico se domicilia con igual acomodamiento y señorío, y ya dispone de la palabra, ya de los acentos musicales, para trasmitir al mundo sus dominadoras creaciones.

Al decir que la poesía se vale de la palabra, no se quiere dar á entender seguramente que se vale de ella en el alto concepto filosófico, es decir, en el concepto de ser la palabra el verbo del espíritu, porque si así fuese, sostendriamos que tambien es el verbo del espíritu el que delinea y transfigura las concepciones del músico. Lo que se quiere dar á entender es sin duda que la poesía se vale de la palabra como expresion puramente, como forma sensible, en la cual envuelve sus creaciones para trasmitirlas al exterior; y en este caso la identidad resulta del mismo modo, pues la palabra no es mas que un *sonido articulado rítmicamente* como son *sonidos rítmicamente emitidos* los de la música. Estéticamente, la cuestion queda resuelta: como *pura expresion de lo bello*, la poesía y la música ocupan el mismo rango, tienen el mismo valor, son hermanas, son recursos del arte igualmente grandiosos, igualmente inagotables. Desde el momento en que la poesía deja el campo de la belleza, desde el momento en que se hace investigadora, ya no es poesía, ya no es arte, porque se ha convertido en ciencia; y aunque nosotros admitamos la ciencia del arte, nunca identificaremos los dos cosas: por lo mismo que existe la ciencia del arte, el arte no es la ciencia. ¿Quién enseñó á Homero á realizar el poema? El arte. ¿Y quién á nosotros puede enseñarnos cómo supo realizarlo? La ciencia del arte. El genio de Homero concibió lo bello en su realizacion mas espléndida, y la Iliada salió de su alma para ser el modelo eterno de la epopeya. ¿Quién enseñó á Beethoven á realizar el *Fidelio*, y á Weber el *Freyschutz*, y á Meyerbeer el *Profeta*, y á Rossini el *Guillermo Tell*? El arte, solamente el arte. ¿Y quién á nosotros puede enseñarnos cómo emplearon sus naturales recursos para realizar tan magníficas concepciones? La ciencia del arte. No, en los tratados doctrinales no se formulan las reglas del arte, sino las leyes de la ciencia del arte.

La Poesía *ciencia*, no existe, es un contra-sentido, como tampoco existe la Música *ciencia*: una y otra son arte, puro arte. Lo que sucede es que el que posee al arte, como un don especial, como una prerogativa, adivina una ciencia, que es la ciencia del arte, es decir, el conjunto de leyes eternas en que el ar-

te se funda. El genio posee por intuicion la ciencia del arte; el gran artista puede formarse aprendiendo primero la ciencia del arte. El gran artista es tambien un hombre de genio, solo que su genio ha necesitado separar, destruir ciertos obstáculos. Para *destruirlos* se ha valido de la *ciencia del arte*, para *revelarse* le basta *el arte*.—Amigo Pineiro, le diria yo á mi buen amigo, ¿qué le parece esta doctrina? Considérela, medítela un poco, y luego destrócela inexorable, seguro de que no hará otra cosa que inutilizar un mero producto de breves ratos de distraccion y de recreo. Mas miéntras yo vuelvo á Mendive y leo su magnífica *Elegía* á la memoria de Blanchié, lea V. los párrafos siguientes:

—"En la poesía y en las demás artes, en todas igualmente, *los genios*, *los grandes maestros se distinguen particularmente* por que saben prestar á todas las cosas un lenguaje indefinible que conmueve y excita á la meditacion, como si nos trasportase á espacios infinitos...."

—"En el lenguaje, aunque los hombres no se propongan sino manifestar sus propias ideas, sin embargo, sin reflexionar en ello mueven distintamente el ánimo con los diversos tonos de la voz, unos mas y otros ménos, segun la aptitud del propio órgano y el efecto que le incita á hablar."

—"De la mencionada naturaleza del habla se deduce claramente que la música es un verdadero lenguaje. *En el canto de las palabras* la música adorna á estas con variedad de tonos para causar en el ánimo una impresion mas viva. En la *modulacion sin palabras* tambien se propone lo mismo, que es conmover el ánimo con los tonos de la voz, y por el natural encadenamiento de los afectos y de las ideas, la música suple á las palabras, especialmente en los objetos que causan una viva impresion en el ánimo: así un concierto de instrumentos puede representarnos una tempestad, un combate, un terremoto, una pasion de ira ó de amor; é igualmente como lo pudiera hacer un orador (ó un poeta) elocuente, nos enternece, nos anima, contrista y alegra."

—"Cuando un pintor quiere representar una idea ¿qué recursos encuentra en su arte?..... Hé aquí un problema senta-

do por Rafael, y resuelto en su cuadro "La escuela de Aténas." "En la música la relacion de simultaneidad está reemplazada por la de sucesion; y Beethoven ha resuelto el mismo problema en muchas de sus sonatas."

—"La música y la poesía marcharon largo tiempo de acuerdo, y esa época fué la de su verdadera omnipotencia. Unidas operaron los mas singulares prodigios en el corazon humano; pero su separacion ha costado muy caro á entrambas, perdiendo con una parte de los encantos anexos á la armonía de su consorcio, casi toda su importancia y utilidad. Ellas no son ya como lo fueron en Oriente, entre los Hebreos, en Egipto, en Grecia y aun en el mundo todo los intérpretes del cielo y de la tierra: no son ya dos hermanas gemelas encargadas de alimentar todos los sentimientos generosos y de hacer correr las fuentes de las acciones heróicas."

De estos parrafitos deduciria yo muchas y muy preciosas consecuencias en favor de mis opiniones.

SOLILOQUIO SEGUNDO.

NOVIEMBRE 7 DE 1865.

Empapada en profunda melancolía el arpa de Mendive exhala sonidos tan tiernos y dolorosos al recuerdo del cantor de las *Margaritas*, que oyéndolos el alma se conmueve y las lágrimas brotan sin poderlo evitar. Este es el incontestable poder de la poesía. ¡ Bien, Rafael ! Tu corazon amante y generoso se revela en esta composicion, que á la *elegante sencillez de la forma* une la verdad de los afectos sin exageracion de ningun género, como lo pide sin excepciones la verdara elegía. Así cantaba Tibulo, á quien llamaron el poeta del sentimiento, y que sin duda fué el mas *puro*, *armonioso* y *elegante* de los poetas elegiacos latinos. Al leer en tu elegía:

"Miro un sepulcro allí.... *Las Margaritas*
El nombre de Blanchié sobre la losa
Conservan melancólicas, en tanto
Que ilumina con luz resplandeciente
El rayo de una estrella misteriosa
De una vírgen la faz bañada en llanto...."

no puedo ménos de recordar al apasionado émulo de Ovidio,

cuando, enfermo y temiendo la muerte, dice á su Delia: *que despues de muerto se le aparecerá como mensajero del cielo, cuando se quede dormida en el rincon del hogar doméstico.* Claro está que no pedimos en la elegía moderna el riguroso *dístico* latino, ni la alternativa inescusable del hexámetro y el pentámetro al estilo griego, cuando con la oda, la silva y los tercetos vemos ostentar en ella su estro eminentemente elegiaco á un Herrera, un Melendez, un Moratin, un Gallegos.

Pero no pienses, querido Rafael, que al compararte con Tibulo, en lo que tuvo aquel célebre poeta de afectuoso, expansivo y delicado, olvido yo la justicia del anatema que sobre muchas de sus obras ha arrojado la severidad del buen gusto y de la sana crítica. El, como Ovidio, como Propercio, como Cátulo, cometió faltas enormes de lesa poesía, y á todos ellos los explica perfectamente la corrupcion de las costumbres del decantado siglo de Augusto. El arte moderno, preciso es convenir en ello, supera al antiguo en lo que tiene de mas noble, en la interpretacion de su verdadero destino, gracias á la influencia salvadora del cristianismo. Por esto en tus elegías podrá encontrarse erotismo, porque es inevitable en el que siente y canta, y sobre todo en el que canta en estas regiones ardorosas; pero nunca queda lastimada la pulcritud estética en tus sentidas canciones, ya como en *Tu imágen* pintes con viveza los atractivos de espiritual doncella, ya como en *La música de las palmas* interpretes apasionado los mágicos acentos de los *espíritus que moran entre las verdes pencas*, y las santas aspiraciones de la patria. Porque tú, en medio de tus arranques y de tus éxtasis, sabes decirle á la espiritual doncella:

Mas no quieras entónces, cuando veas
En las hondas tu imágen retratada,
Fijar en estos versos tus ideas
Ni en mi nombre tu angélica mirada:
Pues puede la ilusion plegar sus alas
Al ver la triste realidad sombría
Del pobre adorno y de las falsas galas
Con que en sueños te vió mi fantasía.

Y sabes decirle á Cuba :

¡Oh , patria ! yo bendigo entusiasmado
La cuna en que nací bajo tu cielo ,
Y este raudal inmenso que me has dado
De evangélico amor y de consuelo.

Y con una expresion , querido Rafael , de sentimiento infinito , exclamar :

Por eso á solas, cuando el sol desmaya
Y su corona arroja entre los mares ,
Absorto escucho en la desierta playa
El eterno gemir de los palmares.
Y en amoroso y vago devaneo
La cuerda del dolor inundo en llanto
Cuando escuchar en los palmares creo
La dulce prenda por quien lloro tanto.
La dulce prenda, que en mejores dias
Aquí en mi corazon mezcló amorosa
Con las mas bellas ilusiones mias
La flor de los suspiros misteriosa.

En tu composicion *Desde el campo* hay numerosas galas descriptivas , y si en el comienzo se deleita el alma con la pintura amena de los campos de la patria , tan verdadera , tan natural y tan sentida ; en el segundo cuadro , que así puede llamarse la última parte , sigue uno al poeta en el vuelo arrebatado de su inspiracion , y absorto y lleno de ansiedad á la par contempla la imponente escena que describe. Otro pláceme cordialísimo , Rafael , por estos soberbios versos , por esta composicion que bastaria para conquistarte el título de poeta , si tan gloriosamente no lo hubieses ya conquistado. La descripcion , amigo mio , es en los buenos poetas uno de los medios mas expeditos de ostentar la fecundidad , el estro , la propiedad , el brío , en una palabra , las mejores de sus dotes. ¡Oh, descripcion mágnifica del Niágara , timbre y blason de nuestra poesía ! ¡ Ninguna

de las que existen te supera, porque no cabe mas en el lenguage humano!

Yo visité el Niágara este mismo año, y el 28 de Julio á su vista no pude contenerme y le dije en una carta á mi esposa:

"Aquí, al pié de la misma Catarata, trémulo, arrebatado, te escribo estas lineas. ¡Oh! Aquí está: la estoy viendo. A mi derecha como un grandioso manto de nácar y plata, que se desarrolla y cae hasta la sima con un ruido imponente y majestuoao; y á mi izquierda como una cordillera gigantesca, que dobla sus crestas todas á la vez, y cae formando un enorme y verde lomo, que derrama sus cumbres de nieve en fieros torrentes, levantando al chocar en las peñas profundas un torbellino de menuda niebla, que se eleva por encima de la misma Catarata y salpica al caminante en la via americana y en la vía canadense. Aquí está la *sirte rugiente*, rodeada del mas bello de los iris, porque la rodea en un círculo completo, ahora, á las ocho de la mañana, formando un ruido pavoroso, pero á la par solemne, sublime.

¿Te lo figuras, querídisima esposa mia? Oyeme: allá, á lo léjos, se vé el lago Erie en toda su extension, terso, sosegado, inmóvil al parecer; pero es que se mueve en silencio, como en su fondo solamente, y á dos millas de la caida se ven ya formarse ondas, ondas que se reproducen de un modo prodigioso, y que parece que van chocando contra barreras de peñas ocultas, encrespándose y agitándose en una progresion sorprendente. Llegan las aguas á una isla cuando ya el lago se ha estrechado en forma de rio, y se dividen en dos poderosos brazos que rodean la isla, formando siempre ondas cada vez mas precipitadas, cada vez mas mugientes. Estos dos brazos son los *Rápidos*, los cuales corren terribles, amenazadores, y se precipitan á un lado y otro de la isla, quedando entónces formada la estupenda Catarata, dividida en dos por lo tanto, teniendo la mayor, entre la isla y la orilla del Canadá, la forma de una herradura. Caen las aguas, y forman en una profunda y ancha escavacion el rio Niágara, el cual corre siete millas mas hasta encontrar el lago Ontario, donde se derrama y termina. ¡La masa de líquido que cae cada segundo formando la Catarara, se valúa en 250,000

hectólitros, ó 90,000,000 de métros cúbicos por hora! El rio tiene de una orilla á otra como media milla, y aunque todo se vé clarísimo, dá vértigos mirar al fondo. Una orilla corresponde á los Estados-Unidos y la otra al Canadá: de la una á la otra se pasa por el famoso Puente colgante, á media legua de las Cataratas. Estas, estas son las que llenan y absorven el espíritu. Sobre los Rápidos de la parte americana hay un puente; que los atraviesa atrevidamente, uniendo los Estados-Unidos con la isla indicada, (llamada de la Cabra); pero si sobre los Rápidos de la Catarata inglesa no ha sido hasta ahora posible construir puentes que unan la isla con el Canadá, de la isla se adelanta sobre estos Rápidos mismos un puentecillo, como de veinte métros, y en el extremo del puentecillo se eleva una torre. En esta torre estoy en este momento, dominando completamente todo el asombroso espectáculo. Este no aterra, sino pasma. El espíritu lo contempla anonadado, pero, en vez de huir, no quisiera separarse de su vista, oyendo su perpétuo y armonioso estruendo y considerando esa mole en su incesante reproduccion.

¡Oh, sombra del poeta! ¡Levántate radiosa y colócate con la lira en la mano ahí, en el centro mismo del iris! ¡Este es el lugar que te corresponde, cantor insigne, el mas osado y el mas feliz de todos los cantores! ¡Colócate ahí en el centro de ese pórtico esplendente, detrás del cual parece que se consuma todavía el hecho prodigioso de separar las aguas de las aguas y encerrar las inferiores en sus cauces!.... Tú si sabrias, dulce compañera mia, comprender esta grandeza, y formar con tu lira un eco fiel al grande, al inimitable Heredia. Y entónces, entre el objeto maravilloso de mi asombro y el objeto santo de mi ternura, yo tambien seria digno de esta escena."

Despues de la descripcion del Niágara por Heredia, lo que mejor se ha publicado en Cuba es la descripcion del *Cólera morbus* por Palma....

¡El *Cólera*! ¡Funestísima enfermedad que por tercera vez, recorre el mundo! Al Sumo Dios supliquemos que no llegue á Cuba. En la excelente poesía de Palma hay trozos que son una verdadera plegaria: leedla y empapaos en su uncion y en su humildad, pudiera yo decirle al pueblo; mientras que á la dignísima

Academia de ciencias le rogaría que nombrase otro de sus miembros que desempeñase el encargo con que á mi me honró. Ahí está Francisco Ruz, le diria, que con la elocuencia, el rigor académico, la solidez y generalidad de conocimientos que atesora, con el talento clarísimo y la envidiable instruccion que posée quedará tan airoso en el empeño, como puede exigirlo la Corporacion ilustre, que tanto se distingue y se desvela por el bien de la humanidad doliente, de la ciencia y de la patria. Trázale, amigo Ruz, al pueblo los sanos preceptos higiénicos á que debe someterse, tú puedes hacerlo, y yo.... no tengo fuerzas. Si las tuviera, antes de prescribirle al pueblo lo que le conviene, le diria á la Academia:—Cuando las fieras ráfagas del huracan se desencadenan, cuando el hielo que corona las cumbres de las montañas se desprende en inmensos *avalanches*, cuando el sol del mediodia derrama su lumbre candente sobre los arenales de la Arabia ¿que son la fuerza y el poderío del hombre para contrarrestar los terribles efectos de esos fenómenos iracundos, de esos acontecimientos imponentes? ¡Qué pequeño, qué débil, qué mezquino se nos figura entónces el monarca de la Creacion! ¡Cómo le vemos temblar si se apresta para la lucha! ¡Cómo le vemos desfallecer si la emprende! ¡Cómo le vemos sucumbir si la empeña! Entre los bramidos del viento nos parece que oimos extinguirse su voz, pidiendo socorro y misericordia; entre las inmensas masas de nieve nos parece que percibimos su cuerpo, que se agita convulsivamente, y que luego rueda inanimado; entre los rayos abrasadores nos parece que vemos caer gota á gota, chorro á chorro el sudor de su frente y de sus miembros, hasta quedar aniquilado. Y sin embargo, ni todo es incontrastable en el furor de los elementos, ni todo es impotente en los recursos del hombre. Apesar de los espontáneos temores de nuestro ánimo, apesar de las desoladoras imágenes de nuestra fantasía, el hombre, pequeño, débil, mezquino, triunfa muchas veces de la naturaleza indómita y la subyuga. Hay mas: los medios que en ocasiones ha empleado el hombre han sido sencillísimos, insignificantes en la apariencia; y hubo casos en los cuales los encontró y los empleó de un modo imprevisto, porque el peligro apremiante que lo amenazaba se los hizo apreciar y utilizar rápida,

instantáneamente. Hay mas, nos atrevemos á sostenerlo: si el hombre fuese consecuente con las leyes de su organizacion, si no adulterase la índole de sus instintos fecundos, si se desarrollase, y se vigorizase, y se perfeccionase en el órden que esos instintos y aquellas leyes le dictan, el hombre dominaría siempre á la naturaleza, y la fuerza de los elementos enfurecidos se estrellaría siempre contra la resistencia de sus recursos invencibles.

Perdonad, diria, la manera como he comenzado á expresar mis ideas acerca del grave asunto que la Academia ha tenido la condescendencia de confiar á mi estudio, con intencion de aceptar aquellas y proponerlas á la poblacion como consejos oportunos para evitar ó detener los estragos del cólera morbus, si tenemos la desgracia de que vuelva á invadir nuestro suelo, con tal que estas ideas satisfagan al elevado criterio de la misma Academia. Perdonad este lenguaje figurado, si no os parece propio de este lugar ni de este asunto; mas bien sabeis que no basta á veces la exposicion sencilla y terminante de la verdad; es menester ademas demostrarla, grabarla profundamente en los espíritus, y la diccion seca y desaliñada de un expositor desalentado y frio no puede alcanzar fácilmente unos fines tan bienhechores. Luego hay asuntos que de suyo piden esta manera de tratarlos, y yo, al hablar del Cólera morbus epidémico, de ese huracan sin bramidos pero mas desvastador que todos los huracanes, de ese avalanche sin fragores pero mas implacable que todos las avalanches, de ese astro funestísimo sin destellos que iluminen pero con rayos que devoran cuanto alcanzan con mas violencia que el fuego de los desiertos; al recordar su rebeldía espantosa y los medios eficaces que pueden emplearse para neutralizar y destruir la insidiosa malignidad de sus invasiones, no puedo ser impasible, no puedo contener los impulsos de mi carácter, los movimientos de mi alma, que así se entusiasma y arde en los momentos de la felicidad y del júbilo, como se conmueve en lo íntimo y se exhala en deseos vehementes en las horas del infortunio y de la zozobra. Yo he necesitado, para vencer escrúpulos, para disipar preocupaciones, para contrarestar desalientos y desconfianzas, advertir que la *hidra del Ganges* no ha perdido nada de su terrible naturaleza, nada de su influencia desastrosa; mas he

necesitado del mismo modo recordar que aunque el hombre se anonada con frecuencia ante tan formidables enemigos, puede llegar á vencerlos y hasta aniquilarlos, si se prepara como debe para el combate, si ha tenido la fortuna de no agotar inutilmente sus poderosos esfuerzos, si ha sabido dirigirlos y desarrollarlos del modo conveniente, que sus propios instintos le revelan, que su propia organizacion le dicta.

El hermoso libro de Mendive no contiene una sola poesía que no agrade, que no conmueva, que no revele el alma inspirada y llena de fé del poeta, que no sea poesía. ¡Qué paralelo tan interesante entre las mujeres que por sentir y llorar eternizaron su recuerdo, y las que no lloran ni sienten, en *Remebranzas*! ¡Qué sencillez tan expresiva en *A un arroyo* y en *La pensativa*! ¡Qué advertencia tan bellamente alarmante en *La indiferente*! ¡Qué puras efusiones en *Melodía*! ¡Qué desencanto tan poéticamente fingido en *Delirios de un dia*! ¡Qué leccion tan elocuente en *Vanidad de la hermosura*, y qué leccion tan punzante en *La gota de agua*! ¡Cuántas cosas sentidas y conmovedoras le dice á la amistad *Desde Europa*! ¡Cuántas cosas dulcemente provechosas le dice *A Elvira*! Todo es humildemente pesaroso en *Dolor y resignacion*: todo candorosamente risueño en *La gota de rocío*. Las imágenes mas delicadas y puras engalanan la *Ultima flor*; las imágenes mas desgarradoras y terribles estremecen en *Lamento*. La doctrina santa de la virtud, con todo su encanto irresistible, resplandece en los sáficos *A Paulina*. La doctrina purísima de la piedad cristiana se derrama de *La oracion de la tarde*. La doctrina evangélica del dolor, con su dulzura lastimera, con sus quejas sumisas, con su solemne fervor, con su abnegacion sublime, en la *Invocacion religiosa*, enaltece á este libro inestimable, para que sea ornamento de nuestra literatura, y testimonio indeleble de la severidad de principios y de la nobleza de aspiraciones que distinguen á los buenos poetas cubanos.

SOLILOQUIO TERCERO.

NOVIEMBRE 9 DE 1865.

¿Por qué se empeña *El Siglo* en que sea yo quien desempeñe el trabajo higiénico que me encomendó la *Academia de Ciencias*? Porque cree que yo me escuso por modestia, que desconfio de mis recursos científicos. No, amigo mio, le contestaría yo: fuerzas físicas es lo que me falta, hasta un punto que amengua notablemente la aptitud mental para dar cima á un trabajo tan importante; y Francisco Ruz, como cualquiera otro digno miembro de la Academia, puede llenar cumplidamente ese delicado encargo. Ruz está ahora fuerte, lozano, á *prueba de huracan*, y nadie puede negarle la disposicion de que yo carezco. Ademas yo quiero que él sea (hablo en soliloquio): yo quiero que sacuda el *dolce far niente* á que suele inclinarse, y que con el santo fervor en que sabe abrasarse le haga un servicio al pueblo, que puede ser de gran trascendencia.

¡Ay! Para calmar algun tanto esta ansiedad de mi espíritu, que se horroriza con la idea de la inaccion, escribo estos soliloquios, despojados de vida, inconexos, sin tendencias. Dejadme por ahora con mis versos, con mis bellas artes, gozando á mi modo, y diciéndome á mí mismo lo que mejor me parezca. Dejad que me traslade á la época de Homero, y que con él con-

sidere la fuerza del cuerpo como una cualidad sublime, y que les demuestre á los mas rigorosos preceptistas que no es indigna de la Iliada la descripcion de una comida sabrosa. ¡Ay! ¡Quién pudiera!

Seguro estoy de que mis cariñosos amigos Fornaris y Luaces me perdonarian hoy con el alma que miéntras mi espíritu se embebeciera recorriendo sus bellas composiciones, el cuerpo se refocilase con una buena pechuga de guinea (¡ay Antonio Caro!), con su correspondiente pan y una copita de Jerez legítimo. ¡Vaya! Y hasta se alegrarían ellos de estar á mi lado, y de que hubiese tres pechugas y tres copitas. ¡Vaya! Y Patroclo, y Ayax de Telamon, y Hector y hasta Aquiles se hubieran chupado los dedos con la meriendita.

Dicen que Piñeiro está hecho una furia contra mí y que se propone acabar conmigo, y con todos los músicos de la Habana y del universo; y yo aseguro á los suscritores de *El Siglo*, á quienes en secreto leo estos soliloquios, que voy á contestarle con unas pruebas irrecusables. ¡Qué pruebas! ¡Qué pruebas! ¡Pobre Enrique!

El diablillo que cabalgaba sin cesar en el cuello de Paganini te amenaza con las uñas.

Recordóme un amigo *el otro dia* el célebre poema de Iriarte, diciéndome oportunamente que su lectura me ilustraría en la cuestion pendiente. Mucho tiempo hace que leí este famoso trabajo del inimitable fabulista de Orotava, del digno émulo de Melendez (aunque su composicion sobre la felicidad del campo al disputarle el premio de la Academia *no oliese toda á tomillo* como la de Batilo); y apesar del exagerado desprecio de Vicente García de la Huerta, cuando al oir el primer verso, "Las maravillas de aquel arte canto," se levantó de la tertulia en que iba á leerse el poema, y á que fué cordialmente invitado, y salió precipitadamente; yo, que estoy por los cuerdos y no por los locos, me atengo al amigo que me aconsejó, y junto con él al P. Martini, á Eximeno, al Diario enciclopédico de Ballon y otros, que encumbraron extraordinariamente el poema, y sobre todo al insigne Metastasio, que igualmente lo encomió "por la armoniosa, viva y noble facilidad de su estilo, que está perfec-

tísimamente de acuerdo con las delicias del Parnaso, la ordenada y rígida exactitud de la cátedra y el vasto tesoro de peregrinos conocimientos, de los cuales en edad tan florida (30 años) supo Iriarte aprevecharse."—Pero aunque Iriarte enaltece y prueba las excelencias de la *música*, considerándola *dedicada á Dios en el templo, al público en el teatro, á los particulares en la sociedad privada y al hombre en su retiro*, no ventila la cuestion de preferencia entre la música y la poesía, que es la que nos ocupa á Piñeiro y á mi; y lo siento sobremanera, porque aunque de algo me valga Iriarte, no me valdrá de todo.

Fabian y José del Cármen son dos pardos viejos, que viven aquí en Guanabacoa, amigos muy antiguos de José Victoriano Betancourt y mios. Tienen su patriarcal y humildísimo domicilio en Tarraco, y allí los visito yo, y los asisto de sus achaques y dolencias. Anteayer *por la tardecita* no bien entré y tomé asiento, despues de saludarlos, en la morada de mis amigos, me dijo Fabian:

—Señor D. Ramon ¿en qué estado se halla esa famosa cuestion sobre la poesía y la música? ¿Qué dice sobre ella su maestro D. Victoriano?

—La cuestion, maestro Fabian, se va á empeñar de una manera terrible, y mi querido maestro D. Victoriano, con la autoridad con que (junto con el eminente Domingo Delmonte) me inició en los misterios del Parnaso, quiere hoy sostenerme la superioridad de la poesía sobre la música.

—Pues contéstele V., Sr. D. Ramon, de mi parte: que

La música celestial
En los dominios de Apolo
Es el elemento solo
Del concierto universal:
Que ella no tiene rival
En lo bello y lo fecundo,
Que es el arte sin segundo
Que, cual sol resplandeciente,
Ha brotado del Oriente
Para dominar el mundo.

—¡Bravo, maestro Fabian! ¡Bravísimo! Esa décima vale por lo ménos este pomo de jarabe de bálsamo de Tolú, para que se alivie de la tosecita que lo aqueja por las madrugadas. El amigo D. Victoriano va á tirarse de una oreja y no vá á alcanzarse á la otra cuando yo se la repita.

—Alto ahí, Sr. D. Ramon, y con perdon sea dicho de mi Galeno, que yo estoy con D. Victoriano y con D. Enrique, y he de contestarle al maestro Fabian como merece, dijo á su vez José del Cármen, poniéndose de pié, y con un énfasis *delicioso* agregó:

La suprema poesía
En la primera ocasion
Produjo la creacion,
Y lo que es mas, su armonía:
Ella habla en la luz del dia,
Ella es quien le dá cadencia
A cuanto la Providencia
Armónicamente labra,
Ella sola es la palabra,
Ella sola es la existencia.

—¡Bravo! ¡Bravísimo, maestro José del Cármen!

Estas píldoras de Gandul le van á dar á V. diez años mas de vida; guárdelas de parte de D. Victoriano, en premio de la mas noble y espontánea defensa al ataque mas espontáneo y decidido. Si D. Enrique y yo nos volviésemos locos, aunque á él se le agregase D. Victoriano, y á mí se me agregase D. Tomas (Iriarte) si resucitase, no habriamos nunca de llegar á tan escarpada altura. Yo quiero que vengan ahora todos los poetas y todos los músicos del mundo, y que decidan la cuestion, y.... puntos suspensivos.

Explicándoles yo Retórica y Poética á mis discípulos del Colegio de San Francisco de Asis y Real Cubano, me propuse en los últimos años no citarles un ejemplo que no fuese tomado de escritores cubanos, en prosa y verso. Hé aquí uno de los muchos trabajos, que yo he emprendido sin haberlos completado,

que ofreceria una agradable novedad. Fuera del cumplimiento sagrado de mis deberes y estudios médicos, confieso que nunca he terminado ningun trabajo literario ni científico, á no ser breves discursos, elogios y artículos de periódico, á que no dí gran importancia. Con respecto á mis versos cada uno ha dicho lo que le ha parecido, sin que yo me alterase en lo mas mínimo: cada uno es dueño de decir lo que quiera, y de pensar como le acomode; lo que falta saber es si lo que cada uno piensa y dice es una crítica autorizada. Yo en este particular, sin gran regocijo por lo favorable, sin ningun enojo por lo desfavorable, sé concienzudamente á qué atenerme, y dejo que el voto de los que la justa fama acredita de maestros decida la cuestion, que con este voto irrefragable irán inevitablemente la sensatez y el buen sentido. Yo soy celoso de mi honra científica y literaria, como que al cultivo de las letras y las ciencias he consagrado mi existencia entera; mas en su hermoso campo no guardo ninguna queja amarga contra nadie, antes por el contrario, tengo muy grandes motivos de gratitud al verme apreciado mucho mas allá de lo que merezco. Escribo por un hábito, por un placer, por una necesidad, por una pasion; y desde que dí á luz mis primeras producciones, hice el firme propósito de no publicar una sola idea, una sola doctrina que no estuviese en completísimo acuerdo con los eternos principios de la moral, y con mis sencillas é invariables creencias católicas. Seguramente muchas veces me habré equivocado, pero mi intencion como escritor público nunca fué torcida. Si alguien se quejase de una herida de mi pobre pluma, mi dolor seria profundo; salvo en los casos de necesaria y justa defensa, sin dolo ni alevosía. Por esto le he huido siempre al enriscado terreno de la política, y he contenido los impulsos de mi pecho cuando los ha despertado el santo amor de la patria.

Volviendo á la Retórica y la Poética, yo les hablaba á mis discípulos de Tropos por ejemplo, y en la Metáfora, aunque me deleitaba recordando el

"Le flot qui l' aporta recule epouvanté."

de Raime, ó aquella mujer de Ossian que

"Estaba cubierta del resplandor de la belleza; pero su corazon era el alcázar del orgullo."

ó aquellas conmovedoras palabras de Virginio, en la Virginia de Tamayo:

"Si el tálamo nupcial produce flores
Arbol hallen en tí que les dé abrigo."

preferia presentarles las siguientes ú otras.

Aquí te explicaré como las olas
Murmuran al arrullo de la brisa,
Como las flores abren sus corolas
Del céfiro galan á la sonrisa."

(Fornaris.)

"Sublime poesía,
Númen feliz, que extiendes tu armonía
Por todos los espacios.....
.....
Y tocas en tu vuelo
Con tus ligeras alas
En los ignotos ámbitos del cielo."

(Fornaris.)

Y así seguía con la explicacion de todos los tropos y figuras, y mis discípulos se regocijaban en extremo y con mas entusiasmo aprendian sus lecciones.

Hay una manera muy agradable de distraerse los tristes, y yo puedo asegurar que nunca la he empleado inútilmente en mis horas de sinsabor y desaliento: ya estando solo, ya en compañía de otros, se pronuncia una palabra cualquiera, ó se abre un libro y se lee la primera que se presenta. Búscanse entónces por asociacion de ideas, los hechos ó los escritos que uno cono-

ce y que tengan relacion con aquella palabra, y al menor esfuerzo acuden numerosos á la memoria, y ya se sabe que todo recuerdo agrada; y esta evocacion continuada proporciona, repito, gratísimo distraimiento, sin fatiga para el alma y con provecho para la memoria. En el terreno de las letras y las artes este ejercicio es amenísimo. Por ejemplo: yo tengo en mis manos en este momento un periódico, y la primer palabra que encuentro al fijar en él mis ojos es *arrogante;* dejo entónces á la memoria de su cuenta, y al punto entre otras cosas asaltan al recuerdo la famosa oda de Herrera

"Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetüoso
A Encelado *arrogante*
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso."

Y el magnífico soneto de Jáuregui, que dice:

¡Ay de cuán poco sirve al *arrogante*
El edificio, que soberbio empina
Sobre pilastras de Tenaro, y fina
De mármol piedra, y de color cambiante!
Pues cuanto mas del suelo se levante
Máquina excelsa, al cielo convecina,
Tanto mas cerca atiende á su rüina,
Tanto mas cerca al rayo del Tonante.
Consumirá en los jaspes su tesoro
Y consumidos de la propia suerte
Ellos serán en término ligero.
Y por ventura entre alabastro y oro
Del alto capitel, verá su muerte
Pobre y desnudo el sucesor primero."

Un enorme caiman (*crocodilus acutus*), de cuatro varas y media de longitud, colocado de ujier en la casa de un ciudadano, no recomienda ciertamente las humanitarias intenciones de este;

y sin embargo la casa de mi afectuoso amigo Juan Antonio Fabre ha sido invadida de mas de doscientas personas en dos dias, apesar de haber en ella el expresado servidor de palacio.

El Sr. Fabre es habilísimo preparador naturalista, y la admirable preparacion que ha hecho de este fornido ex-habitante del rio Sasa, puede competir con las mejores preparaciones que se verifican en los museos de Europa. ¡Cuánta vida está respirando en su sorprendente actitud el anfibio! Tal parece con la boca entreabierta que olfatea y que está dispuesto á todo. *¡Vade reto!* — Del comedor de la casa de Fabre pasará este caiman á la morada del benemérito general Dulce, á quien lo regala una persona distinguida.

Juan Antonio Fabre es un hombre lleno de ciencia y de modestia, infatigable en el trabajo, inimitable en todo lo que sale de sus manos por la exactitud, el esmero, la delicadeza, la perfeccion con que está hecho. Aficionadísimo á la Historia natural, en todos sus ramos ha trabajado con un ardor ejemplar, con un gusto exquisito, y él es hoy quien remite al Jardin botánico de Madrid un tesoro de plantas por él preparadas, en una especie de herbarios portátiles, que simulan grandes volúmenes de obras ricamente encuadernadas. Yo he visto allí un tomo ó volúmen en gran fólio conteniendo 131 especies de *musgos*, y otros dos tomos iguales con 260 especies de *líquenes*, y otro volúmen idéntico con 300 especies de *helechos*. Y todas estas criptógamas preciosísimas, con cien y cien especies mas, todas desconocidas, todas nuevas, han sido recolectadas por WRIGHT, botánico inteligentísimo, en la parte oriental de nuestra isla. ¡Prodigiosa y bendita riqueza de la vejetacion cubana, tan pobremente explotada hasta ahora! ¡*Dos mil trescintas* especies de las plantas cubanas, de las recolectadas por Wright, han sido clasificadas por el eminente GRISEBACH! Tambien remite Fabre á Madrid multitud de animales bellamente preparados. El pez *zorro*, la *chopa amarilla*, el *sábalo*, el *cachucho*, el *perro* y otros peces, igualmente notables y raros, se encuentran hoy en su laboratorio, prontos ya para ir á su destino, desafiando la habilidad de los mas diestros en ese arte, cuyo mecanismo exige indudablemente mucha inteligencia y mucha instruccion.

Inmediato á su laboratorio, laberinto inescrutable cuya llave solo él posee, tiene Fabre su museo, en un corto salon, á cuya entrada me sentí yo sumamente conmovido. Una emocion particular me asalta siempre de un modo inevitable cuando entro en el recinto donde el hombre del trabajo, del arte, de la ciencia, atesora sus adquisiciones, aunque todavía sean estas muy escasas; pero aun me conmuevo mas profundamente cuando veo que ya en aquel recinto no caben los objetos, por mas que se economice y aproveche hasta el lugar ménos accesible. En el salon de Fabre no caben ya todas las cosas preciosas que ha reunido, pero sorprende el órden con que están colocadas. Es considerable la coleccion de preparaciones de animales: mamíferos, aves, peces, reptiles, insectos, moluscos; y al lado de la coleccion, ó mezclados con ella sin confundirse, madréporas, fósiles, minerales, nidos, huevos, objetos industriales, rarezas naturales y artificiales, cuadros al óleo, libros numerosos, láminas, esqueletos, medallas, monedas. Y todo, todo escogido, y estudiado, y preparado admirablemente por Fabre. Como objetos muy dignos de particular mencion recuerdo: una coleccion de *cangrejos* que encierra cuarenta especies, la coleccion de *mariposas* lindísima, muchas *aves*, varias *hutías*, un *tigre*, un *mono*, un *fósil* de Saratoga formado por el tronco de un árbol dicotiledon, un enorme y completo *cráneo* de un caiman, un cuadro primoroso hecho *con semillas* de plantas del pais, una corbata de *piel de majá* con una semilla por alfiler, una abundante coleccion de *maderas* de Cuba, y una coleccion en *cera negra* de tipos cubanos, que representan al panadero, al carretillero, al velero y otros varios, algunos de los cuales van desapareciendo.

Miéntras que Juan Antonio Fabre me enseñaba su museo, en aquel lugar donde su noble ambicion no cabia, yo gozaba doblemente, admirando los bellísimos objetos que encierra el museo, y envidiando el candor santo, la diligencia fervorosa, el amor acendrado con que él se detenía delante de cada objeto para explicarme hasta el particular mas insignificante.

¡Oh! Sí, los hombres como Juan Antonio Fabre, que á la cualidad de caballeros por sus sentimientos y virtudes, unen el

mérito inapreciable de la vida laboriosa, decididamente empleada en beneficio de las ciencias, de la industria. de las artes, es á los que se debiera dispensar toda clase de proteccion por los amantes del saber, por las corporaciones, por el gobierno; porque ellos son los que verdaderamente sirven á la patria.

Al salir de la casa de Juan Antonio Fabre ví cruzar á la bella Rosalía Navarrete, tan lozana y tan animada como la ví tres meses hace en Saratoga. ¡Dios la guarde! Yo habia recorrido los lagos, despues de visitar el Niágara, habia hecho la navegacion del San Lorenzo hasta Montreal, y habia atravesado el famoso, el estupendo puente Victoria. En Saratoga ví, con su apreciablísima familia, á la interesante Rosalía, y escribí en su precioso álbum los versos siguientes, que han obtenido la mas completa aprobacion de S. A. mi esposa; —

Yo recorrí las campiñas
del suelo que nos circunda,
y engalana y fecunda
la naturaleza hallé:
Y con vigor inaudito
en una y en otra parte
un nuevo triunfo del arte
surgir audaz contemplé.

Y ví la fugaz corriente
extenderse en ancho rio,
y llevar su poderío
al mas remoto confin.
Y ví á la airosa colina
suceder la enhiesta cumbre,
queriendo eclipsar la lumbre
del sol aun en el zenit.

Yo ví el apacible lago,
limpio espejo de la altura,
de flores y de verdura
sus márgenes esmaltar;

Y luego agitar su seno,
cual sierpe que se desata,
y en soberbia catarata
sus aguas precipitar.

Yo vi carriles inmensos,
y ví puentes colosales,
y ví profundos canales,
prodigios de la invencion.
Mas ni la naturaleza,
ni el arte rico y triunfante
tuvieron poder bastante
para colmar mi ilusion.

El recuerdo de la patria
á mi espíritu venía,
y su triste poesía
era á todo superior.
El hogar de la familia
en mi mente se pintaba,
y en él ¡ay! se atesoraba
toda mi dicha y amor.

Mas te encuentro, Rosalía,
y el admirable conjunto
recobra su encanto al punto,
su vida, su sombra y luz: —
Que la patria, la familia,
mujer, hermosa, cubana,
mi tierna amiga, mi hermana,
todo lo compendias tú.—

SOLILOQUIO CUARTO.

NOVIEMBRE 16 DE 1865.

He aquí una magnífica coleccion de *poetas modernos*, cuyos soberbios epinicios resuenan hoy por todos los ámbitos del mundo: Trousseau, Velpeau, Andral, Robin, Beau, Longet, Nelaton, Bazin, Moneret, Grissolle, Behier, Dubois, Pajot, Follin, Bernard, Graves, Stokes, Mata, Varela de Montes, Giacomini, Mott, Eliot, y cien y cien mas, que tengo aquí al alcance de mi mano; como del mismo modo tengo á Hipócrates, Areteo, Galeno, Celso, Sthal, Haller, Sydenham, Baglivio, Hoffmann, Brown, Bronssais, y otros *cantores de los pasados tiempos*, cuyos conmovedores himnos son eternos.

¿Qué poeta hubo mas grande que Hipócrates pronunciando sus admirables aforismos? ¿Cuál otro mas consumado y patético que Areteo trazando sus inimitables cuadros nosológicos? ¿Cuál otro mas inspirado y sublime que Galeno dominando con su mirada sincrética y clasificadora todo el estadio de la ciencia? ¿Cuál mas elocuente y sabio que Celso, el Ciceron de los médicos, enseñando por primera vez á escribir la Cirugía? ¿Cuál mas fervoroso y eminente que Sthal, invocando á Dios en el comienzo y en el fin de todas sus obras, y promulgando en medio de las ideas médicas paganas, dominantes aun en su tiempo, su

triunfador *animismo*, con la ayuda y beneplácito del Supremo autor de todas las cosas?

Vale, carissime puer, vale in æternum et expecta parentem. Con este bello rasgo termina Haller la descripcion de una enfermedad que le arrebató á uno de sus hijos de corta edad: — "Vive lozano y feliz, queridísimo hijo, en las regiones eternas, y espera á tu padre." ¡Oh! Abrid las doscientas obras de este médico, tan arrogante, tan religioso, tan poeta, y vereis, los que llamais á los médicos materialistas y prosáicos, hasta donde le encumbraron sus arranques poderosos. El acude á veinte y tres academias, y hace grabar numerosas y riquísimas láminas de sus trabajos anatómicos; pero lanza al mundo sus *poemas*, introduciendo en Alemania la poesía filosófica, como la introdujeron Pope en Inglaterra y Voltaire en Francia, y miéntras en Los Alpes resuenan los armoniosos y robustos acentos de su lira, él repite con frecuencia: "Antes que todo soy médico, y vivo todo para los médicos y para la medicina." El llora sobre la tumba de su Mariana en sentidísimas canciones, eterniza en una hermosa oda la inauguracion de la Universidad de Gotinga, y habla sobre la Eternidad en versos embelesadores; mas á un prepotente esfuerzo de su vasto genio, la irritabilidad brota de las fibras musculares, y su dominio queda establecido en la ciencia, para servir de norte á toda la medicina moderna.

Cantares fascinadores, poemas irresistibles fueron los que entonaron Sydenham y Baglivio, como restauradores de la medicina hipocrática; Hoffman echando atrevidamente los fundamentos del *solidismo*, y Brown y Bronssais, el primero proclamando la *incitabilidad* y el segundo la *irritacion* como la única y verdadera síntesis de la fisiología y de la patología del hombre. Estos cantares y estos poemas no tendrán la medida, pero tienen el estro, tienen el fuego sagrado.

En cambio, que se lea el "Mercurio de Francia," de principios del siglo pasado, y se encontrarán en él lindísimos versos del ilustre Sauvages, del que con tan nobles esfuerzos supo reunir los principios de la doctrina de Sthal con los de la reformadora *teoría mecánica* de Borelli. Fouquet es uno de los astros

que mas fulguran en los dominios de Montpellier; y miéntras el mundo médico recorre admirado su concienzuda Memoria sobre la sensibilidad, él llora sobre la tumba de un tierno niño en una de las mas encantadoras y tristes elegías. Zimmermann escribe su inimitable *Tratado sobre la Experiencia*, y su interesantísimo libro sobre *La Soledad*, que hoy todo el mundo lee con sumo provecho y sumo gusto; y cuando deja la pluma, toma la lira y en un correcto y celebrado poema, pinta los estragos del terremoto de Lisboa. El mejor traductor de Boerhaave, el eminente De la Mettrie, compone tambien fáciles versos; Cabanis traduce á Homero; Marco Antonio Petit canta la *Medicina del corazon* y la *Tumba del monte Cindre;* de Martin entona ligeras y graciosas poesías, y Baumes no desdeña detenerse en sus nobles funciones profesionales, para calzarse ufano el coturno de Melpómene.

¡Oh! Parece increible y nada es mas cierto. Que se recorran los archivos y las bibliotecas europeas, los libros y los periódicos, y se encontrarán en ellos un número prodigioso de composiciones poéticas, escritas por médicos de celebridad universal, para honra del espíritu humano y enaltecimiento de la nobilísima ciencia de curar, de esa ciencia proclamada entre las mas útiles y entre las mas altamente poéticas por casi todo un capítulo de "El Eclesiástico," del libro sagrado, que solo dicta consejo y sabiduría á los hombres. La proclama útil porque los hombres tienen necesidad de ella, y altamente poética porque la ciencia de los médicos viene de Dios, que les otorga el conocimiento de los medios curativos. ¡Inspiracion sublime que baja de los cielos!

Recórranse los archivos y las bibliotecas, y se encontrarán á centenares las producciones poéticas de los médicos, desde el famoso poema elegiaco sobre la *Tierra* de Andrómaco, y el poema *sobre los medicamentos* del entusiasta Quinto Sereno Samónico, hasta el poema *sobre los baños de Pouzol* de Alcadino, y el mas bello poema de los tiempos modernos, el del gran Fracastor, y el que en honor de éste escribió Scaligero, y el *Philipus* de Adriano Junio, y el poema *sobre el arte de curar* de Francisco Bossuet, y el poema elegiaco *De poetis urbanis* de Arsilli, y las

poesías latinas de Silvio de la Boe, y el poema *La escuela de Salerno* de Miguel Le Long, y el poema *sobre el té* del célebre Pedro Petit, y las fábulas latinas de Regnier, y el bellísimo poemita sobre el *Matrimonio de las flores* de Delacroix, y el poema *sobre la Higiene* de Estéban Luis Geoffroy, y los excelentes versos que á caballo, miéntras visitaba sus enfermos, componia Karakasse. Recórranse, y se encontrarán desde la *Consulta* en sabrosos versos latinos del gran Ramazzini al poeta Miguel Capellari, hasta las canciones báquicas y las baladas del célebre Deschamps, y los poemas de Champier, y los de José Duchesne, y las celebradas obras de los boticarios de Poitiers, Santiago y Pablo Contant, padre é hijo, y la original historia de los huesos de Scipion Aveille, y las tragedias de Nicolás de Péchantré, y de Juan Michel, y de Amboise, y de Antonio Lecamus. Desde los poemas de Averroes y Avicena, y las animadas trovas de Fernan Gomez de Ciudad Real, y los bellos versos lemosinos de Jaime Roig, y los oportunos epígramas de Francisco de Medina, y las preciosas sátiras de Pedro Gimeno, y el famoso *Sumario* de la medicina en romance trovado de Francisco Villalobos, y los tratados de Cirugía rimada de Diego del Coro, y los pulidos versos del portugués Lope Serrano, y las elegantes estrofas de José Sobrarias; hasta las odas, elegías y cantantas de Dabat, y el poema heróico-cómico de Giraud, y las comedias de Procopio, y las frescas composiciones de Babiot, y los lindísimos madrigales de Gueniot, y el *Triunfo de las flores de lis* de Py de Narbona. *Baco en Toscana* es un famoso ditirambo de Francisco Redi, y la *Leñadora* es un lindo poema semi burlesco del ilustre Lorenzo Bellini. La *Creacion* es un poema inglés muy celebrado de Blackmore, y *Los placeres de la imaginacion* es otro poema lleno de rasgos brillantes de Akenside.

La caña de azucar dió su mayor celebridad como poema al médico Grainger, y el *Jardin Botánico* á Darwin. *La guerra de los médicos y los boticarios*, del filantrópico médico Samuel Garth, se considera como una de las mejores sátiras modernas, y las poesías líricas de Clemente Tode pasan por las mas bellas y celebradas de Dinamarca. Los poemas de Melli de Palermo,

sus ditirambos y anacreónticas, compiten en belleza y elegancia con los hermosos versos del gran clínico de Pavia Juan Razori. Barthelemy y el viejo Piorry le han disputado en nuestros dias los laureles á Fracastor y Francisco de Villalobos.

Pero si tantos y tantos médicos ilustres hicieron orgullo y gala de su amor á la poesía, los poetas por su parte no solo fueron médicos admirables muchas veces, sino que inmortalizaron á muchos hijos de Esculapio. En los poemas de *Homero* se describen multitud de heridas y de partes del cuerpo y de curaciones de un modo sorprendente, y quedan realzados los médicos hábiles *que prestaron servicios á los griegos bajo los muros de Troya*. *Virgilio* habla de una manera admirable de las enfermedades contagiosas é infecciosas, de la operacion cesárea, de varios remedios secretos y de las heridas, y *Horacio* habla con suma propiedad de la fiebre perpétua de Mecenas, de la semejanza de los hijos con los padres, de la letargía, de las cualidades del agua, y de otras muchas cosas; y Virgilio y Horacio enaltecen la fama de Antonio Musa, médico de Augusto. *Ennio* habla de la gota y de los gotosos, y de la conservacion de la sensibilidad y del movimiento despues de la muerte; *Lucilio* habla de la perineumonia, de las mutilaciones voluntarias, del edema de las piernas. y de otros muchos puntos interesantes; *Plauto* de la duracion del embarazo, de las ceremonias del parto, del sueño, de las heridas de cabeza, de la influencia de la carrera sobre el bazo y de los síntomas del hambre; *Terencio* indica el baño para los recien nacidos, y la influencia de la moda sobre la belleza; *Lucrecio* se ocupa de las causas de las enfermedades, de la decrepitud, de los alimentos útiles, de la palabra y de sus órganos; *Cátulo* del matrimonio entre parientes próximos; *Propercio* de la inutilidad de la medicina contra el amor, y del envenenamiento de Cintia; *Ovidio* del cáncer incurable y del parto laborioso; *Séneca* de la epilepsia y de la sangre y de su color negro y rojo; *Persio* del eléboro en la hidropesía y de las indigestiones mortales; *Juvenal* de la glotonería, del insomnio de los enfermos de Roma y de la sordera; *Marcial* de la fiebre perpetua y de la hemetritea, de la bronquitis y del histerismo simulados, de la auscultacion del útero y de los derechos de los

convalecientes. El *Dante* y *Schiller* honran la medicina estudiándola; y si *Alejandro Dumas* describe tan propiamente como Rostan y Laennec el reblandecimiento cerebral y la tísis, despues de la maravillosa descripcion de la peste de Milan por *Manzoni*, no puede citarse mas que la descripcion inimitable, superior á todo encomio, de la locura, por el insigne *Miguel de Cervantes.*

Compañeros mios, que como yo, y sin duda con mas denuedo y entusiasmo, con mas capacidad y mas elementos, habeis empleado y consumido los mejores años de vuestra preciosa existencia estudiando y meditando los cánones de la ciencia en los gabinetes y las aulas, interpretando rigurosamente sus mas ocultos misterios en los hospitales y los anfiteatros, sufriendo privaciones, fatigas y amarguras en la asistencia constante de las familias, no desprecieis á los poetas; no os afilieis *bajo la bandera del grosero mercantilismo*, y servid á la humanidad, en cuanto os sea posible, derramando bálsamos cicatrizantes en las heridas del cuerpo y elíxires regeneradores en las heridas del alma; servid á la patria, en cuanto os sea posible, salvándola de males y epidemias con vuestros consejos y vuestras prescripciones, y uniendo vuestra voz, siempre simpática y siempre respetada, á la de los que se han abrogado el privilegio de cantar é inmortalizar sus bellezas y sus glorias.

Amigos queridos, Fornaris y Luaces, no os he olvidado. Al poner la mano sobre vuestros preciosos libros precisamente, para soborear con su lectura tantas y tantas interesantes poesías como habeis escrito, volví los ojos á mi amada biblioteca, y al ver mi coleccion de autores médicos inmediata á mi coleccion de autores poéticos, no pude ménos de decir: "están como deben estar, unidos." He dicho con P. Meniére, profesor agregado de la facultad de medicina de Paris, y médico en jefe del Instituto imperial de sordo-mudos: "Esta alianza de la medicina y de la poesía es un honor para nosotros: este parentesco señalado desde las primeras edades del mundo constituye uno de nuestros títulos de nobleza, y no deben los médicos olvidarlo nunca. En una época en que reina la utilidad directa, en que ante todo se calcula el producto de todas las cosas, seria muy

deplorable el repudio de la Musa por un mercantilismo deshonroso." Y mi alma, amigos mios, se ha encendido en purísimo entusiasmo, y recordando los pobres versos que compuse y en los cuales muchas veces en mis soledades, despues de rudos esfuerzos mentales ó de continuos afanes prácticos, he buscado un lenitivo benéfico, me puse á hojear autores conocidos, y tanto, y tanto hallé favorable á mi modo de pensar, que mi mano trazó los anteriores párrafos, sin que en lo mas mínimo me haya fatigado este soliloquio.

¡Qué bella composicion, amigo Fornaris! ¡Y qué bien viene ahora su lectura!

¡Oh Musa! Del estadio en las arenas
Tú dominaste en los pasados dias,
Y oyeron tus sublimes armonías
Triunfante Esparta, coronada Atenas.
Mueve á las furias el divino Orfeo,
El lírico Tebano alza murallas,
Y resuena tronando en las batallas
La ardiente voz del bélico Tirteo.
¡Oh musa! ¡Oh musa! Tu sublime aureola
Nunca ceñir en mi impotencia espero;
Yo no aspiro á encantar al mundo entero,
Yo ambiciono rendir una alma sola.
Una alma que me escucha indiferente
Y el himno grato del amor rehusa.
Has que al son de mis cánticos ¡oh Musa!
Brille el rayo de amor sobre su frente.
Este será mi lauro mas glorioso:
Entónces puedo, en mis amores puros,
Ser mas feliz que el lírico famoso
Que alzó de Tébas los soberbios muros

Esta inspirada composicion, que consta de cincuenta y seis versos mas, igualmente preciosos, me parece completa. El co-

razon y la fantasía del poeta campean en ella con un desembarazo que cautiva: se acaba su lectura y se siente el deseo de comenzarla de nuevo. El mismo pensamiento presta asunto á la que con el título de "A Madelina" sirve como de introduccion al libro "Flores y lágrimas." Casi dice Fornaris las mismas cosas en una y otra, y con todo parecen dos composiciones distintas. La *Invocacion* es mas briosa, mas arrebatada; *A Madelina* es mas sentida, mas patética, mas expresiva.

LA MUSICA Y LA POESIA.

POLÉMICA.

Una noche en la *Tertulia literaria* que semanalmente se celebraba en la morada de mi querido amigo Nicolás Azcarate, leyó mi esposa la siguiente composicion poética:

A LA MUSICA.

DEDICADA A MI QUERIDA AMIGA MARIA LUISA FESSER DE AZCARATE.

¡Oh! Tú que el mundo conmovido huellas,
Hada embelesadora y fascinante,
Con el cendal de cándidas estrellas
Y la fúlgida lira de diamante.

Detén el paso, y las sublimes galas
Derrama de tu espléndida armonía,

Transporta el alma en tus brillantes alas
A horizontes de luz y poesía.

Y en raudales serenos y dormidos,
O en trémulas cascadas centellantes,
La lluvia celestial de tus gemidos
Desata por los aires vacilantes.

Que al eco de las mágicas caricias
Que finge tu sonido regalado,
En piélagos de amor y de delicias
Se lanza el corazon enajenado:

Y canta con tus quejas peregrinas,
Llora con tus suspiros inmortales,
Y bebe de tus lágrimas divinas
El cristal y las perlas celestiales:

Y vuela embelesado y suspendido
A tu rica y magnética influencia,
Y sueña con un mundo bendecido
De perpétua y dulcísima cadencia.

Pues tu armónica voz con flecha de oro
Hiere y penetra el alma estremecida,
Y brotan en riquísimo tesoro
Lágrimas deliciosas por la herida:

Y solloza en poética elegía
Inefable, amorosa, lastimera,
Y se mece, se pierde ó se extravía
En un éter flotante y sin ribera.

Ya en apacible y elocuente rio
Fluye y murmura con risueña calma,
Ya desciende en suavísimo rocío
Y abre flores divinas en el alma:

Y ténue como un soplo se adormece,
O pasan ya sus vibraciones solas
Como el ala de un ave que estremece
La tersa superficie de las olas.

¡Música celestial! ¿Quién no se entrega
A tu poder divino cuando gimes?
¡Música celestial! ¿Quién no se anega
En el mar de tus lágrimas sublimes?

Por eso en los abetos gemidores
Con sonoro y patético lamento
Cantaron los arpados ruiseñores,
Y extasiaron los árboles y el viento;

Y por eso las náyades marinas
A revelar tu encanto sobrehumano
Con frentes de alabastro peregrinas
Rompieron el cristal del oceano.

Mas ya sobre la trípode radiante
Cantas con inspirada melodía,
Y corre tu cadencia palpitante
Como un mar de onduloza pedrería;

Y el alma gime y trémula palpita
A tu poder fascinador y ciego,
Y arrebatada al fin se precipita
En tu extasiante atmósfera de fuego.

¡Oh Música! Los ángeles gozosos
Te levanten un trono refulgente,
Y suspendan doceles luminosos
Sobre tu excelsa y vencedora frente.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

Al poco tiempo, mi cariñoso amigo Enrique Piñeiro tambien leyó, en la misma *Tertulia literaria*, el siguiente artículo, el cual se publicó despues en la *Revista del Pueblo*, cuando mi esposa y yo la redactábamos:

LA MUSICA Y LA POESIA.

DEDICADO A LA SEÑORA DOÑA LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

En un magnífico teatro se representaba la composicion musical mas esencialmente dramática que se ha escrito: *Los Hugonotes*. Una espléndida concurrencia estaba allí reunida; el oro, las sedas, los diamantes, y mas que todo el brillo de los ojos de hermosísimas mujeres, daban á aquel teatro el aspecto de un palacio encantado. Era imposible permanecer indiferente ante tanta belleza; el espíritu mas positivo, mas satisfecho de sí mismo, se sentia vencido, se sentia realmente inferior á la impresion de poesía que todo allí despertaba.

En un palco principal llamaba la atencion de todo el mundo, por su elegancia y su distincion, una mujer, no muy jóven, pues parecia tener mas de treinta años, pero extremadamente bella. Por su parte ella á nadie miraba. Todo su interés se concentraba en la escena; pálida una veces, con el rostro encendido otras, prestaba toda la atencion de su alma al drama de Meyerbeer, y la vimos echarse háçia atrás en su sillon al tiempo que caia el telon del cuarto acto, como vencida por la emocion que le produjera aquel himno incomparable, aquel diálogo sublime de pasion y sentimiento, para el cual el músico judío supo encontrar la nota mas patética, la expresion de amor mas completa y mas vibrante que ha resonado en oidos humanos.

Yo me olvidé de la música y del teatro, y no aparté mas mis ojos de esa mujer en quien de tal modo rebosaba el entusiasmo

artístico, y que no atendia un instante á la admiracion que su belleza excitaba en la concurrencia.

Al cabo de algun tiempo, en cuyo intermedio una feliz casualidad me habia hecho conocer á esa mujer, estaba yo en aquel mismo teatro, sentado cerca de ella. Se representaba una composicion, considerada como la mejor de Verdi, *Rigoletto*, y un actor eminente estremecia á todo el público en el violento papel del bufon de Francisco I. Caia el telon del acto tercero, despues de la enérgica imprecacion con que termina, y mi inteligente compañera se volvió hacia mí diciéndome:

—¿Y tendreis todavía valor para decirme que la poesía es superior á la música en la expresion de las pasiones y en los médios de conmover y agitar á un público? Os confieso francamente que por mi parte nada os ha valido la lectura que hoy me hicisteis del sombrío drama de Victor Hugo, de donde se sacó esta ópera. ¿Qué comparacion podreis establecerme entre los dos modos con que esta misma situacion se traduce en ambas piezas? En el drama frances, el bufon despues de las lágrimas de la hija y la expresion en versos magníficos de su propio sentimiento, no tiene nada mas que estos tres versos: "Oh rey Francisco I, plegue á Dios que mañana tropieces en tu camino y te precipites en el sepulcro á donde corres." Es todo. Comparadme eso con el final violento y arrebatado que acabais de oir, con esa catarata, por decirlo así, de notas sonoras y vibrantes, que os hacen comprender del único modo posible la rabia de la venganza, y os sacuden las fibras mas ocultas del corazon. Luego, no es esto solo. La música puede poner al lado de la voz furiosa del padre ofendido, la voz suplicante y llorosa de la hija enamorada, y hacerlas marchar juntas por tan diversos caminos, y reunidas en el momento sublime en que todas las pasiones son iguales, recorrer sin separarse la escala mas elevada de la poesía. El arte que cuenta con estos recursos es, por excelencia, el arte del sentimiento, ¿qué decís de eso?

—Que discutís muy bien, que reconozco toda la oportuna habilidad de vuestro razonamiento, y que solo pecais de exagerada. Todas las bellas artes son una misma cosa, todas son la expresion de un mismo sentimiento, pero cada una de ellas tie-

ne una faz especial de ese sentimiento por dominio, y en su dominio todas son absolutas é invencibles. Vos sois muy bella, y cuando yo no estoy delante de vos y no quiero contentarme al recordar vuestro rostro divino con la imágen que conservo en mi mente, no iré á pedir auxilio á un músico sino á un pintor, y si el pintor no me basta, acudiré á un poeta, que ese me dirá la belleza de vuestro rostro y la belleza de vuestra alma, porque la poesía es libre como el pensamiento, infinita como la inteligencia, tierna como el corazon....

—¡ Ah! quereis ser filósofo, y me decís una lisonja; por lo primero no os entiendo, por lo segundo no os creo... ¡ Oh! no os canseis.... Byron es un gran poeta, y Gœthe tambien, ¿ no es verdad?

—Los dos son los primeros del siglo....

—Pues bien, me pongo á leerlos, sobre todo á Byron, porque lo entiendo mejor, y al fin siempre acaba por cansarme.....

—Y á mí tambien.

—¿ Y entónces?.... Ya veis.... oigo el "Rigoleto" por la centésima vez, todavia no me ha cansado.

—A mí tampoco; pero Byron, que puede fatigar algunas veces, porque algunas veces es enfático y demasiado personal, conserva su inmortalidad en el fondo de un estante, y sin mas preparacion que el entusiasmo natural de vuestro espíritu podeis abrirlo á todas horas, y escogiendo con tino, os producirá delicias inefables. Vuestros compositores líricos no os cansan, porque el arte del cómico y la mágia de una voz exquisita, les infunde de cuando en cuando bastante novedad para hacer variar en algo la impresion primitiva; y como la ópera es en bellas artes el lujo de la civilizacion moderna, la civilizacion ha acumulado sobre ella sus suntuosas decoraciones y sus espléndidos teatros y sus admirables ejecutantes. ¡ Puro artificio que no ha podido impedir que las composiciones mas hermosas de Rossini no se representen ya hoy en ninguna parte despues de solo cuarenta años de existencia!

—De manera, dijo con cierto despecho mi interesante amiga, que considerais la ópera como una moda que ha de pasar como todas las demas, y la música como un motivo de lujo y de ador-

no, una aficion pasajera inventada quizás para distraer un instante el fastidio de los modernos.....

—¡Oh! no. Tengo la vanidad de colocarme entre sus mas entusiastas admiradores; pero no pido ni espero de la música mas de lo que ella puede darme. Cuando yo quiero saber lo que es la alegría, la verdadera alegría, franca y ruidosa, que unas veces nace del corazon y otras de la cabeza, se lo pregunto á Mozart y á Rossini, y la risa espéndida de ámbos Fígaros me dice mas de lo que yo podia figurarme. Lo mismo os resultará si la música os habla del amor, ó del sentimiento religioso, ó del dolor, ó del furor, ó de la guerra, de todos los sentimientos, en fin, que no necesitan descomponerse para ser comprendidos, porque la música es el arte de los matices, que vive y se agita continuamente en una atmósfera vaga y confusa, que es su triunfo y su derrota. No tiene formas determinadas, y una misma melodía produce impresiones diversas segun los diversos corazones donde resuena. Preguntadle á la música qué pasion es esa que con el nombre de *celos* es causa de tantos trastornos en el alma; que os diga como un corazon devorado por la *ambicion* vive de angustias, de peligros y de dolores, y no sabrá qué responderos, é impotente ante esos grandes sentimientos, débil tambien si se le pregunta qué cosa es la ciencia, qué dice la historia, se pondrá modestamente á un lado, y cederá el paso á la poesía, que es el arte universal, el arte del sentimiento y de la reflexion, el arte sin límites.

Miéntras yo hablaba se habia levantado el telon del cuarto acto, y habia cantado Francisco I su graciosa melodía sobre la volubilidad de las mujeres. Mi compañera despues de un momento de silencio, me dijo:

—Puede que sea como decís, pero permitidme continuar en mi error. Oid, oid ese incomparable cuarteto, y venidme á hablar de la impotencia de la música. ¿Cómo habré de convenir yo en la inferioridad del arte que ha producido esta pieza? ¿Qué arte, decidme, puede presentar á un mismo tiempo á la imaginacion cuatro voces, que traduzcan cuatro situaciones en una misma inspiracion? Un padre ofendido que se desespera, una niña que llora de amor, una mujer que se rie, un hombre

que se divierte, todos subiendo hasta confundirse en una nota sublime, que os trasporta y enajena.

—Teneis razon, y si no lo comparáseis con la poesía os parecería todavía mejor. Gocemos pues con lo que oimos, y no disminuyamos la viveza de nuestra emocion con reflexiones inoportunas. La música es la hermana menor de la poesía; no puedo por consiguiente atacarla, y en todo caso la poesía no necesita defenderse. Reunid todas la composiciones musicales del mundo, presentadlas en grupo, y tendreis uno de los mayores títulos de gloria del siglo en que vivimos; pero si vuestra exageracion os conduce á ponerlas al lado de una gran composicion poética, de la obra múltiple y grandiosa de Shakespeare, por ejemplo, vereis cuan raquítica aparece. Ponedme en música el *Hamlet*, y comprendereis la inmensa diferencia que existe entre la poesía de los sentidos y la poesía de la inteligencia. ¿Qué son las concepciones musicales ante la simple concepcion del argumento del *Fausto*, la epopeya de los modernos?

—Vais ya demasiado alto, me dijo ella, y no puedo seguiros.... Ved ahí sobre la escena á ese hombre, enajenado por el gozo fatal de la venganza, y notad que efecto dramático tan grande produce la voz del rey que entona á lo léjos su picante melodía....

Al fin cayó el telon, era ya hora de salir. Mi amiga se volvió hácia mí por última vez, y me dijo:

—Vamos, ¿debo darme por vencida?

—¡Oh! no, le dije. Grande error ha sido en mí venir á atacar la música y defender la poesía en medio de la espléndida representacion de una gran ópera italiana.

—Verdad que sí, replicó ella. Pero mañana se representa en otro teatro una traduccion del *Macbeth*. Venid á verme allí y os ofrezco el desquite.

ENRIQUE PIÑEIRO.

La publicacion de este artículo fué la que me estimuló á manifestar mis opiniones en Estética, opuestas enteramente á las del artículo de Piñeiro, y aprovechando la ocasion de mis *Soli-*

loquios, incluí en el primero la manifestacion por mí deseada. Piñeiro, redactando ya "La Revista del Pueblo," publicó en esta la siguiente contestacion á mis ideas.

LA MUSICA Y LA POESIA.

SR. D. RAMON ZAMBRANA.

Habana y Noviembre 13 *de* 1865.

Leí con sumo placer, amigo mio, el folletin que publicó V. en el "Siglo" del dia 5 de este mes, y agradeciéndole la cortés y amable refutacion que V. se ha dignado hacerme de algunas ideas que emití yo en un trabajito leido en casa de nuestro amigo Nicolás Azcárate, y en una de aquellas *noches literarias* de que tanto nos acordamos, no quiero dejar pasar esta ocasion de mostrarle toda mi gratitud del modo mejor que en literatura se pueden mostrar esas cosas, esto es, manifestándole sinceramente, en que razones fundo mi opinion y por cuales otras me parece por lo ménos exagerada la de V.

Por lo pronto fijemos un punto: ni V. ni yo queremos ponernos á discutir si la música es mejor que la poesía ó viceversa, pues esto seria tan ocioso como pueril; casi tan ridículo como aquella cuestion que varias veces se ha suscitado sobre cual de los dos es superior ¿el hombre ó la mujer?, y solo un poco ménos risible que aquella otra que trata de averiguar la ventaja de las *rubias* sobre las *trigueñas*. V. dice que la poesía y la música, como *pura expresion de lo bello*, "ocupan el mismo rango, tienen el mismo valor, son hermanas, recursos del arte *igualmente* grandiosos, *igualmente* inagotables"; y en aquel articulito, que yo dediqué á una ilustre poetisa y ella y V. tuvieron la dignacion de aceptar, exponia yo por mi parte exactamente lo con-

trario, aunque con ménos precision que V., cuando decia: "La música es la hermana menor de la poesía. Reunid todas las composiciones musicales del mundo, presentadlas en grupo y tendreis uno de los mayores títulos de gloria del siglo en que vivimos; pero si vuestra exageracion os conduce á ponerlas al lado de una gran composicion poética, de la obra múltiple y grandiosa de Shakespeare, por ejemplo, vereis cuan raquítica aparece. Ponedme en música el *Hamleth* y comprendereis la inmensa diferencia que existe entre la poesía de los sentidos y la poesía de la inteligencia." De este modo tenemos perfectamente sentada la cuestion, y le confieso á V. que en este terreno me gusta discutir.

V. dá á entender que la cuestion pudiera ponerse en algun otro terreno cuando dice que abandona no sé que consideraciones, para aceptar aquel en que yo la coloqué que es el *de la pura forma*, *de la pura estética*; y ántes de empezar voy á probar á V. que ya aquí comenzamos á separarnos. Yo no creo que haya en esta discusion dos puntos de vista diversos, dos *terrenos* distintos; creo que no hay mas que uno posible. La idea de lo bello, la belleza, se revela en el mundo de los hechos por medio de varias formas que reciben el nombre genérico de bellas artes. El objeto único y exclusivo del arte es la representacion del ideal, es decir, de lo bello, y como dice Hegel las artes deben clasificarse segun la manera con que son mas ó ménos capaces de expresarla; en esa clasificacion ocupa la música el segundo lugar y la poesía el primero como el último y mas alto término de la *expresion*. Por consiguiente, bajo cierto punto de vista, todas las bellas artes son iguales, todas tienen el mismo fin, todas nacieron y se originaron en virtud de una misma necesidad y un mismo impulso del espíritu humano; en esto, que es sin duda á lo que V. se refiere cuando habla de la *excelsitud del arte* y de su *trascendental destino*, en esto, repito, no hay cuestion, no hay discusion posible; V. y yo y todo el mundo tenemos que estar de acuerdo. Pero cada una de esas formas ó bellas artes, se vale de un modo de expresion distinto, la pintura, por ejemplo, de los colores en las superficies, la música de los sonidos, la poesía de la palabra; cada una de

ellas tambien se aplica en virtud de sus propias fuerzas á la reproduccion, á la realizacion de ciertas ideas y ciertos sentimientos, sin que el dominio de las unas pueda nunca llegar á confundirse con el de las otras. De esta manera por tanto son todas ellas diferentes y comparables entre sí, y aquí sí hay lugar para el estudio especial y la discusion de los medios con que cada una cuenta por su parte. Este es el único terreno posible, en él traté yo de plantear la cuestion, y si V. lo quiere llamar de *pura forma* ó de cualquier otro modo, convenido; pero conste que no hay otro.

La cuestion es muy vieja y está desde hace mucho tiempo decidida. Es verdad que los músicos nunca se han conformado con el fallo, pero esto nada tiene de extraño porque ellos sin duda no son jueces competentes, y una de las pruebas mayores que tenemos de la inferioridad relativa del arte que cultivan, es ese exclusivismo, ese aislamiento, ese *no saber nada* ni *dar importancia* á nada que no sea música, que á la mayor parte de ellos suele caracterizar. Lo que si me extraña es que V., amigo Zambrana, al revivir la cuestion, se esfuerce por decidirla en favor de la música, y me extraña, porque V. es poeta y sabe bien los recursos de la poesía, y sobre todo, porque V. es filósofo, y yo siempre he creido que en este particular todos los filósofos estaban de acuerdo. Yo por lo ménos, aunque es verdad que conozco pocos, no conozco en fin ni uno solo que sea de la opinion de V.

Esta última circunstancia es principalmente la que me ha animado á responder á V. y á salir defendiendo mi opinion; la que ha alejado de mí los temores y los escrúpulos que podia tener ántes de aventurarme á atacar resueltamente las afirmaciones de V., de V., á quien tanto quiero y quien tanto merece por su inagotable bondad, de V. á quien conocí como maestro cuando solo tenia yo ocho años, y de quien he oido tantas y tan buenas lecciones cuando me enseñaba despues asignaturas de filosofía, de V., en fin, á quien he visto tantas veces ejercer en mí su proverbial indulgencia, prodigándome elogios y expresiones de simpatía. Pero por fortuna creo tener razon y V. mismo me provoca á la discusion, por eso la acepto con tanto gusto.

Dos pequeñas observaciones ántes de ir al fondo de la materia. No creo como V. que San Agustin hablara como músico al definir lo bello. San Agustin, que sabia música y escribió sobre ella, no hizo en su definicion mas que repetir lo que mucho ántes habia dicho ya Pitágoras, y Pitágoras al decirlo repetia lo que era base y fundamento de todo su sistema, no hablaba como músico sino como matemático, aplicaba á una definicion filosófica lo que hay de filosófico en la música, lo que toma este arte de la naturaleza para ser arte. La segunda observacion es que, creyendo como V. que no debe existir nada que se llame "*la poesía ciencia*," debo confesarle que no entiendo lo que con eso haya querido V. decir. V. mismo, mas abajo, dice que la ciencia del arte es "el conjunto de leyes eternas en que el arte se funda;" pero esto ciertamente no es ni la poesía ciencia, ni la música ciencia, sino una rama y derivacion de la Metafísica, que á falta de otro nombre mejor, todo el mundo llama Estética; ciencia puramente moderna, que ha debido aparecer despues de las grandes maravillas de las bellas artes, pero que es sin embargo independiente de ellas, como la filosofía de la historia ha debido venir despues de los grandes adelantos de los modernos, siendo tambien independiente de los sucesos mismos de la historia. Por consiguiente, si al decir "poesía ciencia" ó "música ciencia" se quiere indicar la filosofía del arte, se comete un pleonasmo y un error, porque no es preciso dar un nombre nuevo á lo que ya tiene el suyo, y porque esa ciencia se levanta sobre las bellas artes, abarcándolas y dominándolas todas, sin poder nunca referirse exclusivamente á una sola de ellas, ni á la música ni á la poesía. Si, por el contrario, se quiere indicar la aplicacion especial á las bellas artes de las leyes y principios que constituyen la ciencia, se comete un error mayor, porque el estudio de un arte no es lo mismo que su cultivo, porque una simple aplicacion no puede dar nacimiento á una ciencia nueva, y porque esa confusion de cosas tan diversas entre sí, que ni se excluyen ni se combinan, es el naufragio del arte como arte y de la ciencia como ciencia. Por lo demas, estoy perfectamente de acuerdo con V. en creer que casi siempre "el genio posee por intuicion la ciencia del arte," que para

destruir ciertas trabas y ciertos obstáculos se necesita *de la ciencia del arte* y que "*para revelarse*, al artista *le basta el arte.*"

Entro pues, á examinar el argumento Aquiles que V. emplea en su folletin, casi el único de que se vale. Dice V. que la poesía y la música nos revelan una misma cosa, que es *lo bello*: que se equivocan los que afirman, que la poesía por valerse del *modo de expresion* espiritual de la palabra esté exenta del contacto de la materia, y que la música tenga que valerse de sonidos, que sean ciegos y materiales. En cuanto á lo primero nada tengo que responderle, pero dudo que con ese axioma haya V. adelantado un punto la defensa de su opinion; es lo mismo que llevamos dicho, la poesía y la música se asemejan porque las dos son *bellas artes.* En cuanto á lo segundo, es preciso que empecemos por entendernos: ¿la palabra está con relacion á la poesía en la misma posicion que los sonidos respecto de la música? V. tal vez dirá que sí, yo digo que no. V. hace algo mas que decir que sí: V. se adelanta hasta afirmar que la palabra de la poesía es *idéntica* al sonido de la música, que aquella no es mas que un *sonido articulado rítmicamente* como los segundos son *sonidos rítmicamente emitidos.* Si yo no estuviera muy seguro de mi opinion y abrigara algunas dudas acerca de su exactitud, las hubiera perdido todas al leer esta última asercion ¿Con que V., amigo mio, que llama á la palabra "el verbo del espíritu," cree sin embargo que cuando la poesía la usa, lo hace simplemonte como un *sonido rítmicamente articulado*?

Pero no, si miramos por el contrario con cuidado la diversidad del *modo de expresion* de ámbas artes, comprenderemos que su fuerza respectiva, su capacidad de expresar, no puede ser igual. En la música no hay mas que el sonido; este no es el medio ni la manera, es su fin, su término; ella se limita á expresar cierta armonía, cierta relacion simpática entre los sonidos y las ideas ó los objetos. Ahí está un primero é importante motivo de inferioridad; ámbas se valen de los sonidos, pero este en poesía no es mas que el instrumento, el medio gráfico de producir en el espíritu ciertas impresiones y para producirlas son tan dóciles y apropiadas las palabras, que con ellas se pre-

sentan á la imaginacion cuadros enteros en toda su realidad. El objeto de la poesía se obtiene, no con sonidos, sino con ideas, sentimientos y concepciones desarrollados por medio de la palabra "de modo que formen un mundo completo de acontecimientos, de acciones, de imágenes ó de expresiones de la pasion, creando así obras en las cuales entra toda la realidad lo mismo por el fondo de las ideas que por las formas exteriores." ¿Es este el carácter, son estos los recursos de la música? Ciertamente que nó, porque aunque V. me dijera que los sonidos de la música pueden tener, y de hecho tienen siempre, una analogía constante con los sentimientos del alma, no dejaria V. por eso de convenir conmigo en que esa analogía no logra nunca salir de ciertos límites vagos é indefinidos; y hay muchas, muchísimas composiciones musicales, magistralmente escritas, que si no fuera por los títulos que sus autores tienen gran cuidado de ponerles, no se sabria bien qué cosa quieren expresar, aun del modo vago y flotante con que todo lo expresan. Hay sonatas, hay sinfonías inmortales de Beethoven, que no llevan título y son distinguidas entre los inteligentes por medio de números ó por la clave en que están escritas, y que sin embargo producen en casi todos los que las oyen (no en todos) una escitacion igual, despertando ciertas intuiciones y creando ciertas imágenes; pero esto solo lo consigue un Beethoven, y no siempre, y además, como dice Hegel, esto solo lo hace la música indirectamente, no inmediatamente por medio de su sistema especial de tratar los sonidos.

Yo no quiero que la discusion me lleve demasiado lejos, no quiero aparecer como detractor del arte divino que tantos placeres ha proporcionado á los modernos con las obras de un Mozart ó de un Rossini, y me apresuro por decir que hay un punto un terreno en el cual la música no tiene rival en cuanto á la profundidad de la impresion que produce, el terreno puro y exclusivo del sentimiento. Allí impera como soberana, pero fuera de ahí nada puede hacer, y fuera de ahí están todas las concepciones de la inteligencia y todas las creaciones de la imaginacion.

En esta distincion, que es una verdad filosófica irrefragable,

la cuestion, si alguna hay, queda resuelta, é inútil por tanto seria entrar en otros análisis y otras consideraciones, que irian siendo cada vez mas abstractas, y en el fondo no vendrian á añadir otra razon de mas peso é importancia, que la alegada. Mi objeto nunca fué enumerar los motivos de la inferioridad de la música respecto de la poesía; son muchos; sin embargo en la esfera del sentimiento íntimo la música penetra mas profunda y mas vivamente que la poesía, y como es muy grande el dominio del sentimiento, razon tienen los iniciados en ese arte al ponderar sus maravillas: — maravillas que nos parecen tanto mas grandes y poderosas cuanto mas nos olvidamos de su *hermana mayor*, la poesía.

Si V. me diera el competente permiso para citarme á mi mismo concluiria trascribiéndole estas palabras del diálogo aquel á que V. alude, al cual me atrevo á hacer ahora algunas ligeras variaciones de forma:

"Cuando yo quiero saber lo que es la alegría, la verdadera alegría, franca y ruidosa, que unas veces nace del corazon y otras de la cabeza, se lo pregunto á Mozart y á Rossini, y la risa espléndida de ambos Fígaros me dice mas de lo que yo puedo figurarme. Lo mismo me resulta si la música habla del amor, ó de la exaltacion religiosa, ó del ardor guerrero, ó del dolor, ó del furor, de todos los sentimientos en fin que no necesitan descomponerse para ser comprendidos, porque la música es el arte de los matices, que vive y se agita en una atmósfera vaga y confusa que es su triunfo y su derrota.... Preguntadle á la música que pasion es esa que con el nombre de los *celos* es causa de tantos trastornos en el alma; que os diga como un corazon devorado por la *ambicion* vive de angustias, de peligros y de dolores, y no sabrá qué responderos, é impotente ante esos grandes sentimientos, débil tambien si se le pregunta porqué es sublime la ciencia y sublime la historia, se pondrá modestamente á un lado, y cederá el paso á la poesía, que es el arte universal, el arte del sentimiento y de la reflexion, el arte sin límites."

¿Acepta V. ahora con ménos repugnancia mis conclusiones? — Tal vez no, porque soy yo muy poca cosa para convencerlo á V., pero me consuela el recordar que en Hegel y en Cousin

y en algunos otros he confirmado yo esta opinion ; — y me figuro que si V . los vuelve á leer hoy, olvidándose de Hayet, de Espadero, de Desvernine y de Aristi, acabará por ir cediendo poco á poco .— Así lo deseo ; y mas que todo, en este momento le deseo salud, para bien de su familia, de sus amigos y de sus discípulos, entre los cuales no quiere ser el último

ENRIQUE PIÑEIRO.

Para refutar yo este artículo publiqué en *El Siglo* los cinco folletines siguientes :

SR. D. ENRIQUE PIÑEIRO.

Habana y Noviembre 20 *de* 1865.

I.

Muy querido amigo mio : bendigo la ocasion que nos ha envuelto en una polémica sobre la importancia de la música y la poesía, porque ella me proporciona el placer de saborear en este momento el interesante artículo, que, como contestacion á mi folletin del "Siglo" del dia cinco de este mes, publica V. en el número de la " Revista del Pueblo, " que hoy se reparte. Indudablemente es un artículo bellamente escrito, campeando en él á la par de la frase elegante y correcta, la galanura y la oportunidad del pensamiento. Yo no me canso de leerlo : gozo mucho con su lectura, y casi me dan ganas de no contestarlo, contentándome, por término de la polémica, con dirigirle á V. un saludo cordial y cariñoso. Mas el entrar en estas sabrosas discusiones es muy útil, porque ellas avivan, cuando no despiertan, el amor á las letras y á las artes en los que las siguen;

y por que los mismos que las sostienen se sienten estimulados, y encuentran motivo muy oportuno y muy plausible para dedicar algunas horas al estudio de aquellas: las ideas y las doctrinas quedan además depuradas y mejor expuestas. Y vea V., amigo mio, yo sinceramente creo que por ahora tengo la razon contra V., y que V. está preocupado: los argumentos de que V. se vale para sostener su opinion, no me convencen, mejor dicho los creo refutables, y voy á ver si tengo la fortuna de combatirlos victoriosamente.

Doy á V., antes que todo, las gracias por la manera atenta y los términos afabilísimos con que V. me contesta; y si publico esta carta en el "Siglo" y no en la misma "Revista del Pueblo," es por que quiero dejarle á V. en plena libertad de contestarme, sin que los mútuos y afectuosos miramientos que nuestra sincera amistad nos dicta, pongan rémora en lo mas mínimo al desahogo y al brio de la discusion. Sigamos pues en ella franca y lealmente, ya que la hemos empeñado de un modo tan decoroso.

Comienza V. diciendo, amigo Piñeiro, en su artículo de la Revista: "Que ni yo ni V. queremos ponernos á discutir si la música es *mejor* que la poesía ó vice-versa, porque esto seria tan pueril como ocioso; casi tan *ridículo* como aquella cuestion que varias veces se ha suscitado, sobre cual de los dos es superior ¿el hombre ó la mujer?, y un poco menos *risible* que aquella otra, que trata de averiguar la ventaja de las rubias sobre las trigueñas." Y es la verdad; por esto formulé yo muy claramente mi parecer en mi primer Soliloquio. Yo dije en este, y V. lo repite ahora como opinion mia: "que la poesía y la música *como expresion de lo bello* ocupan el mismo rango, tienen el mismo valor, son hermanas, recursos del arte igualmente grandiosos, igualmente inagotables." Aquí no queda duda, yo no doy preferencia á ninguna de las dos: ocupan el mismo rango, *estéticamente* consideradas, que es como únicamente deben considerarse, son *hermanas*, recursos del arte *igualmente* grandiosos, *igualmente* inagotables. Luego agrega V. que V. habia expuesto *exactamente lo contrario*, en aquel trabajito que tuvo la bondadosa galantería de dedicar á mi espo-

sa, en una de las inolvidables *noches literarias* de Azcárate: sostuvo V. y sostiene "que la música es la *hermana menor* de la poesía." Y termina V. este párrafo diciendo: "Ponedme en música el Hamlet, y comprenderies la diferencia que existe entre la poesía de los sentidos y la poesía de la inteligencia. De este modo tenemos perfectamente fijada la cuestion, etc." Distingo á la usanza de la escuela: si la cuestion queda perfectamente fijada, porque resalta la diferencia entre la poesía que V. llama de los sentidos y la poesía que llama de la inteligencia, con la suposicion de poner en música el Hamlet, lo niego, esta no es la cuestion, ni yo la empeñaria así bajo ningun concepto; mas si la cuestion queda perfectamente fijada en el hecho de sostener yo que la música y la poesía, como expresion de lo bello, son iguales en importancia, son *hermanas gemelas*, y sostener V. que la música es la *hermana menor* de la poesía, concedo, esta sí es la cuestion; y digo lo que V. dice, en este terreno me gusta discutir.

Pero sostiene V. además en el párrafo siguiente: "que el objeto único y exclusivo del arte es la representacion de lo bello: que por consiguiente bajo *cierto punto de vista* todas las bellas artes son iguales, todas tienen el mismo fin, todas nacieron y se originaron en virtud de una misma necesidad, y de un mismo impulso del espíritu humano." Y esto es ya contradecirse sin advertirlo; sin que le salve á V. el creer y el afirmar, como cree y afirma Hegel, *que porque cada una de las bellas artes se vale de un modo de expresion distinto, son todas diferentes*, hasta el punto de poderse establecer entre ellas diferente *gerarquía* y diferente *dominio*. Hay contradiccion, amigo mio, en lo que V. expone, porque si el objeto único y exclusivo del arte es la representacion de lo bello, y todas las bellas artes, por esto mismo precisamente, son iguales, y nacieron como V. asegura, y se originaron en virtud de una misma necesidad y de un mismo impulso del espíritu humano, la música no puede ser bajo ningun punto de vista la *hermana menor* de la poesía, sino la hermana *gemela*, nacida en virtud de la misma necesidad, del mismo impulso.

La música y la poesía por lo tanto, por confesion mia y de V.,

unánimes, son: *hermanas gemelas*, recursos del arte igualmente grandiosos, igualmente inagotables. Y no lo salva á V. la evasiva sofística de que, como piensa Hegel, por que son distintos modos de expresion de lo bello, las artes se diferencian entre sí y se puede entre ellas establecer un rango, una gerarquía, en el que la música ocupa el segundo lugar; porque en Estética nadie ha establecido ni puede establecer las diferencias, que, siguiendo la errónea clasificacion de Hegel, V. establece *entre un punto de vista* que se refiere á las artes como representacion *única* y *exclusiva* de lo bello, y *otro punto de vista* que se refiere á las mismas artes consideradas como expresion *distinta* de la misma belleza, cada una con su valor respectivo. Tal es lo que V. y Hegel establecen, deducido rigorosamente de sus mismas palabras. Palabras textuales de V.: "El objeto único y exclusivo del arte es la representacion de lo ideal, es decir, de lo bello," (y aquí hay además el error de identificar lo ideal con lo bello, siendo dos cosas distintas). "Cada una de las artes *se aplica* en virtud de sus propias fuerzas á la *realizacion* de ciertas ideas, de ciertos sentimientos, sin que el dominio de las unas pueda llegar á confundirse con el de las otras. De esta manera por tanto son todas ellas diferentes, &c." Una de dos: ó la palabra *realizacion* equivale á *representacion*, á *expresion* (que es de lo que se trata), y en este caso, la *realizacion* de ciertas ideas y de ciertos sentimientos, no es mas que su *expresion*, y esta expresion no puede ser otra que la de la belleza, por que tal es *el objeto único y exclusivo de las artes*; ó la palabra *realizacion* significa otra cosa diversa que representacion, que expresion, y en este caso debe rechazársela, por que no es propia, ni adecuada, ni oportuna, y lo que con ella se quiere decir no es lo que debe decirse en el terreno de la *Estética*, por que en este terreno el *objeto único y exclusivo* del arte, ó sea de las artes, es la expresion, la representacion de lo bello. Y tenga entendido, amigo Piñeiro, que le he admitido la palabra *representacion* como sinónimo de *expresion* por pura condescendencia, por que el rigor estético la rechaza casi con tanta fuerza como al término *realizacion*.

Dice V.: "Yo no creo que haya en esta discusion dos puntos

de vista distintos." Entónces ¿por qué V. mismo los establece? En *Estética* no cabe el considerar así las cosas, por la sencilla razon de que no se pueden establecer distinciones entre el *fondo* y la *forma*: los objetos bellos tienen que serlo á la vez en el fondo y en la forma, mejor dicho, es imposible que lo sean de otro modo; y el arte está ahí para *expresar* la belleza, identificando la forma con el fondo; y si el *fondo* es *absoluto*, *invariable*, la *forma* tiene que serlo tambien, y las bellas artes no pueden diferenciarse bajo *ningun punto de vista*; y ya queda sentado y demostrado además que no hay diversos puntos de vista bajo que considerar las artes, sino uno solo. — *No hay mas que un terreno posible*, V. lo ha dicho, el terreno en que se coloca á las bellas artes como *única* y *exclusiva* expresion de lo bello, como nacidas y originadas en virtud de la misma necesidad y del mismo impulso del espíritu humano; el terreno de la *Estética*, que es, amigo Piñeiro, en el que yo me he colocado sin desviarme un punto, y es del que V. se separa, para colocarse en otro, que por ser extraño le he calificado de evasiva sofística. V. se separa del terreno legítimo, que identifica las bellas artes bajo el *único punto* de vista que deben considerarse. y V. se coloca en otro terreno que establece una distincion, un rango, una gerarquía entre las bellas artes, cuyo segundo lugar ocupa la música, como *hermana menor* de la poesía. Reflexiónelo bien, y no se ofenda, reflexiónelo bien y verá que la cuestion cocolada en ese terreno se hace tan ociosa y tan pueril, como la que trata de averiguar si la música es *mejor* que la poesía ó vice-versa, como la que se ha suscitado sobre cual de los dos es superior ¿el hombre ó la mujer? y como la que trata de averiguar la ventaja de las rubias sobre las trigueñas.

Dijo V.: "Ponedme en música el Hamlet, y comprendereis la inmensa diferencia que existe entre la poesía de los sentidos y la poesía de la inteligencia." Y yo le contesto á V.: quítele V. la música al Guillermo Tell de Rossini, y comprenderá V. la inmensa diferencia que existe entre el estéril esqueleto de esa sublime partitura y su alma fecunda. Además, es muy extraño que un hombre tan sagaz, indudablemente tan lleno de mérito en estas materias, formule semejante argumento. Si lo

bello en Hamlet está expresado por la poesía ¿ qué es lo que V. pretende cuando pide que se ponga en música ?

¿ Pretende V. que, quedando el Hamlet con la palabra, con la poesía de Sakespeare, se le ponga en música ? ¡ Oh ! Entónces, si el que lo pone en música es un artista tan grande como el poeta inglés, si es un Weber por ejemplo, lo bello en Hamlet ni cambia ni se adultera, lo bello tiene entónces dos expresiones igualmente grandiosas, que necesariamente se confundirán en una sola expresion al representarse en la escena el Hamlet ; y sucederá que el que oiga la música del Hamlet sin oir su poesía, sentirá las mismas emociones que si oyese su poesía sin oir su música. ¡ Oh ! No lo dude, amigo Piñeiro. Del mismo modo ; busque V. un poeta que como artista esté á la altura de Rossini, y que le forme un libreto al Guillermo Tell digno de él : lo bello en el Guillermo Tell tendrá entónces dos expresiones igualmente grandiosas, y el que lea su libreto sentirá lo mismo que el que oiga su música. — ¿ Y qué dice V. del Otelo? ¿ Podrá V. negar que la *música* del Otelo de Rossini es tan grande como la *poesía* del Otelo de Shakespeare ?

Dijo V. y dijo Hegel : " Cada una de las artes se *aplica* en virtud de sus propias fuerzas, &c., y por esto son diferentes. " — Pero es el caso que las artes todas tienen la misma fuerza, por que todas, segun V., y Hegel, y yo con Vds. dos, tienen un objeto único y exclusivo, que es la expresion de lo bello ; todas tienen el mismo fin, todas nacieron y se originaron en virtud de una misma necesidad y de un mismo impulso del corazon humano. " Cada una de las artes *se aplica* en virtud de sus propias fuerzas. " — ¿ Qué quiere decir *se aplica* ? ¿ La *aplicacion* de las artes puede nunca confundirse con las artes mismas, con su índole, con su naturaleza, con su *capacidad* para expresar lo bello ? Esta índole, esta naturaleza, esta capacidad son idénticas, mal que le pese al insigne Hegel, que en Estética ha sido *algunas veces* tan arbitrario y vaporoso como *lo ha sido siempre* en Filosofia. (Y tenga V. entendido, amigo mio, que cuando me atrevo á decir en público estas y otras cosas parecidas, es por que me atrevo tambien y estoy pronto á demostrarlas).

No puede establecerse en Estética diferente gerarquía y diferente dominio para las artes, aunque V. lo crea, y aunque Hegel lo diga, y ya queda demostrado que su clasificacion es errónea. Y V., con Hegel por supuesto, comete el error de identificar lo *ideal* con lo *bello*, sin considerar que en lo bello entran dos elementos, uno *sensible* y otro *inteligible* ó ideal, de cuya union hipostática, como dice Joberti, resulta el fantasma estético. Lo inteligible no absorve lo sensible, no; lo que hace es encarnarse en él. *Lo bello es la armonía perfecta de los dos principios de la existencia, de lo infinito y de lo finito; en el sublime no existe esta proporcion.* La belleza no es ni puede ser enteramente ideal, pues entónces no tendria símbolo sensible, fantasma estético. En lo sublime lo infinito (lo ideal) sobrepuja á la manifestacion sensible, hasta llegar esta á parecer incapaz de contener á aquel y de expresarlo. En todo caso lo mas ideal será lo mas sublime, pero no lo mas bello; advirtiéndole que no ignoro que para muchos "la *realidad* es lo verdadero considerado en lo que es, y lo *ideal* lo verdadero considerado en lo que debe ser; que la realidad en el sonido musical, por ejemplo, es el sonido producido por el primero que se le antoje herir la tecla del piano ó pasar el arco por la cuerda del violin, ó la voz dando una entonacion acompasada, y lo ideal aparece desde que la voz ó los sonidos de los instrumentos de música son producidos con arte: en una palabra, que lo ideal es la voz ó sonido musical que tienen un alma, que manifiestan un sentimiento." — Esto puede aceptarse, pero no es la doctrina estética dominante, la única doctrina estética que ha existido; pues esta admite un bello físico, un bello sensible, un bello intelectual, un bello moral: y tanto que Th. Jouffroy se atreve á decir: "Lo bello es aquello con que simpatizamos en la naturaleza humana expresado por los símbolos naturales que hieren á los sentidos." — Dice además este excelente autor, al cual Damiron ha encomiado tanto como estético: "En el arte puede haber tres bellezas diferentes: dos que le son propias, la *belleza de imitacion* y la *belleza ideal*; y una que le es comun con la naturaleza, la *belleza de expresion*." Y yo, querido Piñeiro, añado: si lo bello fuera siempre lo ideal, la naturaleza nunca sería be-

lla. Hay mas, y á esta funesta conclusion conduce la teoría hegeliana: idealizando la belleza de un modo absoluto, se hace "subjectiva", pierde toda su "objetividad", y se llega hasta el extremo de negarle toda belleza real no solo á la naturaleza sino al hombre y á Dios mismo. Sí, hasta este tristísimo fin conduce la doctrina del derrotado fundador del "Nihilismo."

Continúa V. amigo mio, diciendo: "La cuestion es muy vieja, está hace mucho tiempo decidida." Vuelvo á distinguir, y perdone la "silogística," á cuyo empleo me arrastra un hábito, que para mí es inevitable en ciertos casos, porque conozco su fuerza incontrastable. Vuelvo á distinguir: ¿De qué cuestion habla V.? ¿De la cuestion que establece una gerarquía ó rango entre las bellas artes, dándole diferentes capacidades para expresar lo bello, y diferentes fuerzas para aplicarse á la "realizacion" de ciertas ideas y ciertos sentimientos, sin que el dominio de las unas pueda nunca llegar á confundirse con el de las otras, como V. y Hegel dicen? Entónces lo niego absolutamente, entónces la cuestion es novísima; pero V. y Hegel nada mas la han creado, y le desafio á V. á que me presente un solo autor qne la haya sostenido ni formulado. ¿Habla V. de la cuestion en que se trata de la importancia respectiva por sus trascendencias de las bellas artes? Entónces si es *antigua*, pero está resuelta de un modo muy distinto del que V manifiesta, ó quiere manifestar. Está resuelta dándole *igual importancia* á todas; y en lo que únicamente se han establecido siempre diferencias es en lo relativo á los artistas. El arte siempre es el mismo, las bellas artes son idénticas por su naturaleza, por su índole, por sus aspiraciones, por su importancia, por sus trascendencias, todas son recursos de que el genio se vale para expresar lo bello, igualmente grandiosos, igualmente inagotables. Los artistas, no los genios, son los que difieren; por esto los hay mejores y peores, grandes y pequeños, hermanos mayores y hermanos menores, hombres y mujeres, trigueños y rubios.

Dando V. por resuelta y por antigua la cuestion, añade que "los músicos nunca se han conformado con el fallo, porque ellos sin duda no son jueces competentes." ¿Los músicos no son jueces competentes para ventilar una cuestion en bellas artes?

Entónces tampoco lo son los pintores, ni los escultores, ni los arquitectos, ni los poetas. ¿A quien le dá V., pues, la competencia para juzgar y emitir un fallo, ó para comprender este fallo y valuarlo y estimarlo severamente? Si Mozart y Rossini no son jueces competentes en una cuestion exclusiva de las bellas artes, tampoco lo son Byron ni Lamartine. Esto no se discute, esto es un lapsus de V., amigo mio; y si V. me citase á Paganini arrebatando al pueblo en las plazas públicas con los celestiales acordes de su violin, y sin embargo hablando como un palurdo; yo le citaria á Burns en las veredas campestres encantando á los transeuntes, y á las aves y á los céfiros, con los melodiosos acordes de su lira, y sin embargo expresándose con sus prójimos como un mostrenco. Y no es prueba el aislamiento incivil que le atribuye V. á los músicos, mejor dicho, es una falsa prueba; porque solo se aislan los musicastros, como se aislan los poetastros.

No es extraña para V. la poca conformidad de los músicos; lo que sí le extraña es: *que al revivir yo la cuestion me esfuerze por decidirla en favor de la música*, y se extraña V. porque soy poeta (V. es quien lo dice) y porque soy filósofo. Yo no he revivido la cuestion, sino V., que comenzó escribiendo sobre la materia, dándole la preferencia á la poesía. Yo no me he esforzado en lo mas mínimo por resolver la cuestion en favor de la música, sino por demostrar que la música y la poesía son iguales bajo todos conceptos como expresion de lo bello. Yo no puedo aceptar lo que V. afirma diciendo que todos los filósofos están de acuerdo con su parecer de V.; ninguno lo está á excepcion de Hegel. En cuanto á que "soy poeta y sé bien todos los recursos de la poesía," como V. asegura, la lisonja halaga mi amor propio saliendo de unos labios tan autorizados; mas, no por ser poeta, sino por el conocimiento que tantos años de enseñanza en bellas letras me han dado de los indicados recursos, le sostengo á V. que la música y la poesía son iguales como expresion de lo bello, sin diferenciarse en su importancia, ni en su dominio, ni en sus fuerzas de "expresion;" y no de "aplicacion," porque la expresion es "virtud intrínseca" de ellas, y la aplicacion es "procedimiento" de los que la cultivan.

No le quede duda, amigo Piñeiro, San Agustin habló como músico y no como matemático al definir lo bello. Su definicion le pertenece exclusivamente; no la tomó de Pitágoras ni de nadie, como no tomó de nadie ningun punto de su magnífica filosofía, ni de Platon, sobre el cual, como sobre Pitágoras, tiene una superioridad extraordinaria. (Ya he dicho que todo lo que expongo me comprometo á probarlo, con las dos condiciones precisas de que sea en discusion amigable y decorosa como la nuestra, y de que se empiece por atacarme con verdaderas razones). Y vaya otra pequeña observacion de paso: la doctrina estética de Hegel no es mas que el desarrollo de la de Schelling, adulterada por su metafísica; del mismo modo que su filosofía está tomada de la filosofía de San Agustin, pero mezquinamente adulterada por el panteismo.

San Agustin "ya viejo y obispo volvió á fijar su atencion en las letras griegas, por las cuales habia manifestado tanta repugnancia." "San Agustin recibió una educacion enteramente romana, y su erudicion fué casi exclusivamente latina, de modo que casi no conocia los filosófos que habian florecido en Atenas." Pero óigase al mismo San Agustin en sus inimitables *Confesiones*: "Desde mi tierna adad me hacian aprender el griego; pero yo aborrecia semejante estudio." "Al contrario me sucedió con el latin, al cual me aficioné mucho." Sin que esto sea aseverar que San Agustin reprobó siempre las letras griegas, ántes por el contrario cuando escribia sus Confesiones ya les daba gran importancia. Pero cuando definió la belleza no habia escrito sus Confesiones; era todavía muy latino, y muy poco griego. Y en cuanto á las matemáticas el mismo insigne obispo dice: "¿Pues qué diré de mí repugnancia á los primeros principios de la aritmética? Era para mí una cancion insufrible el oir á otros, y el repetir yo: *uno y uno son dos*; *dos y dos son cuatro.*"

Usted, amigo Piñeiro, conoce sin duda á Cárlos Bernard, profesor de filosofía del colegio real de Rouen. ¿Es ó nó es autoridad en la materia? Seamos modestos, y confesemos por lo ménos que es mas autoridad que nosotros. Pues oiga V. un pasaje suyo: "San Agustin habia compuesto un libro sobre lo

bello y que desgraciadamente se ha perdido; pero se halla el pensamiento que lo habia dictado en sus otros escritos, en particular en el *Tratado sobre la música.* San Agustin resume su teoría de lo bello en esta frase tan frecuentemente citada: *Omnis porro pulchritudinis forma unitas est.....* El desarrolló este principio *aplicándolo* á la *música.*" Esto dice C. Bernard; pero cuidado que el *aplicándolo* de C. Bernal no es el *se aplica* de Hegel.

¡Oh! ¡Qué elocuente es Racine cuando dice en el canto segundo de *La Gracia*:

" Augustin dans mes vers donne encore ses leçons." !

Habana y Noviembre 20 *de* 1865.

II.

¡Oh, lenguas italiana y española, las mas bellas que se han hablado en el mundo despues del antiguo griego! ¡Todo es poesía porque todo es música en vosotras! ¡Tú, lengua italiana, que si no has excedido te has igualado á la griega en la distincion de las sílabas, que hace clarísima la pronunciacion y hace al mismo tiempo sensible la modulacion de los acentos, de tal modo que puede decirse sin hipérbole que el italiano canta cuando habla! ¡Oh, pronunciacion latina de las antiguas romanas, debida á ese clima de Roma, cuya influencia ha sido mas durable que las piedras del Capitolio, puesto que la locucion de las modernas romanas se ha hecho mas fecunda y musical! ¡Oh, mujeres romanas, que si hablais encolerizadas parece que cantais un aria; y si os burlais ó criticais complaceis el oido en gran manera, con aquel sonorísimo metal de voz, con aquella perfecta entonacion, con aquel bellísimo giro de tonos, con aquellas réplicas y apoyaturas, con aquella *música!* ¡Oh! y hablando de música toda la Europa habla italiano: *allegro, adagio, maestoso.* ¡Oh, Metastasio, Metastasio, tú,

que con tanta maestría renovaste la fuerza de la expresion y la suavidad de la lira griega; y que para mayor glória á las dulzuras de la lira griega añadiste los sentimientos romanos! Sin duda Romanina, la célebre actriz, contribuyó al éxito de tus obras, y á aquel entusiasmo que en todas partes produjo tu *Dido abandonada*, y á aquel que inflamó el alma de cuantos oyeron tu famosa, tu divina *Olimpiada!* ¡Tú, que derramaste tanta poesía y tanta música en tan prodigioso número de tragedias líricas, óperas, oratorios, cantatas, elegías, idilios! ¡Oh! Tú, que has tenido la gloria de volver á llevar la poesía á su verdadero origen, que es el *cánto*, la *música*! ¡Oh! Tú, lengua española, llena toda de armonía natural, con palabras de tan bella proporcion y tan sonoras, que deleitan el oido. Tú, que á pesar de conservar algunas duras terminaciones góticas, conservas la claridad y la franqueza de las vocales latinas. Tú, que en esa lucha de tu nativa gravedad majestuosa y de la encantadora proporcion de tus palabras con ésos pequeños residuos de la extravagancia gótica, te has enriquecido tanto de musicales esdrújulos. Tú, que para escribir tus comedias, tuviste el delicado gusto de adoptar el verso octosílabo dejando el eterno endecasílabo, tan ménos adoptable á la sencillez de aquellas. Tú, fecunda y gloriosa inventora de la *asonancia* de tu poesía, tan superior á *aquella rima*, cuya barbarie, como dijo ¿quién? ...., no podrán desconocer sino los que tengan oidos batavos. ¡Oh, Fénix de los ingenios, inagotable é inimitable Lope de Vega! Tú, que promoviste la buena comedia, obligando á toda la Europa sábia con tus ingeniosos dramas á que abandonase la pueril imitacion de las comedias latinas. ¡Oh, prodigios de la música de las lenguas! ¡Oh, encantos de la música de la poesía! ¡Oh, tiempos de la Grecia, en que por muchos años nada se escribió en prosa, y tanto se habló en verso, y tan suave y flexible á toda modulacion se hizo la vez de los griegos, que Horacio dijo, que habian recibido el don de hablar con boca redonda! ¡Oh, *entusiasmo*, que arrebataste á los griegos, y que junto con la ley de sujetar las palabras al RITMO, hiciste á la lengua griega la mas transpositiva que se ha hablado en el mundo! ¡Oh, *proso-*

dia, *pros ode*, que significas *ad cantum*, de modo que *reglas de prosodia* quiere decir *reglas de canto!* ¿Qué fueran sin tí las lenguas? ¿Qué fuera sin tí la *poesía*? En tí, y solo en tí, tuvo orígen la música, y no en las matemáticas. ¡Oh semejanza! ¡Oh conformidad! ¡Oh enlace! ¡Oh dependencia mútua! ¡Oh identidad de la música y de la poesía!

Yo he leido todas, ó casi todas estas cosas, amigo Piñeiro, y no recuerdo en cual ó en cuales autores; pero las he leido, y ahí se han venido á mi memoria excitada por este sentir profundo y grato de mi alma cuando me ocupo del arte, y de las bellas letras sobre todo; á mi memoria, que por un contraste particular unas veces es fatalísima y otras veces es asombrosa. Sobre esas cosas volveremos muy pronto, y ¡tengo que decirle tanto! Mire V., amigo mio, V. va á quedar completamente derrotado, no le quede duda. Y me alegro francamente; porque ganar una victoria contra V., en quien sinceramente reconozco un mérito superior, una hermosa inteligencia y una instruccion muy copiosa y muy sólida, es un verdadero triunfo, que debe enorgullecer hasta á los que ya como yo están viejos, y.... no sirven para nada. Yo creo que voy á vencerlo á V. en esta polémica, porque V. se ha colocado en el mal terreno, y yo en el bueno; si así no fuera, le protesto á V. que no tendria tanta confianza en mis fuerzas, y le aseguro que le temeria á V. mucho; á V. á quien mejor que nadie conozco y estimo. Sí, es verdad, era V. muy niño, ocho ó diez años tenia V., cuando, presidiendo yo los exámenes del Real Colegio Hispano-Cubano, lo ví aparecer á V. entre los alumnos de la clase superior de latinidad. Yo le pedí á V. que leyese, tradujese y analizase un *epígrama de Marcial*, un epígrama de aquellos que el mismo Marcial calificó de buenos, *Sunt bona*. Me hizo V. conocer aquella tarde, con una facilidad admirable, toda la poesía y la música del émulo, pero no vencedor, de Cátulo en el decir; y yo le hice á V. completa justicia. ¿No es verdad que fué así? Pero los tiempos de Domiciano no eran los tiempos de Augusto, y los afectados *puntillos* de Marcial en el discurso fueron fatales para la música de la poesía. Y me está pareciendo á mí que una de las señales de que V., y yo, y otros muchos, nos olvida-

mos de que no hay poesía sin música, es esa exótica costumbre que hemos tomado de emplear rayitas, como pausas, como nuevas cedillas, en el discurso. Y V. mas que yo. ¡Si viera V. como brama el castizo y elegante Anselmo Suarez contra esa costumbre; él, que todo es música en sus poéticos escritos, él, que todo es poesía en su prosa!

Pero volvamos á San Agustin, amigo mio, al gran músico-poeta, que compuso, junto con el eminente San Ambrosio, el cántico religioso mas sublime que se entona en las iglesias, el *Te-Deum*. Tagaste, Madaura, Cartago, Roma, Milan, ofrecieron al fogoso hijo de Mónica la *misma cultura intelectual:* no halló otra en sus escuelas; "de modo que, y este es un detalle esencial notable, solo de una manera indirecta, incompleta, pudo iniciarse San Agustin en los sistemas de la antigüedad griega." San Agustin, ya sacerdote, ya obispo, supo apreciar en su verdadero valor la lengua griega y sacar gran partido de ella; pero antes no, y dígalo el gran Bosuet. Ahora bien: dice V., amigo Piñeiro, "que San Agustin no hizo en su definicion mas que repetir lo que mucho ántes habia dicho ya Pitágoras, y Pitágoras al decirlo repetia lo que era base y fundamento de todo su sistema; no hablaba como músico sino como matemático, aplicaba á una definicion filosófica lo que hay de filosófico en la música, lo que toma este arte de la naturaleza para ser arte." Vamos por partes, que la materia es interesante, y vamos despacio, ya que nadie nos precisa. Lo que V. dice hasta el punto y coma lo comprendo bien, y lo niego; lo que V. agrega hasta el punto final, está algo hegeliano, casi no lo comprendo, á ménos que V. no haya caido, sin advertirlo, en una palmaria contradiccion; porque si San Agustin al definir lo bello, aplicaba á una definicion filosófica lo que hay de filosófico en la música, lo que toma este arte de la naturaleza para ser arte, San Agustin, amigo mio, hablaba como músico, aplicaba á la definicion filosófica de lo bello, lo que tomaba este arte, la música, de la naturaleza para ser arte. Yo no comprendo como el que hace lo que V. dice que hizo San Agustin, se expresa como matemático y no como músico: dígamelo mas claro, y entónces lo comprenderé. En cuanto á lo que V. asegura sobre

el no haber hecho San Agustin mas que repetir lo que habia dicho Pitágoras, lo niego, repito, y V. no podria probarlo nunca, porque Pitágoras nunca definió lo bello, es una preocupacion de V. Lo que San Agustin, victorioso atleta, tomaria de Pitágoras, y eso por el intermedio de Platon, para despues pulverizarlos, serian los antiquísimos fundamentos del maniqueismo, como para aceptarlos los tomó Pitágoras de los Magos, maestros y predecesores de Maniqueo. Mas lo que es la *mónoda* y la *dyada* de Pitágoras, no son ni pueden ser la *unidad* y la *variedad* que San Agustin relaciona en su definicion de lo bello. ¿Es posible, amigo Piñeiro, que habiendo San Agustin con su fecunda definicion proclamado mas que ninguno la independencia del arte, lo trate de encerrar en el círculo de hierro de la filosofía de Pitágoras? ¿Con que es posible que las matemáticas, el número, sean el origen de la belleza? No, esto es erróneo. Que el origen de la belleza esté en la *unidad absoluta*, porque la unidad absoluta está en Dios, es cosa muy distinta, y cosa incuestionable. En el concepto de San Agustin, todo está ordenado segun una proporcion incorruptible, en una armonía perpétua, y en esto consiste la *belleza* del mundo, belleza que nos revela la del Creador, y conduce absolutamente al bien. La belleza, segun San Agustin, no consiste en la *magnitud* del mundo, ni en sus dimensiones, sino en un órden, en una ley, que domina toda relacion. La belleza de Dios se armoniza con su verdad, porque nada es mas bello que la verdad inmutable. Dios es el principio de lo bello, como lo es de lo verdadero y de lo bueno. La belleza del mundo es un reflejo de la belleza divina. Y del extravagante sistema de Pitágoras resultaria que si la belleza del mundo dependiese de sus cualidades matemáticas ó numéricas, seria preciso inquirir el mismo principio en la belleza de Dios, mejor dicho, seria menester aceptarlo como fundamental. La *unidad en la variedad* de San Agustin, tomada como principio matemático al estilo pitagórico, se convierte en un concepto vacío y abstracto desde el momento en que se aplica á los seres vivos y sobre todo á las acciones humanas. ¿Y á qué queda reducido ese principio en el mismo mundo físico cuando se trata de la belleza de los colo-

res?.... Terminemos este punto: desarrollándolo en la música estableció San Agustin su principio, ó teoría, sobre lo bello; y habló como músico y no como matemático, porque habló como artista, porque buscó la belleza en Dios, para verla reflejarse en el universo, y porque concibió y admitió el arte como expresion de la belleza, y de las diversas formas del arte fué la música la que obtuvo la predileccion de su alma elevada y amantísima. El habló como músico y no como matemático, y no como filósofo, porque se trataba de la belleza mas bien que de la verdad, mas bien que de la bondad; porque quiso considerar la belleza en su legítimo campo, en el del sentimiento. Si en vez de haber sido músico y poeta hubiera sido pintor, ó escultor, hubiera hablado siempre como artista, hubiera definido lo bello del mismo modo; pero nunca como matemático, nunca como filósofo hubiera formulado esa definicion tan sencilla y tan incontestable. (Le advierto que en un lugar, uno solamente, de mi anterior artículo, por un *lapsus calami*, menté á San Agustin en vez de mentar á Sto. Tomás).

¿Con qué no entiende V. lo que yo he querido decir con las frases la *poesía ciencia* y la *música ciencia*? He querido decir *el arte ciencia*, y por supuesto he sostenido que no existe tal cosa. Pero cuando mas abajo digo que *la ciencia del arte* es el conjunto de leyes eternas en que el arte se funda, ni he querido confundir *la ciencia del arte* con la *poesía ciencia*, *ni con la música ciencia*, ni por supuesto con la *pintura ciencia* &c., como V. supone, ni he querido referirme á la Estética, como V. cree. Y en este punto le advierto de paso que la Estética no es rama ni derivacion de la Metafísica, como V. asienta, y se lo probaré. Y de paso tambien ahora voy á manifestarle otra contradiccion en que ha caido: llama V. á la *Estética* ciencia puramente moderna, y anteriormente sostuvo que la cuestion de superioridad entre las bellas artes es muy vieja y está hace mucho tiempo decidida. ¿Quién la decidió, si la Estética es precisamente la filosofía de las bellas artes? Y agrega V. que la Estética ha debido aparecer despues de las grandes maravillas de las bellas artes. ¿Y cómo pudo suscitarse y decidirse la cuestion de superioridad entre las bellas artes ántes de que

sus grandes maravillas viniesen á suministrar los datos legítimos para decidirla? Amigo Piñeiro, V. está trascordado: ni las grandes maravillas del arte son modernas, ni la Estética es ciencia moderna. ¿No la ha hecho V. mismo remontar hasta Pitágoras, puesto que asegura que S. Agustin al definir lo bello no hizo mas que repetir lo que habia dicho el fundador de la Escuela itálica? ¿Cómo pudieron Pitágoras y S. Agustin definir lo bello sin poseer la Estética? El término *Estética* aplicado al estudio de la belleza, esto es lo nuevo; mas si con Winckelman comienza para la Estética una era nueva á fines del siglo pasado, si Baumgarten, discípulo de Wolf, fué el primero que impulsado por su wolfianismo usó este término para significar la ciencia de lo bello; ya muchos autores, desde Sócrates y Platon, hasta Plotino y San Agustin, y Quintiliano y Longino, y Bacon y Leibnitz, se habian ocupado de la materia, sino como ciencia aparte, si como conjunto de principios con un carácter especial y propio.

Lo que yo llamé la *ciencia del arte*, amigo mio, no fué la *poesía ciencia* ni la *música ciencia*; ni al decir poesía-ciencia y música-ciencia me referia á la filosofía del arte. De consiguiente V. se equivoca cuando supone que he cometido un pleonasmo y un error. Oígame bien ahora: La poesía ciencia no existe, ni existe la música ciencia, porque seria admitir que existe una ciencia-arte; y me expresé así para refutar á los que como V. se olvidan de la legítima índole de la poesía, y la quieren hacer científica haciéndola raciocinadora. ¿Entiende V. ahora, amigo mio? Con respecto á la ciencia del arte, le repito que tampoco es la Estética, que tampoco es la filosofía de las bellas artes. Ciencia y filosofía no son sinónimos, por esto se distinguen la ciencia del derecho y la filosofía del derecho, la ciencia de la historia y la filosofía de la historia, la *ciencia* de las *bellas artes* y la *filosofía* de las *bellas artes*. El artista puede poseer la ciencia de las bellas artes sin poseer la filosofía de las bellas artes, puede poseer los principios fundamentales del arte, sin poseer la razon de esos principios. Lea V. ahora mi primer Soliloquio, y lo comprenderá perfectamente, y no me dirá que cometo pleonasmos ni errores.

No, amigo Piñeiro, la Estética no es rama de la Metafísica, sino rama de la Filosofía que ha emigrado á la comarca de la Literatura. La Metafísica no es ni ha sido nunca la Filosofía toda, sino una rama de la Filosofía. Aristóteles y su discípulo Teofrasto usaron por primera vez la palabra Metafísica para distinguir los tratados que aquel compuso sobre los objetos mas abstractos del pensamiento humano. Despues esta palabra ha sido aplicada de tan diferentes maneras, que hasta Bacon la aplica á una parte de la *Física*, que tiene por objeto las propiedades esenciales de los cuerpos y las causas finales de los fenómenos de la naturaleza. ¿Y Descartes? ¿Y Malebranche? ¿Y Leibnitz? ¿Y D' Alembert? ¿Y Kant? Todos emplean la palabra Metafísica para significar diferentes cosas. La escuela francesa moderna ni la incluye siquiera en su programa de Filosofía. Y la Estética, que es la filosofía de las bellas artes, y que tiene siempre el mismo objeto, no puede considerarse como dependencia, como rama de una cosa que no se ha fijado todavía.

Termina V. el párrafo en que me refuta mi *ciencia del arte*, cometiendo V. el notable error de confundirla con la Estética, diciéndome: "Por lo demas, estoy perfectamente de acuerdo con V. en creer que *casi siempre* el genio posee por intuicion la ciencia del arte, que para destruir ciertas trabas y ciertos obstáculos se necesita de la ciencia del arte, y que para *revelarse* el artista le basta el *arte.*" Todo esto asegura V., en todo esto está perfectamente de acuerdo conmigo. ¿Y cómo es que lo está cuando V. por la *ciencia del arte* entiende una cosa distinta de la que yo entiendo? ¡Oh! Amigo Piñeiro, ó V. no está de acuerdo conmigo, ó V. me ha comprendido bien desde el principio, y ha querido con su supuesta y contradictoria refutacion tentarme la ropa. Otra se le ha escapado á V., amigo mio: dice V., suponiendo que yo lo digo, que está perfectamente de acuerdo conmigo en que *casi siempre* el genio posee por intuicion la ciencia del arte. Por una parte yo en mi Soliloquio no dije *casi siempre* sino SIEMPRE; y por otra parte, y aquí está la pífia de V., si para V. la ciencia del arte es la Estética, los genios, segun V., poseen *casi siempre*

y no *siempre* sin *casi* el conocimiento de lo bello, que es la Estética misma.

He combatido los preliminares de su artículo de la "Revista del Pueblo," ahora me toca combatir el fondo, y, amigo mio, iremos á fondo. La *música* va á quedar en su legítimo lugar, al lado de la *poesía*, su hermana gemela. A bayoneta calada voy ahora sobre el párrafo que comienza, diciéndome V.: "Entro pues, á examinar el argumento Aquiles que V. emplea en su folletin, casi el único de que se vale." V., amigo Piñeiro, ha atacado con bravura, pero sin acierto; el tendon de Aquiles ha quedado ileso. Ahora, ¡en guardia! Pero espere tres dias, que esto no debe ser cosa de fatigarnos, sino de divertirnos, como buenos y leales amigos, que tiran el florete.

Habana y Noviembre 25 *de* 1865.

III.

"La Poesía y la Música nos revelan una misma cosa, *lo bello*. Para nosotros es un error erigido en principio el decir, que empleando la Poesía la palabra de suyo espiritual está exenta del contacto de la materia, miéntras que la Música se vale de sonidos ciegos, es decir, exclusivamente materiales." Esto es, querido amigo Piñeiro, lo que V. llama mi argumento Aquiles. Tiene V. razon; pero es un Aquiles delante de Héctor, despues de la muerte de Patroclo.

"En cuanto á lo primero, me dice V., nada tengo que responderle, pero dudo que con ese *axioma* haya V. adelantado un punto la defensa de su opinion; es lo mismo que llevamos dicho, la poesía y la música se asemejan porque las dos son bellas artes." Esto me dice V. tambien, amigo Piñeiro. Nada tiene V. que responderme, porque reconoce V. como un *axioma*, que la poesía y la música nos revelan la misma cosa, lo bello. Aquí podia terminar la cuestion, porque á confesion terminante relevo de pruebas. Ha llamado V. argumento mio á lo que para

V. es un axioma, y nada tiene V. que responderme. Héctor tiembla delante de Aquiles. (Aquiles no soy yo sino el axioma).

"Es lo mismo que llevamos dicho, agrega V., la poesía y la música *se asemejan* porque las dos son bellas artes." No *se asemejan*, no señor; son *idénticas* como expresion de lo bello, por lo mismo que las dos son *bellas artes*. No pretenda V. con el *se asemejan* menoscabar la *identidad* que ha reconocido como axioma. "Pero dudo que con ese axioma, añade V. además, haya V. adelantado un punto la defensa de su opinion." No, amigo Piñeiro, yo no me he valido de axioma para defender una opinion mia; yo lo que hago es sostener ese axioma, al cual no tiene V. nada que responder, y al cual dirige V. lanzadas sin acierto.

"En cuanto á lo segundo, continúa V., ¿está la palabra con relacion á la poesía en la misma *posicion* que los sonidos respecto de la música?" Sin vacilar le contesto á V. que sí, aunque V. diga que no. Si V. en vez de decir *posicion* hubiera dicho *proporcion*, su pregunta tendria alguna fuerza, implicaria un argumento; diciendo *posicion*, casi no hace V. mas que preguntar si el axioma que ya ha reconocido es tal axioma. *Posicion*, segun el diccionario de la Academia, es *postura* ó *situacion* de alguna cosa; de modo que su pregunta de V. equivale rigorosamente á la siguiente: ¿Está la palabra con respecto á la poesía en la misma *situacion* que los sonidos respecto de la música? Sí señor, lo está, respondo de nuevo, y no puede dejar de estarlo, porque el alma del artista inspirado, su palabra verbo, se vale para *expresar* sus creaciones, ya del sonido *rítmicamente* articulado, la *palabra*, ya del sonido *ritmicamente* emitido, los *sonidos musicales*. La situacion es la misma, ámbos son medios idénticos de expresion, puesto que revelan una misma cosa que es *lo bello*, segun yo he sostenido, y segun V. ha aceptado como axioma.

Y, cosa particular, en seguida de lo dicho cree V., que porque yo identifico la palabra de la poesía con el sonido de la música, llamando á la primera sonido articulado rítmicamente, y á los sonidos musicales, sonidos rítmicamente emitidos, doy á V. motivos para acabar de perder todas sus dudas en contra de

mi opinion. ¡Es posible! Y termina V. con la siguiente pregunta "¿con que V., amigo Zambrana, que llama á la palabra el *verbo del espíritu*, cree sin embargo que cuando la poesía la usa, lo hace simplemente como un sonido rítmicamente articulado?" Bien, amigo Piñeiro, la estocada tiene arrojo, valentía, y hasta oportunidad, es estocada llena de seguridad y destreza; pero ni siquiera ha tocado al tendon de Aquiles. El argumento axioma permanece firme, invulnerable: no es Páris sino Héctor quien lo ataca. ¡Oh, Andrómaca! ¡Oh, Poesía! ¡Llora la suerte de tu valeroso compañero!

Amigo Piñeiro, yo en mi Soliloquio hago una distincion muy clara. Cuando digo *verbo del espíritu*, hablo de la palabra interior y no de la articulada, hablo de la palabra creadora y no de su expresion: el sonido *rítmicamente articulado* es la expresion de lo que crea como bello poéticamente el verbo del espíritu, del mismo modo que los sonidos musicales ó *rítmicamente emitidos* son la expresion de lo que el verbo del espíritu crea musicalmente bello. La pregunta de V. es en el fondo capciosa. La poesía no usa del *verbo del espíritu*, por el contrario, el verbo del espíritu es quien crea la poesía, y crea la música, y todas las artes, teniendo cada una de estas su medio de expresion: el medio de expresion de que se vale la poesía es la palabra articulada, el sonido rítmicamente articulado, cosa puramente exterior, como son exteriores los sonidos musicales. Si V. me dijera, como dicen algunos autores, que en el sonido ó palabra articulada viene el pensamiento mismo, encarnado en ella, seria otra lanzada maestra, pero inofensiva; porque en los sonidos musicales se encarna el sentimiento, y tambien el pensamiento mismo, como ya veremos.

Continúa V., querido amigo: "Si miramos por el contrario con cuidado la *diversidad* del modo de expresion de ambas artes, comprendemos que su fuerza respectiva, su capacidad de expresar no puede ser igual." De suerte que la cosa está para V. en la *diversidad* del modo de expresion; es decir, que segun V. la música y la poesía expresan la misma cosa, lo bello, y fijémoslo bien, expresan la misma cosa, lo *bello;* pero lo expresan de diverso modo "lo cual si lo miramos con cuidado compren-

deremos que su fuerza respectiva (la de las artes) su capacidad de expresar no es igual." Ahora está V. en guardia, querido amigo Piñeiro.

Primero é importante motivo de inferioridad, segun V., amigo mio: "La música y la poesía se valen de los sonidos; pero en la música no hay mas que sonido, este no es el medio ni la manera, es su fin, es su término. En la poesía no es el sonido mas que el instrumento, el medio *gráfico* de producir en el espíritu ciertas impresiones."

De modo que ya el axioma no es axioma: ya la música y la poesía no expresan, no revelan la misma cosa. En la música no hay mas que sonido, por lo tanto la música no expresa nada, no revela nada. Pero sí revela, porque, segun V. mismo, "el sonido en la música se limita á expresar cierta armonía; cierta relacion simpática entre los sonidos y las ideas ó los objetos." Con que expresa algo: con que expresa y no expresa. ¡Héctor! ya tambaleas.

Pero si en la música no hay mas que sonido, y por lo tanto no revela nada, y sin embargo expresa cierta armonía etc., y en la poesía el sonido es el instrumento, el medio gráfico de producir en el espíritu ciertas impresiones; resulta que ademas de haber una contradiccion entre el expresar y el no expresar de la música, hay la demostracion de lo mismo que se quiere negar, puesto que expresando el sonido en la música cierta armonía etcétera, y en la poesía ciertas impresiones etc., las dos expresan, y expresan con la misma fuerza, puesto que no salen de *ciertas* cosas.

Continúa V., amigo Piñeiro: — "El objeto de la poesía se obtiene, no con sonidos, sino con ideas, *sentimientos* y concepciones desarrollados por medio de la palabra," — y pregunta: "¿Es este el carácter, son estos los recursos de la música?" — El carácter sí, porque carácter quiere decir la índole y condicion de las cosas; los recursos no, y sí: no, si se trata de la palabra articulada, del sonido articulado, porque en la música el sonido es emitido; sí, como tengamos en cuenta el ritmo, ó, mejor dicho, el canto, orígen comun de la música y de la poesía.

Pero niega V. que ese carácter y esos recursos de la poesía sean los mismos de la música, porque "aunque yo digo que los sonidos de la música puedan tener, y de hecho tienen siempre, una analogía constante con los sentimientos del alma, no dejaré de convenir en que esa analogía no logra nunca salir de ciertos límites vagos é indefinidos."

En primer lugar, niego estos límites vagos é indefinidos. En segundo lugar, conviniendo V. en que los sonidos de la música pueden tener, y tienen de hecho siempre, una analogía constante con los sentimientos del alma, la vaguedad indefinida desaparece, ó tiene V. que admitirla tambien en la poesía, cuando ha dicho que los sonidos en ella son el instrumento para producir en el espíritu *ciertas impresiones*. Todavía hay mas: una *analogía constante* es algo mas positivo y real, algo ménos vago é indefinido *que ciertas impresiones*. En tercer lugar, yo no he dicho ni diré que los sonidos de la música pueden tener, sino que tienen una constante *relacion*, y no *analogía*, con los sentimientos del alma. En cuarto lugar, al decir V. que los sonidos de la música tienen constante analogía con los sentimientos del alma, pero que esta analogía es vaga é indefinida, miéntras que ha dicho mas arriba que el objeto de la poesía no se logra sino con ideas, sentimientos y concepciones, desarrollados por medio de la palabra, sin duda asienta V. que los sonidos de la música expresan una cosa y la palabra de la poesía expresa otra, que los sonidos de la música expresan lo que tiene analogía ó relacion constante con los sentimientos, y la palabra de la poesía expresa lo que tiene relacion con los sentimientos, y además con las ideas y las concepciones; y esto encierra inexactitud en la doctrina, y contradiccion con el argumento Aquiles, aceptado como axioma. — Y cuidado que mas abajo, como quien ha vencido, dice V. aforísticamente: "Allí, en el terreno del sentimiento, impera como soberana, la música; y fuera de ahí están todas las *concepciones* de la inteligencia y todas las *creaciones* de la imaginacion," cometiendo nuevas inexactitudes y nuevas contradicciones.

En primer lugar he negado la vaguedad indefinida de la analogía, como V. la llama, ó de la relacion de los sonidos de la

música con los sentimientos del alma. La he negado porque esa relacion es *constante siempre*, y V. mismo es quien lo ha dicho; porque mas vaguedad hay en las ideas y concepciones que en los sentimientos, si nos referimos á la belleza, objeto único y exclusivo del arte, objeto único y exclusivo de la música y de la poesía y de todas las artes; y esto V. mismo lo demuestra puesto que asegura que la música impera como soberana en el terreno del sentimiento, despues de haber aceptado como axioma que su objeto único y exclusivo es la expresion de la belleza, y que esta misma expresion de la belleza es el objeto único y exclusivo de la poesía y de las demás artes. En efecto como artes, como expresion única y exclusiva de la belleza, la música y la poesía, y las demás artes, no tienen otro terreno legítimo que el sentimiento, donde dice V. que la música impera como soberana. Las ideas y las concepciones son producto de la inteligencia, y se refieren directamente á lo verdadero, y no á lo bello: su referencia á lo bello es indirecta, se refieren á lo bello como á una verdad mas. El verdadero goce de la belleza está en el sentimiento, y V. lo ha demostrado cuando encierra estrechamente en el sentimiento el dominio de la música. Si no puede salir del sentimieto, siendo una bella arte, porque dejará de serlo cuando salga, porque no tendrá objeto, porque no tendrá que expresar, el verdadero goce de la belleza, el único y exclusivo goce de la belleza en música está en el sentimiento; y siendo así, y siendo iguales como expresion de lo bello todas las artes inclusa la poesía, resultará por añadidura que el único y exclusivo terreno de la poesía y demás artes es el mismo de la música, el sentimiento. Fuera de este terreno están las ideas y las concepciones, pero estas no se refieren á la belleza en cuanto se considera como belleza, sino en cuanto se considera como una verdad mas, cuyo conocimiento satisface indudablemente al espíritu.

En segundo lugar he negado la vaguedad indefinida de la música, porque seria menester admitirla en la poesía, no solo por lo que se ha dicho, sino por la poca importancia que con ella se le dá al sentimiento, facultad tan eminente que llega en sus

fervorosos arranques hasta donde llega la inteligencia, hasta donde la razon misma alcanza.

En tercer lugar, los sonidos musicales tienen efectivamente una relacion constante, ó, como V. dice aunque impropiamente, una analogía con los sentimientos del alma; como que esos sentimientos determinan esos sonidos rítmicamente emitidos por el poder creador del genio, de un modo tan natural, tan seguro y tan expresivo, como la poesía determina la palabra rítmicamente articulada.

En cuarto lugar es palpable la contradiccion entre admitir como axioma la identidad de expresion de la música y la poesía, y aseverar que la poesía tiene relaciones con el alma que la música no tiene, cuales son las que se refieren á las ideas y concepciones. Y hay inexactitud en esta doctrina, porque la música tiene tambien relaciones con las ideas y conceptos, y porque la poesía y la música por consiguiente abandonan su verdadero terreno, el único y exclusivo que les pertenece, desde que prescinden de la belleza y del sentimiento que la goza, para ocuparse de lo *verdadero*, que es lo que directamente se relaciona con las ideas y los conceptos.

Me falta probar en doctrina, y lo haré en el articulo siguiente, lo que solo he defendido destruyendo los argumentos de V., y es que la *vaguedad indefinida* de la música es una exageracion de los preceptistas, quedando entónces Troya en poder de Aquiles, pues el argumento axioma se hará patente como la luz, y quedará demostrado, que expresan siempre lo bello, y no expresan ni están destinadas á expresar otra cosa, las artes todas, música, poesía, arquitectura, pintura y escultura. La belleza es el objeto único y exclusivo del arte. Oiga en brevísimo resúmen mi doctrina.

1.° Dios, ser absoluto, infinito, perfecto, se manifiesta por tres atributos que corresponden á las tres personas de su Trinidad inefable, y estos atributos son lo verdadero, lo bueno y lo bello.

2.° El alma humana, destinada á conocer, rendir homenaje y amar á Dios, tiene tres facultades que se ponen en relacion con los tres atributos del ser absoluto: la inteligencia, la

voluntad y la sensibilidad, trasunto, imágen y semejanza de la sabiduría, del poder y del amor divinos.

3.° La inteligencia está destinada á conocer lo verdadero, es el reflejo de la sabiduría de Dios; la voluntad está destinada á aceptar lo bueno, es el reflejo del poder de Dios; la sensibilidad es el reflejo del amor de Dios, y está destinada á gozar lo *bello*.

4.° De estas relaciones sublimes resultan: la *Ciencia* para la inteligencia y para lo *verdadero*, la *Moral* para la voluntad y para lo *bueno*, y el *Arte* para la sensibilidad y para lo *bello*.

5.° El objeto y el fin de la Ciencia están perfectamente determinados, porque la verdad es un hecho supremo, que sirve de eterno fundamento á todas las existencias, hasta á la existencia del Ser absoluto, infinito y perfecto.

6.° El objeto y el fin de la Moral, están del mismo modo determinados, porque el bien es otro hecho supremo, que sirve de fundamento al equilibrio del universo, porque sirve de fundamento al órden, y á la justicia de Dios mismo.

7.° El objeto y el fin del Arte están igualmente determinados, porque la belleza es otro hecho supremo, que sirve de fundamento á las esperanzas, á las aspiraciones y á la felicidad de la criatura inteligente, y lo que es mas al mismo amor divino, que engendra en inmutable armonía los goces infinitos que constituyen la dicha suprema.

Queridísimo amigo Piñeiro. ¿No es verdad que esta doctrina tal como está formulada me pertenece exclusivamente? Es mia, sí: ha nacido de mis estudios y meditaciones, aunque en algunas de sus partes no haga acaso mas que resumir lo que en las sanas escuelas del saber humano se ha dicho de otra manera, porque la verdad que encierra no puede ser conquista mia solamente.

Y ¿no es verdad que se presta á un desarrollo inmenso? Algun dia publicaré lo que escribo sobre esa doctrina, y se verá cuánta trascendencia y cuánto bien encierra. Por ahora no podrá V. ménos de convenir, que con esa doctrina no puede admitirse nada vago ni indefinido en las relaciones del espíritu

humano con la ciencia, con la moral y con el arte, con lo verdadero, con lo bueno y con lo bello.

Habana y Noviembre 26 *de* 1865.

IV.

Con tres proposiciones notables termina V. su refutacion:

1.º "Hay sonatas, hay sinfonías de Beethoven que no llevan títulos, y que sin embargo producen en casi todos los que las oyen, no en todos, una excitacion igual, despertando ciertas intuiciones y creando ciertas imágenes; pero esto solo lo consigue un Beethoven, y no siempre, y además, como dice Hegel, esto solo lo hace la música indirectamente, no inmediatamente por medio de su sistema especial de tratar los sonidos."

2.º "Me apresuro por decir que hay un punto, un terreno en el cual la música no tiene rival, en cuanto á la profundidad de la impresion que produce, el terreno puro y exclusivo del sentimiento. Allí impera como soberana, fuera de ahí, nada puede hacer, y fuera de ahí están todas las concepciones de la inteligencia y todas las creaciones de la imaginacion."

3.º "En esta distincion, que es una verdad filosófica irrefragable, la cuestion, si hay alguna, queda resuelta, é inútil, por tanto, seria entrar en otros análisis y en otras consideraciones, que irian siendo cada vez mas abstractas, y en el fondo no vendrian á añadir otra razon de mas peso ó importancia que la alegada."

Despues repite V. "que en la esfera del sentimiento penetra la música mas profunda y mas vivamente que la poesía." Y copiando un bello párrafo en su primer artículo sobre esta materia, repite: "Que la música es impotente ante *los grandes sentimientos* de los celos y la ambicion, pues no sabe decir que pasion es la primera; ni como un corazon devorado por la segunda vive de angustias, de peligros y de dolores. Y será débil tambien la música si se le pregunta por qué es sublime la

ciencia, y sublime la historia; se pondrá modestamente á un lado, y cederá el paso á la poesía, que es el arte universal, el arte del *sentimiento* y de la *reflexion*, el arte sin límites."

Comenzaré á contestar á V. diciéndole: que es lástima que un jóven como V., de una inteligencia tan distinguida, de una instruccion tan completa y esmerada, y sobre todo de un corazon tan generoso y tan amante del bien y de la civilizacion, esté alucinado todavía con las menguadas doctrinas de Hegel y de Cousin. Porque V. en esta cuestion, amigo mio, ha querido hablar por boca de ellos, y termina V. diciendo que en ellos ha confirmado su opinion. Hablando V. por inspiracion propia hubiera hablado mejor que ellos, y hubiera V. sostenido de un modo brillante su opinion. Sí, lo creo, y sinceramente se lo digo, porque le repito que nadie mejor que yo conoce, estima y respeta las relevantes prendas que á V. le distinguen como hombre de talento y como literato. Yo, amigo mio, soy muy sincero y muy leal, y lo miro á V. con el mayor aprecio. Ahora, en el terreno de la discusion debo atacar con resolucion y denuedo las doctrinas que V. acepte y exponga si me parecen erróneas, y debo defenderme de sus argumentos de V. si atacan las mias, en el círculo de la verdad y de la razon; y esto lo hago con verdadero placer, porque los dos usamos del mismo y noble derecho, porque los dos sabemos colocarnos en la rigorosa línea del decoro, y porque es imposible que de este modo nos ofendamos en lo mas mínimo; ántes por el contrario, una discusion de este género estrecha mas los santos vínculos que establecen el cultivo de las letras y el propósito de emplearlas en bien de la humanidad y del saber. Cordialísima y profunda amistad nos une á Joaquin Aenlle y á mí, y sin embargo en 1850 me dió una completa batida en una larga y acalorada discusion que sobre Botánica sostuvimos en el Faro de la Habana.

Mire V., apesar de Michelet, de Taine, de Vacherot y de M. Vera, la Filosofía alemana, de donde brota la Estética alemana, es ya un anacronismo, es doctrina que ha muerto hace años: la ha matado el sentido comun, y los trabajos que aparecen todavía empapados en su espíritu, no son mas que impotentes rapsodias emanadas de inteligencias retrógradas, que piensan como las hi-

zo pensar su fascinador prestigio. Comprendida ya perfectamente, puesto al alcance de todos su misterioso y complicado lenguaje, la conmovió por cimiento el criterio de la sana razon, y cayó; y solo quedan del ostentoso edificio restos informes, en que se admiran indudablemente, y se respetan y se deploran, los inauditos esfuerzos de encumbradas al par que nebulosas inteligencias. Ya no hay temor de que al pronunciarnos así contra el Criticismo se lance sobre nosotros el anatema de la indignacion científica: Kant infló el globo, Fichte y Scheling le soltaron al aire, al llegar á las nubes lo desgarró Hegel, y miéntras que Krause inflamó el gas hidrógeno escapado, el esqueleto de seda engomado cayó á tierra para no volver á inflarse. Y no crea V. que el ecleptismo francés es el que ha hecho la buena obra, no señor: he dicho que el sentido comun, y el sentido comun no está tampoco en el ecleptismo francés, á lo ménos, miéntras admita la razon impersonal, confundiéndola con la verdad misma, lo cual huele á hegelianismo adulterado. Y tan es así que al recibir Hegel la *Historia de la Filosofía* de Cousin, no pudo ménos de decir: "Este Cousin me ha atrapado algunos peces, pero los ha condimentado con su salsa."

Si las cosas fueran como las dice la escuela alemana, ni Schulze hubiera aparecido despues de Kant con su inexorable *Ænexidemus*, ni Beck, ni Maimon, ni Bouterwech, ni Krug ni otros muchos hubieran disentido de las ideas del filósofo de Kenisberg; ni Jacobi, ni Weis, ni Koeppen, ni Salat, las hubieran como batido; ni Fichte, ni Sechlling, ni Hegel, ni Krause, formarian sistemas tan opuestos, aunque en el espíritu y en la tendencia enlazados; ni con Emilio Saisset se unieran los restos del ejército hegeliano en Alemania misma *para volver la espalda al ídolo*; ni últimamente se hubieran presentado para ayudar á destruir hasta su pedestal: Manuel Fichte, hijo del continuador de Kant, con su *Antropologia*; Tredelenburg con su *Derecho de la naturaleza*; Carriére con su *Estítica*, y otros muchos terribles antagonistas, de todas las escuelas, como Vogt y Moleschot de la materialista, Ulrice y Reclam de la espiritualista, Quandt y Weissenborn de la conciliadora.

Pero ¿á donde voy á parar con la digresion? Bien que V.

tiene la culpa, por haber hecho filosófica una cuestion puramente artística. Volvamos á las proposiciones con que V. termina su artículo de la Revista del Pueblo. En ellas V. no hace mas que aseverar sin demostrar: V. emite su parecer sin fundarlo.

Yo creo que si lo que dice V. en la primera proposicion respecto á las sonatas y sinfonías de Beethoven es cierto, al lado de ellas deben colocarse las sonatas y demas composiciones del profundo, brillante y delicado Weber, que necesitan alma de verdadero artista en el que las interprete; los estudios, conciertos, nocturnos, mazurkas, *ímprontus*, del gran Chopin, que reclaman el penetrarse de una idea muy elevada del arte, y de un sentimiento muy poético y muy apasionado; las inimitables fugas de Handel, los magistrales conciertos de Hummel, los ricos y sonoros preludios de Bach, los soberbios rondós y los bellísimos romances sin palabras de Mendelssohn, las excelentes sonatas y conciertos de Dussck, las vigorosas y delicadas fantasías de Ries, los elegantes conciertos de Field, las encantadoras *Escenas de los niños* de Schumann, las severas y grandiosas marchas militares, y demás conocidas obras de Schubert, las irresistibles fantasías, sonatas y demás obras maestras de Mozart, los arrebatadores caprichos y sonatas de Haydn, las variadas y bellas tocatas de Clementi, pudiendo agregarse ya que del piano no hemos salido, las clásicas y célebres producciones de Couperin, de Rameau, de Frescobaldi y del gran Scarlatti. ¡Oh! Sí, todas estas famosas obras del genio están ahí, junto con las conmovedoras y solemnes *melodías de Leo*, *de Durante*, *de Pergoleso*, para decir por boca del mismo Cousin: "La música no está hecha para expresar sentimientos complicados y ficticios, ó terrestres y vulgares: su encanto singular consiste en elevar el alma hasta lo infinito, en aliarse á la religion y transportar al alma temblorosa sobre las alas del arrepentimiento, de la esperanza y del amor, hasta los piés de la divina misericordia." Ahí están esas magníficas creaciones para demostrar: que la música es el "complemento de la palabra y de la escritura, mejor dicho, que es la palabra elevada á su mas alto grado de potencia y obrando á la vez sobre las facultades sensitivas é intelectuales, y como dice Platon, que es la expresion del órden en todas las cosas."

Ahí están, para demostrar que tiene la música el mismo destino social que la poesía y la literatura, y, como asienta cierto autor, que de todas las bellas artes la música es tal vez la que debe tener mas dichosa influencia sobre el físico y moral de los individuos, y que popularizar la música no es otra cosa mas que multiplicar las relaciones del hombre con el hombre, contribuyendo poderosamente á la obra de la civilizacion, y comprobando que las artes tienen un objeto providencial respecto á la sociedad actual y á la humanidad entera. "Si las bellas artes están destinadas á llenar en los límites humanos *ese vacío del alma que la necesidad de lo infinito ahonda cada vez mas;*" y si la belleza de Dios, y la del ser humano y la de la naturaleza han de manifestarse en las bellas artes ¿por qué y en qué se funda esa supremacía de la poesía sobre la música, supremacía que ni la antigüedad justifica, ni la era moderna puede aceptar bajo ningun concepto?

Las sonatas de Beethoven, dice V. producen en casi todos, no en todos, y no siempre, y de un modo indirecto, como dice Hegel, una *excitacion* igual, despertando *ciertas* intuiciones, y creando *ciertas* imágenes." ¿Qué quiere decir una *excitacion*? ¿Qué quiere decir *ciertas intuiciones* y *ciertas imágenes*? Todo esto, excitacion, intuiciones, imágenes, en la Filosofía y en la Estética alemanas, no pasan de ser fenómenos del *órden sensible;* de manera que cae V. en otra contradiccion, puesto que V. establece ahora mezquinas condiciones á la música en el mismo terreno en que le concedió soberanía absoluta.

Los trios, las sonatas, los cuartetos, las sinfonías de Beethoven, son "de un estilo noble, elevado, firme, audaz, expresivo, poético y siempre nuevo, que hace incontestablemente de su gigantesco autor el centinela avanzado de la civilizacion musical." "En ese gran número de composiciones suyas solo se pueden descubrir *algunas* imágenes vagas entre *millares de frases* que forman su esplendor y su vida." De modo que en su primera proposicion, por mas que piensa V. concederle algo á la música de Beethoven, nada le concede, ántes por el contrario le escatima. V. quiso decir, sin decirlo, que esa música además de ser expresion de lo bello revelaba y no siem-

pre otra cosa, de esas que la poesía revela directamente, y siempre con toda claridad. ¿No es esto? Ya veremos.

En la segunda proposicion concede V. soberanía á la música sin rival, en el terreno del sentimiento; pero agrega V. "que fuera de este terreno están todas las *concepciones* de la inteligencia y todas las *creaciones* de la imaginacion." De modo que además de la *belleza* y fuera del terreno del *sentimiento*, la poesía expresa otras cosas que la música no expresa. Amigo Piñeiro, vea V. la lucha de un buen discernimiento con la malhadada influencia hegeliana. Su buen discernimiento le hizo admitir como un axioma mi argumento Aquiles, que establece que el objeto único y exclusivo de las bellas artes todas es la expresion de lo bello; y la influencia hegeliana lo hace V. sostener ahora que hay otras cosas, fuera del terreno del sentimiento, que es el legítimo de aquellas, que la poesía expresa y que la música no expresa. "La infitracion de las ideas hegelianas en la poesía establece un culto, que no es ya el sentimiento vivo y verdadero de sus bellezas, ni la aspiracion de la razon y del corazon hácia el autor de tantas maravillas, sino una fé vaga en la *divinidad* de la naturaleza misma, una adoracion de la vida universal y una aspiracion á absorverse en ella. Y en Estética ocasiona un desden de las reglas, que suprime los principios eternos del arte, al mismo tiempo que los preceptos artificiales por los cuales las antiguas escuelas encadenaban su libertad legítima; es la historia, es decir, la explicacion de las obras del arte por las influencias de razas, de tradiciones, de medios, sustituidas á la crítica, es decir, á la discusion de su valor intrínseco. El hegelianismo es en poesía, estética, moral, historia, en todas las cosas una inclinacion á ver *lo divino* en todas partes sin ver á Dios en ninguna, y este divino no es mas que un *llegar á ser* eterno, donde todo se hace, pero donde nada está hecho, y donde el espíritu no encuentra nada absolutamente verdadero á que poder adherirse."

Pregunte V., amigo mio, á la Facultad de letras de Nancy, quién es el eminente filósofo que ha escrito, este mismo año de 1865, las palabras autorizadas que acabo de copiar. V. para apoyar sus opiniones se ha valido de Hegel y Cousin, yo me

valgo de mis amigos para que me ayuden en la contienda, es decir, de mis amigos los buenos escritores, que lo que es para trazar estas líneas á nadie recurro mas que, como V. á la suya, á mi pobre inteligencia.

Llama V. *concepciones* de la inteligencia y *creaciones* de la imaginacion á lo que la poesía expresa, que no expresa la música. Amigo mio, V. no está seguro en el tecnisismo estético ni en el filosófico. ¿Por qué no las llama V. ideas, pensamientos? Habria ménos impropiedad. Si por *concepciones* entiende V. los fenómenos puros de la razon, como Reid lo entendia, ya no son de la inteligencia, porque en la escuela hegeliana inteligencia y razon son dos cosas distintas. Si por concepciones entiende V. realmente fenómenos de la inteligencia, ha debido V. llamarlas mas bien ideas ó pensamientos, para no chocar con la escuela hegeliana ni con la escuela escocesa. Por lo que hace á las *creaciones* de la imaginacion ¿Qué cosa son para V.? ¿Son esas imágenes de todos los dias, esas imágenes de la imaginacion *reproducitva*, que representan simplemente lo anteriormente percibido? Esta imaginacion no interviene en las bellas artes para nada, y si la poesía se vale de ella, buen provecho le haga, que bien vulgar y prosáica se tornará con la conquista. ¿Las indicadas creaciones son para V. las imágenes de la imaginacion *creadora*, las que resultan de combinar los recuerdos (elemento sensible) con los tipos ideales (elemento inteligible) produciendo creaciones artísticas? Entónces ¿porqué se las niega V. á la música cuando son patrimonio suyo, como lo son de la poesía y de las demás artes?

"En esta distincion, que es una verdad filosófica irrefragable, añade V., la cuestion, si hay alguna, queda resuelta." Y yo le contesto: en esa distincion, que no es distincion, y por lo tanto que no es verdad filosófica, queda resuelta la cuestion de un modo contraproducente para V. "La cuestion, si hay alguna." ¿Pues no ha de haberla, si está V. sosteniendo que la poesía es superior á la música, y estoy yo sosteniendo que la naturaleza, el destino y la fuerza de una y otra son iguales? Y cree V. "inútil entrar en otros análisis y en otras consideraciones, que irian siendo cada vez mas abstractas, y en el

fondo no vendrian á añadir otra razon de mas peso é importancia que la alegada." Pues, amigo mio, yo no estoy satisfecho todavia. Hay otras consideraciones mas importantes, que V. podrá considerar abstractas, acostumbrado como está á ver con ojos hegelianos; pero que yo voy á exponer tan claramente que todo el mundo las comprenda, hasta los ménos versados en la materia, de puro concretas y terminantes que son.

Y como V., apesar de la protesta, vuelve en la conclusion de su artículo, á conceder "en la esfera del sentimiento á la música penetracion mas profunda y viva que á la poesía," y como que apesar de esta concesion agrega V.: "Que la música ante los *grandes sentimientos*, de los celos y la ambicion por ejemplo, no sabe explicar nada, y que tampoco sabe decir por qué es sublime la ciencia y sublime la historia, y, por añadidura, la manda V. ponerse modestamente á un lado para ceder el paso á la poesía, que, segun V. es el arte universal del *sentimiento* (y llueven contradicciones ¡Oh funesto Hegel!), el arte del sentimiento y de la reflexion, el arte sin límites"; menester es, indispensablemente, que Troya quede sin mas consideraciones en poder de Aquiles. Ya el famoso caballo está dentro de sus muros. Pero no tema V. que Hector quede esta vez ofendido, no, y mil veces no. Apesar de Homero, apesar de la Iliada, Aquiles vencedor y Hector vencido se abrazarán para entonar un himno al triunfo de las artes, de todas esas bellas hermanas, igualmente civilizadoras, igualmente fieles y expresivos heraldos de la belleza, y por lo tanto de la cultura y de la moralizacion de los pueblos. Ese himno tendrá poesía de Píndaro y música de Rossini, formando una cadena de oro, que enlace é identifique á la humanidad entera.

Habana y Noviembre 28 *de* 1865.

V.

"Los ángeles nos han legado el canto (orígen comun de la música y de la poesía), porque el manantial de los conciertos está en el cielo."

Esto dice Chateaubriand al demostrar de la manera mas elocuente la alianza bienhechora de la música con la religion.

Sirva, pues, de epígrafe á este úl timo artículo, ese bello pasaje del ilustre cantor de *Los Mártires.*

Quedan, pues, sentadas dos cosas:

1.º La música y la poesía como expresion de lo bello, que es su objeto único y exclusivo, son iguales por su naturaleza, por su índole, por su fuerza, por su capacidad, por sus tendencias, por su fin.

2.º Además de la belleza, la poesía, segun V., expresa otra cosa que no expresa la música, y que, segun V. las denomina, se llaman concepciones de la inteligencia y creaciones de la imaginacion.

Sobre el sentido de estas palabras, concepciones y creaciones, ya nos hemos explicado. Lo que V. ha querido decir es lo que dice Hegel, que el sonido en la poesía es al mismo tiempo la *palabra*, esto es, la expresion de un *pensamiento*, de una *idea* determinada (Hegel les dá su verdadero nombre); y en la música queda en el estado de *sonido puro.* Pero cuidado, que ese sonido puro penetra en el alma hasta lo mas íntimo y profundo, segun V. y Hegel, ese sonido hace que la música sea la mas espiritualista de todas las artes. Ese sonido hace que el alma entera vibre con él, como vibra con las modulaciones de la palabra: lo que hay en la una y en el otro de material se desvanece entónces, y el alma queda en plena posesion y en pleno goce de la belleza. ¿Y el pensamiento? ¿Y la idea determinada? Si traen otra cosa que elementos de la belleza, para nada sirven en el momento de la contemplacion y del goce estéticos. Si son elementos de lo bello, la poesía los necesitará para constituir su expresion, y hace bien en valerse de ellos; la música no los necesita porque para expresar lo bello en el sonido puro lo tiene todo. ¿Ese pensamiento y esa idea determinada revelan tambien lo verdadero y lo bueno? Entónces quiere decir que la poesía para revelar lo bueno y lo verdadero necesita hacerlos conocer, y que á la música para revelar lo verdadero y lo bueno le basta hacerlos sentir; y entónces lo que parece ventaja es desventaja para la poesía, porque para revelar lo bueno y lo

verdadero no le basta su fuerza estética, y tiene que apelar al recurso intelectual de las ideas ó pensamientos; miéntras que á la música para expresar lo bueno y lo verdadero le basta su fuerza estética, es decir, la fuerza con que expresa lo bello. Y aquí se encuentra V. de paso, demostrado por un raciocinio riguroso, que si nuestra cuestion versase sobre las distintas fuerzas de expresion de las artes, la música quedaria vencedora.

Mas no vaya V. á dudar que lo bueno y lo verdadero se hacen sentir, además de hacerse conocer: tan evidentes son el sentimiento de lo verdadero y el sentimiento de lo bueno como el sentimiento de lo bello. Amamos naturalmente lo verdadero y lo bueno como amamos lo bello, y aborrecemos todo lo que los menoscaba á nuestros ojos; y no es por cierto con la inteligencia con lo que se ama y se aborrece, sino con el sentimiento.

Es menester que V. convenga conmigo en un punto filosófico: la palabra poética y el sonido musical, es decir, el sonido rítmicamente articulado y el sonido rítmicamente emitido, cuando llegan al alma y se ponen en relacion con ella, no introducen ni dejan nada material. Se produce entónces en el alma el sentimiento de lo bello; y lo que admiramos y nos encanta en los objetos bellos, que aquellos sonidos representan, no es por cierto lo material; es la forma, la expresion, la armonía. Si á este sentimiento de lo bello acompaña una idea, en Estética no puede admitirse que sea otra que la idea de lo bello; como al sentimiento de lo bueno acompaña la idea de lo bueno, y como al sentimiento de lo verdadero acompaña la idea de lo verdadero. ¿Quién se ha formado una idea justa y precisa de lo bello? ¿El poeta? ¿El músico? ¡Ah! amigo Piñeiro, ni uno ni otro, ni ningun filósofo del mundo. *Y el sentimiento de lo bello existe en todas las almas, é interviene por las artes en todas las relaciones de la vida.* "Si este sentimiento falta, dice un ilustre filósofo, ó solamente se oscurece, en vano se tratará de suplirlo por la razon. Esta podrá instruir sobre la existencia y naturaleza de lo bello en general; pero ni nos enseñará á conocer su presencia, ni mucho ménos á expresarla en nuestras obras."

Las bellas artes todas no pueden revelar otra cosa, en el ter-

reno de la Estética, que el sentimiento de lo bello y la idea de lo bello. Y si me dice Cousin: "que la poesía expresa además lo que es inaccesible á las otras artes, es decir, la idea enteramente separada de los sentidos y hasta del sentimiento; la idea que no tiene forma, color ni sonido, que no se manifiesta á la mirada; la idea en su vuelo mas sublime y en sus mas elevadas abstracciones;" le responderé que eso es un absurdo, un embolismo, y no idealismo, incomprensible; y agregaré que dado que la poesía exprese eso que nadie sabe lo que es, esa idea sin forma (es decir, sin expresion, de modo que la poesía expresa lo que no puede expresarse), dado que se pierda con Hegel en esa abstraccion inmensurable, le sucederá lo que le sucede á la música, segun la misma peregrina escuela, puesto que asegura que la revelacion musical es lo mas distante de toda forma, de toda objetividad, de toda extension, de toda fijeza, de toda materialidad. De modo que la malhadada escuela de Hegel y de Cousin toma de la mano á las dos risueñas hermanas, música y poesía, acostumbradas á ostentar sus encantos valiéndose de la variedad y riqueza de las *formas*, para conducirlas despiadada al abismo infinito de la abstraccion, y aniquilarlas, despues de volverlas locas y extravagantes: allí las arroja sacrílegamente, en ese caos, en ese nihilismo, todo oscuridad profundísima, donde desaparece hasta el hermoso espejo de la humanidad, que es en el que reflejan las bienhechoras hermanas junto con el tesoro de sus bellezas, el tesoro de sus beneficios, siendo el Dios soberano, objetivo, personal, perfecto, el astro esplendoroso y perenne que derrama á torrentes la luz inefable para que el grandioso fenómeno se verifique. ¡Oh, violacion impía de los eternos principios del Arte!

Oh! Piñeiro, Piñeiro: yo puedo hablarle á V. así, y aun con mas energía si ataco malas doctrinas, ántes que todo porque lo aprecio á V. y creo que está V. en el error, y además porque tengo casi doble edad que V. y por lo tanto un poco de mas experiencia, porque V. mismo se ha complacido en llamarse discípulo mio, lo que me regocija y me honra, y porque estoy resuelto á atacar siempre que pueda, sin ofender personalmente á nadie, toda mala semilla que se derrame en nuestro suelo; por

supuesto sin salir del terreno que legítimamente me corresponde en el vasto campo de los conocimientos humanos. He aquí porque le he dado tanta importancia á una cuestion tan sencilla.

No es encargo del arte, sino de la ciencia y de la moral, expresar lo verdadero y lo bueno, darlos á conocer en su naturaleza y en sus fines: el arte expresa lo bello. Cuando la poesía toma una verdad, ó una accion buena de su cuenta, la ciencia es quien ha hecho patente la existencia de la primera, y la moral la bondad de la segunda; la poesía las toma de su cuenta para engalanarlas con la *forma* estética, con la belleza, de manera que la verdad pierda toda aspereza y se haga mas deleitable, y que la accion buena pierda algo de su austeridad y se haga mas cautivadora. Lo mismo sucede con la música y con las demás artes: engalanan la verdad y la bondad con la *forma estética*, con la belleza. Fuera de estos altos, providenciales y eternos oficios, las artes no tienen otros.

"Preguntad á la música, dice V., qué pasion es esa que con el nombre de *celos* es causa de tantos trastornos del alma; que os diga cómo un corazon devorado por la *ambicion* vive de angustias, de peligros y de dolores." Amigo mio, eso no lo explica la música, ni la poesía ni ningun arte, eso lo explica la *Moral*; y eso lo revisten de belleza, engalanándolo con las formas artísticas, la poesía y la música.

"Que diga la música por qué es sublime la ciencia y sublime la historia." Amigo mio, eso no lo explica la música, ni la poesía ni ningun arte, eso lo explica la Estética como ciencia de lo bello, es decir, la Ciencia y no el Arte; porque el arte, ó sean la música y la poesía, con igual poderío, con igual fuerza, con igual encanto, lo que hacen es revestir á la ciencia y á la historia con el prestigio estético, con la belleza de las formas, y darles esa sublimidad que V. admira en ellas.

La ley eterna que une á todas las artes es la expresion, y obras todas de la imaginacion estética, tienen diferentes medios de que valerse, segun la naturaleza de las creaciones del artista, del genio. Si las artes en la expresion de lo bello imitan lo verdadero y lo bueno, es porque las tres grandiosas manifestacio-

nes del Dios absoluto y perfecto se identifican en la unidad soberana y eterna.

Esto no tiene contestacion, y esto lo comprende todo el mundo. Esto ha sido entrar en nuevos análisis, en nuevas consideraciones, añadiendo á la alegada una multitud de razones mas, sin caer en abstracciones.

La música no puede ceder el paso á la poesía, sino marchar triunfante junto á ella, sin limitarse á ser nunca la expresion servil de la realidad, ni la expresion extraviada de la abstraccion. Marchar deben las dos, enlazadas estrechamente las manos, recordando su orígen comun nobilísimo, recordando que la poesía sin la música no es poesía, y la música sin la poesía no es música, porque ámbas son igualmente expresion soberana de la belleza, identificadas por su naturaleza, por su importancia, por su destino.

Termina V. precisamente con una contradiccion palpable, y con el colmo de las abstracciones. Llama V. á la poesía el arte universal, el arte del *sentimiento* y de la reflexion: de modo que la música ya no es el verdadero arte del *sentimiento*, como sostenia V. cuando le daba en ese terreno un poderío soberano, sin rival; y no la compone el agregar *y de la reflexion*, porque esto es mas bien menoscabarla, puesto que deja de ser arte de pura expresion, objeto único y exclusivo que en ella se ha reconocido.

Y es el colmo de las abstracciones, porque llamar á la poesía el arte sin límites, es poner un arte infinito delante de otro infinito, que es Dios; y como sobre la realidad de éste no cabe duda, tenemos que la poesía no es arte infinito, no es arte sin límites; ó hay que aceptar una poesía ilimitada, vaga, sin formas, sin expresion, sin esencia, ni presencia, ni potencia, en una palabra, el colmo de las abstracciones.

¿Lo vé V., querido amigo Piñeiro, como V. mismo se ha dado el último golpe? Ha entrado Aquiles triunfante en Troya.

David y Homero y Virgilio asoman sus frentes venerandas proclamando el superior poder de la poesía antigua; pero el pueblo hebreo y todos los pueblos primitivos declaran solemne-

mente, que sin la música de su ritmo muy poco hubieran influido como obras artísticas en los destinos humanos, las grandiosas producciones de esos tres insignes poetas. Haydn, Beethoven, y Meyerbeer asoman tambien las suyas gloriosas, proclamando el superior poderío de la música moderna; pero el asentimiento universal declara que nada lograrian las grandes creaciones del arte moderno sin el espíritu poético que las enaltece, sin la poesía que necesariamente encierran.

"El lenguaje fué la primera forma de la música, y todas las lenguas antiguas son rítmicas. El ritmo es un instinto humano que se revela desde la cuna. La melopea antigua asoció la música á la palabra para marcar el ritmo de los versos." "El ritmo dominaba en la oda de los antiguos como en nuestras canciones populares." (M. Vicent). "En los versos métricos, no hay metros sino ritmos." (Fabio Quintiliano).

Ya expresando el dolor y la queja, como en el modo *lidio*, ya el entusiasmo y el valor como en el *frigio*, ya la tranquilidad y la calma como en el *dorio*, todo lo dominaba el ritmo en la música antigua. Y el progreso y la perfeccion de la música y de la poesía no debe buscarse en ninguna relacion numérica, sino en su ralacion con la expresion moral. Y esto quise decir al hablar de le excelsitud del arte y de su trascendental destino. Porque de nada vale el arte sin un destino moral civilizador. Y el arte al expresar lo bello se vale de un resorte poderoso, para mover á la prosecucion de un fin grandioso los sentimientos humanos.

Ostenta ufana la poesía moderna en las magníficas producciones de un Dante, un Tasso, un Milton, un Camoens, un Byron, un Lamartine, un Gallegos, un Heredia, toda su fuerza de expresion, toda su trascendencia, todo su poderío.

En cambio, el cristianismo en la música moderna ha compuesto su *Oficio de difuntos*, en el cual, dice Chateaubriand, créese oir los sordos rumores del sepulcro; y el canto gregoriano dá una grandeza solemne á las ceremonias de la Iglesia. En cambio si el órgano de Vitruvio habia hablado vagamente un siglo ántes de Jesucristo; en el de Aix la Chapelle, construido en 812, se origina el canto doble ó *discanto*, y la armonía moder-

no brota de sus acordes, para progresar de dia en dia y dominar el mundo.

En cambio *fija* en el siglo XI Franco de Colonia el *ritmo moderno*: Gaffórico de Milan *fija* en el siglo XIV el *verdadero valor de las notas*: luego se *fija* el compás para facilitar el cálculo del contrapunto, y luego vinieron los demás progresos hasta *fijarse* la *tonicidad moderna*. A la música de Iglesia y de Cámara, siguen la música dramática é instrumental. El *oratorio* y la *cantata*, progresos modernos de aquellas, fueron el preludio de la grandeza y vuelo que iba á tomar la música dramática; así como la música de Sebastian Bach fué el preludio de la grandeza y vuelo que habia de tomar la música instrumental. Y aparecen en el siglo XIV Guillermo de Marchault, con sus bellas baladas y rondós, y Joaquin Deprez en el siglo XV encadenando con mucha habilidad las disonancias artificiales. En el siglo XVI las escuelas se caracterizan, y el famoso Palestrina crea la música eclesiástica moderna. Todos estos lentos pero admirables progresos, amigo Piñeiro, dicen que la música ni es vaga ni vaporosa en sus enlaces; sino que es un arte que se desarrolla poderoso é irresistible.

Que victoriosa en el XI la representacion de *las Vírgenes sabias y las Vírgenes locas* abra las puertas de la escena cristiana, y que luego los *Misterios* inunden la Europa entera; que mas tarde se presenten con sus títulos de nobleza en la mano Lope de Rueda, Lope de Vega, Guillen de Castro, Tirso, Moreto, Alarcon, Rojas, Calderon, G. de la Huerta, Moratin, Jovellanos, Quintana, Cienfuegos, Breton, V. de la Vega, Tamayo, Eguilaz y los cien mas que en España conocemos; Mairet, Corneille, Racine, Voltaire, Molière, Piron, Gresset, La Harpe, Beaumarchais, y la multitud que en Francia los han seguido; Shakespeare, Dryden, Otway, Rowe, Addison, Lillo, Garrick, y algunos mas en Inglaterra; Hans Rosenpluct, Hans Sachs, Ayrer, Gryphius, Gottsched, Lessing, Goethe, Schiller y varios otros en Alemania; L. de Medici, Trissino, Maffey, Alfieri, Metastasio, Goldoni, Nota, Niccolini, Manzoni y otros en Italia; Quinta F. D. Gomes, Sabino, Matos, J. B. Gomes, Nolasco, Camoens, como cómico, Diniz, y algun otro

en Portugal : y que en esos títulos de nobleza resplandezcan como timbres *Drama*, POESIA.

En cambio V. Galileo y J. Caccini abren las puertas al teatro lírico en el siglo XVI ; se representa poco despues la *Dafne* de Peri en la casa del caballero Corci de Florencia ; resuena por los ámbitos del mundo la primera *Aria*:

" *Nel pure ardor della piu bella stella* " que canta Tirsi en la *Euridice* del mismo Peri ; y en seguida la *Ariadne* y *Orfeo* de C. Monteverde llenan de armonías nuevas el teatro de Venecia, la *Dafne* de Schutz el teatro de Alemania , la *Pomone* de Combert y la *Finta Spazza* de Strozzi el teatro de Francia, la *Abijazare* de Araja el teatro de Rusia , y la *Armida* de Lulli el teatro de España.

En cambio á los acordes soberanos de los violines de Paganini y Sivori , del contrabajo de Botessini y del arpa de Godofroid se presentan en majestuosas filas : Popora , Durante , Galuppi, Gluk , Leo , Pergoleso , Sarti , Zingarelli , Cimarosa , Pleyer, Mozart , Haydn en el siglo XVIII ; Mayer , Mosca y Generali, eslabonando el pasado con el presente siglo XIX , y en este Pavesi , Spontini , Paer , Niccolini , Beethoven , Morlachi , Mercadante , Weber , Vacai , Paccini , Rossini , Bellini , Donizetti, Verdi , Auber , Houmonn , Roberti , y mil otros , en cuyos gloriosos cuarteles resaltan fulgurando vivamente : *Opera*, MUSICA.

Sobre las dos triunfadoras falanjes aparece un arco riquísimo. en cuyo centro se lee : ARQUITECTURA. El arco descansa sobre dos soberbias columnas , una con espléndidos y variados matices , y á cuyo pié se lee : PINTURA ; la otra de cristal trasparente encerrando numerosos y acabados bustos , y á cuyo pié se lee : ESCULTURA. Un genio con las alas de oro gira sin cesar por el encantado grupo , y lleva escrito en el pecho SENTIMIENTO , ESTRO , INSPIRACION. Dos monarcas celestes le facilitan los medios de sostenerse sin decaer un punto , y al pié del arco reciben en recompensa homenajes incesantes de los grandes artistas mencionados : uno de esos monarcas lleva en su corona por lema : INTELIGENCIA ; y el otro : ACTIVIDAD. Esta escena portentosa se realiza en un vasto campo , en cuyo horizonte se lee , á

un lado y otro CIVILIZACION, HUMANIDAD; y en el centro y en lo mas alto: Dios.

He concluido, muy querido amigo Piñeiro, con esta pobre alegoría, para invitarlo á V. á que enlace su mano con la mia, y activos y entusiastas espectadores entonemos el himno triunfal de Píndaro y Rossini, y hagamos que con nuestros aplausos enlacen tambien las suyas Mendive, Fornaris, Luaces, Zenea, y demás buenos poetas que honran á Cuba, con nuestros Bousquet, Espadero. Aristi, Desvernine, y cuantos cultivan y difunden la música, para que unidos estrechamente sean el punto de partida de nuestros triunfos estéticos, de nuestras glorias artísticas.

RAMON ZAMBRANA.

Despues de publicados estos cinco artículos, aparecieron los siguientes:

SR. D. RAMON ZAMBRANA.

Habana y Noviembre 28 *de* 1865.

No podia ménos de suceder lo que ha sucedido. La cuestion que debatíamos era de poca importancia, pero al abrazarla V. y aplicarle sus extensos, brillantes y variados conocimientos la ha agrandado, la ha hecho crecer y aumentar sus proporciones hasta adquirir una importancia verdadera, envolviendo en una simple cuestion de estética los problemas mas profundos y los nombres mas ilustres de la filosofía. Doy á V. la enhorabuena por su larga y razonada réplica, dóimela á mí mismo por haberlo hecho entrar en esas profundidades, en las cuales está V. como en su casa, y dóisela en fin á los lectores del "Siglo" que de cierto no esperaban saborear cosas tan buenas en el *piso bajo* de su periódico.

¿Volveré yo á ocuparme ahora de la música y la poesía? Le confieso que estoy vacilante. No tendré la impertinencia de

llamar perdida la causa que V. sostiene; pero la sigo creyendo indefendible, aunque supongo que los músicos le estarán profundamente agradecidos; y con razon:

Si Pergama dextra
Defendi possent, etiam hac defensa fuissent.

¿Sabe V. porqué persisto en creer que soy yo y no V. quien en este caso tiene la razon, y que V. mismo es el primero que me la concede? Se lo diré con toda franqueza. Porque V., amigo Zambrana, que tiene el hábito de los estudios filosóficos, V. que en todas las cuestiones sabe elevarse y ensancharlas hasta su mayor amplitud, en esta sin embargo no ha tenido escrúpulo en renunciar sus mismos hábitos y constantes gustos, para entretenerse en la tarea mas humilde de buscar contradicciones, de discutir vocablos y de hacer distinciones puramente sofísticas. Dice V. que es un resabio que conserva de su educacion escolástica, pero yo á la verdad no se lo conocia, y apesar de su confusion, sigo creyendo que es el resultado de la falta de argumentos sólidos en que apoyarse, y no de una antigua costumbr , que sé muy bien que no es V. hombre para hacerse esclavo hasta ese punto de la rutina.

En medio de la discusion tropieza V. una vez con el nombre ilustre de San Agustin, y llevado de su aficion y entusiasmo por los estudios filosóficos, deja un momento la cuestion de estética y se compromete á probar nada ménos que la superioridad de San Agustin sobre Platon. Mas adelante tiene V. por fuerza que hablar de otro ilustrísimo pensador, Hegel, y abandonando tambien por un instante la cuestion artística pendiente, emite V. la estupenda paradoja de que el insigne discípulo de Kant, y continuador de Schelling, copió *mezquinamente* de San Agustin la doctrina que el mundo entero conoce con el nombre de filosofía hegeliana. Al leer yo estas y otras cosas en su primer folletin me figuraba que V. comprendia que era imposible sostener con buenas razones su opinion, acerca de la *identidad* de la música y la poesía en cuanto á sus recursos, y queria hábilmente sacarme de aquel terreno y ponerme en otro

en el cual pudieran campear con resolucion y brillantez sus vastísimos y profundos conocimientos filosóficos. ¿Me equivoco al hacer esta hipótesis? Pues confieso á V. que aun persisto en ella. Sin duda que no podré nunca consentir, ni aun con mi silencio, las dos tan temerarias afirmaciones de V. sobre Hegel y San Agustin; me doy por aludido y por *sacado del terreno*, acepto su arrogante cartel; pero lo reservo todo para otra carta, pues en esta hablaré poco, y solo de la música y la poesía. En la otra me esforzaré por probarle, con las buenas razones que V. pide, que en la antigüedad hubo un gran maestro que se llamó Sócrates y un gran discípulo que se llamó Platon, y que entre los modernos hay un gran maestro que se llama Kant y un gran discípulo que se llama Hegel; que esos cuatro nombres son los mas ilustres de la filosofía, cuatro astros esplendorosos que derraman en el mundo de los espíritus tanta luz y tanto calor como el sol en el mundo físico. Vd. por el contrario rebaja esos nombres hasta reducirlos á simples medianías, y aun ménos, elevando sobre ellos una cosa que V. y solo V. conoce con el nombre de "filosofía de San Agustin." Si V. se hubiera contentado con atacar á Hegel y llamarlo el *derrotado fundador del nihilismo*, yo tal vez nada diria, porque en primer lugar Hegel es tan ilnstre que él solo basta á defenderse, y porque la vehemencia casi injuriosa del epíteto que V. usa, sé yo muy bien que nace de la sinceridad de sus convicciones, y nada mas. Pero al hacer V. á San Agustin el primero de los filósofos no renunciará por supuesto al título que ya goza del primero de los Padres de la Iglesia, y esto, como V. comprenderá, en su boca es ya mas sério y mas grave; es una *acumulacion* de títulos algo exagerada, es en fin y en una palabra, lo que los escolásticos llamaban la conciliacion de los inconciliables. Todo esto y mas todavía le diré en mi próxima carta, hasta entónces pues.

Por ahora pregunto ¿ha añadido V. alguna nueva razon en defensa de la identidad de la música y la poesía que V. sostiene? No, pero ha deslindado V. con mas fijeza su situacion, y ha manifestado resueltamente que es ocioso y hasta risible el empeñarse en establecer la gerarquía de las bellas artes, esto

ès, (citando sus palabras) Piñeiro "se coloca en otro terreno "que establece una distincion, un rango, una gerarquía, entre "las bellas artes, cuyo segundo lugar ocupa la música.... La "cuestion colocada en ese terreno se hace tan ociosa y pueril, "etc." Quiere decir, traduciendo, que sostener mi opinion es ocioso y pueril, y sostener la suya en el mismo punto y en la misma cuestion, no lo es. ¿Cómo se entiende esto? Lo particular es que yo tomo esta opinion de Kant y de Hegel, y de Hegel la toma tambien Cousin, y de Cousin y de Hegel la tomó mas recientemente el laureado Ch. Leveque, ¿y llama V. sin escrúpulo pueril un argumento que defienden y aplican del mismo modo esos filosófos y otros muchos ménos ilustres, que no cito por no ser prolijo? Yo creí, amigo Zambrana, que algun efecto le produciria la observacion que yo le hice de que no habia un filósofo, uno solo, que compartiera con V. la opinion que V. sostiene, y en vez de intimidarse lleva V. la impenitencia hasta el extremo de faltar al respeto que se merece al mas insigne entre les filósofos que en nuestro siglo han cultivado la Estética.

No quiero seguir de esta manera, no quiero señalarle sus contradicciones y aun sus errores, como la confusion entre las letras griegas y la filosofía griega, la cual podia conocerse en tiempo de San Agustin, sin saber griego, como la distincion ininteligible entre la Metafísica y la Filosofía, como en fin la involucracion de la música de la poesía, esto es, el resultado de la prosodia especial de cada lengua y la música como arte exclusivo. Tampoco quiero defender la completa identidad que hago yo, conforme á Hegel, entre *lo bello* y el *ideal;* aunque creo que decir lo contrario es no ser filósofo, porque la filosofía del arte y el arte mismo no pueden ocuparse mas que de lo bello en el arte, esto es, de lo ideal. Lo bello en la naturaleza no tiene importancia científica, y es inferior á lo bello artificial, aunque Gioberti diga lo contrario. Renuncio por consiguiente á mil detalles en que V. me condradice y aun me ataca, y en los cuales juzgo que seria fácil el defenderme, porque no quiero que nuestra polémica fastidie por lo minucioso ni canse por lo interminable.

La música, amigo Zambrana, es una cosa muy distinta de la poesía y de la pintura y de la arquitectura, aunque las tres se comprendan bajo la rúbrica de bellas artes. Las tres expresan una misma cosa, pero esa cosa es una idea, una abstraccion, *lo bello*, y para expresarla se valen de medios materiales esencialmente diversos. En ninguna materia esta mas justificada la clasificacion gerárquica que en esta, porque van á un mismo punto por distinto camino, y aun sin quererlo observa uno quien llega con mas rapidez y mas seguridad. Segun su teoría nada en el mundo sería ordenable ni clasificable, pues no se clasifican las cosas opuestas sino las iguales ó parecidas. V. acusa á Hegel *nihilismo* (vocablo que no sé lo que quiere decir), yo lo acusaria á V. por su injustificada confusion, de *todismo*, si la palabra existiese, pues para merecer la de *panteismo* le faltan varias cosas, y sobre todo el encadenamiento lógico.

La música, sin duda alguna, tiene mucho de la poesía; la poesía tiene todo lo de la música, y algo mas. Esta ejerce sus efectos exclusivamente en la region del sentimiento, la otra los ejerce allí tambien y en la inteligencia y en la imaginacion: observacion concluyente que yo le hice en mi carta anterior y á la cual responde V. hablando de la *vaguedad indefinida*, que es responder por los cerros de Ubeda.

V., amigo Zambrana, hace llegar á los oidos de un niño una melodía cualquiera y lo encanta y lo duerme: léale V. una oda de Pindaro ó un salmo de David, y verá V. como no consigue efecto alguno. Porque para lo primero bastan los instintos del alma, para lo segundo, que es sobre lo otro un progreso inmenso, se necesita la naturaleza humana completa y desarrollada.

La música suavizó y civilizó á los hombres cuando los hombres eran salvajes, contemporáneos de Orfeo y de Anfion, cuando era preciso dirigirlos como seres puramente sensibles. Para civilizar y mejorar hoy á los hombres se necesita dirigirse á la razon por medio de la razon, y la razon que cabe dentro de la poesía, no tiene ni puede tener lugar dentro de la música.

Dice en fin M. Cousin (que no será tan sospechoso como Hegel): "¡Qué mundo de imágenes, de ideas y de sentimientos, á la vez confusos y distintos, suscita en vosotros esta sola pala-

bra : la patria ! y esta otra, breve é inmensa : Dios ! ¿Qué hay que sea mas claro y al mismo tiempo mas profundo y mas vasto? Pues decidle al arquitecto, al escultor, al pintor, al mismo músico, que evoquen así de un golpe todos los poderes del álma y de la naturaleza. No pueden hacerlo, y de ese modo reconocen la superioridad de la palabra y la poesía."

Un poeta, Sr. D. Ramon, quiero decir, un Homero, un Sófocles, un Goethe, son en sus obras grandes escultores, músicos incomparables, pintores admirables. porque la poesía es un arte mas vasto que todos los otros y que á todos los comprende, un arte enciclopédico, universal, sin mas límites que los mismos del espíritu humano. Igual ó mas alto que eso no hay nada en el mundo.

ENRIQUE PIÑEIRO.

SR. D. ENRIQUE PIÑEIRO.

Noviembre 28 *de* 1865.

Muy querido amigo mio : como una de las pruebas mas incontestables de la opinion que yo contra V. sostengo, acerca de la identidad de la música y la poesía, le remito para la " Revista del Pueblo " la adjunta composicion de mi queridísima hermana Julia. ¡ Oh ! lea V., Enrique, y dígame si solo hay en esa preciosa composicion poesía ; sino hay tambien una *melodía expresiva* que encanta, una *música prosódica* que deleita. Es una composicion bucólica y algo elegiaca á la vez : describe admirablemente las escenas campestres, que rápidas cruzan por la inspirada fantasía de la poetisa, y hay al mismo tiempo una modulacion tan dulce en la frase, una cadencia y una armonía tan constante en el verso, y un tono tan discretamente patético, que el alma con su lectura se encuentra movida profundamente por dos emociones que se confunden en una.

Lea V. en alta voz esa composicion, amigo mio, ó mentalmente, pues la música resuena tambien en el espíritu de este mo-

do. ¡O! Sí, cuando Julia creaba en su alma, tan bellamente artística, este nuevo y feliz producto de su inspiracion, su alma se llenó de poesía y de música á la vez, y fué doblemente artista.

Yo creo, y V. convendrá conmigo, que esta composicion tan elegantemente sencilla y tan *sabrosamente* cadenciosa, es uno de los mas frescos y lozanos títulos que Julia puede presentar á la literatura cubana, en abono de la justísima fama de poetisa que ya merece. Yo la miro, no como hermana, sino como hija mia; pero ella sabe que precisamente soy inflexible y severo con los que me pertenecen, y en este juicio verá mas que el voto del crítico autorizado, la efusion santa de mi admiracion y de mi cariño. Suyo de corazon.

R. Zambrana.

AL CAMPO.

A mi amigo Enrique Piñeiro.

Ahora que llega con alegre paso
La dulce primavera
Plegando al fin las perfumadas alas,
Trayendo entre la rubia cabellera
Del alba sonriente
Los trémulos diamantes como galas,
Y en la fresca mejilla
El tinte arrebolado y halagüeño,
Mas hermoso que el pétalo risueño
De la rosa gentil á quien humilla,
Yo te contemplo con asombro grato,
¡Oh campo virginal! Aquí entusiasta

Siempre palpita el corazon sencillo,
Aquí todo le basta
Para hacerle feliz; ya el pajarillo
Que en la verde enramada
Riza y compone la sedosa pluma,
O el delicado aroma del tomillo
En la brisa de otoño embalsamada,
Ya la ligera bruma
Que envuelve la campiña floreciente,
O ya el rayo de sol que da en la fuente
Iris formando en la nevada espuma.
¡Cómo tus melancólicos encantos
Penetran en el alma enternecida,
Y plácidos los ojos
Anhelan contemplar tus verdes calles,
Tus uvas de oro, tus capullos rojos,
Y en tus risueños valles
La que resbala fuentecilla pura,
Retratando á su paso
En el voluble fugitivo espejo
Del tierno pajarillo el pico breve,
De la azucena la brillante nieve,
Y del clavel el pétalo bermejo!
¡Qué bellas tus ocultas soledades
Si las alumbra la radiante llama
Del sol del mediodía;
Si las envuelve con su pardo velo
La tarde lenta, desmayada y fria;
O si la noche umbría
En el lejano oriente
Desplega sus crespones enlutados,
Y semejan los montes levantados
Jigantes que corona el occidente!
¡Ay, que en la sombras de la triste noche
Y al ténue susurrar de blandas hojas
Despierta el corazon al sentimiento,
Y en trémulas congojas

Brota abundoso el llanto,
El alma exhala querelloso acento,
Y vuelan por las selvas con el viento
Los hondos ayes del sentido canto!
¡Yo miro en esas horas misteriosas
Las sombras de los bardos de otros tiempos
Tus bosques visitar, la sien ceñida
De glorioso laurel, con eco blando
Enterneciendo valles y montañas,
Gemir en las cabañas,
Vagar entre las yerbas y las flores
Al lento suspirar de la laguna,
Alzando el lamentar de sus amores
Al callado reflejo de la luna!
¡Quién de la inspiracion sintió el halago
Que no encontrara en tí dulce recreo!
¡Qué dolor ó deseo
No templan tus flotantes arboledas
En cuyas altas ramas olvidado
Llora el amante ruiseñor! ¡Quién pudo
Contemplar tu belleza,
Que en sublime tristeza
El pecho no sintiera enagenado,
Y á que sensible corazon no encanta
De tus rústicos templos
El mágico rumor que se levanta!

JULIA PEREZ MONTES DE OCA.

Diciembre 1.°

Querido amigo Piñeiro: acabo de leer la "Revista del Pueblo" de ayer: V. ha contestado como era de esperar, con talento, con habilidad, con gracia, con templanza, como lo sabe hacer un escritor digno y caballeroso; pero cometiendo nuevos y

lamentables errores. En la cuestion sobre la Música y la Poesía hemos dicho bastante: los lectores de la polémica juzgarán y decidirán. Con respecto á las nuevas cuestiones á que V. me llama, las acepto, y le prevengo que voy á quedar mas victorioso todavía. Advertí oportunamente que por un *lapsus* dije una vez San Agustin por decir Sto. Tomás; pues bien, la doctrina de Hegel, el *Nihilismo*, es una adulteracion de las ideas de Sto. Tomás. En mi cuarto artículo dije ya quienes son Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Krause; y probaré lo que son: GRANDES VISIONARIOS. Le probaré que existe una magnífica *Filosofía de San Agustin*, que si V. no conoce, conoce el mundo filosófico, y con él EL INSTITUTO DE FRANCIA, que acaba de *premiar* á un expositor y crítico de esa Filosofía en su última sesion solemne. En fin, escribiré un volúmen, que será terrible, contra sus opiniones de V., no hay remedio; pero tengo que reponerme de mis achaques, amigo mio, muy querido: espere hasta año nuevo.

R. Z.

SR. D. ENRIQUE PIÑEIRO.

Habana y Diciembre 2 *de* 1865.

Querido amigo: me veo obligado á contestar, aunque sea brevemente, á su artículo de la "Revista del Pueblo" del dia 30 de Noviembre, porque lo consagra V. todavía á la cuestion, y porque, llamándome á otro terreno y aceptando yo su llamamiento, nuestra discusion va á cambiar enteramente de aspecto. Ya no es el campo de la Estética, sino el de la Filosofía, en el que mediremos nuestras armas. Con su último artículo de la "Revista" y este mio queda terminada la polémica primera: el público sensato leerá todo lo escrito, y decidirá. Siento mucho que hayan salido algunas erratas como *volver á inflamarse*, por *volver á inflarse*; sino traen otra cosa elementos, por sino traen otra cosa *que* elementos; los falanjes por las falanjes etc; San

Agustin por Sto. Tomás; pero estas se comprenderán y se salvarán fácilmente por los lectores.

Dice V.: "que teniendo yo el hábito de los estudios filosóficos, que sabiendo elevarme en todas las cuestiones á la mayor altura, ahora no he tenido escrúpulo en bajar á la tarea mas humilde de buscar contradicciones, discutir vocablos y hacer distinciones puramente sofísticas." Yo tenia que contestar á su primer artículo de la "Revista del Pueblo," que contiene muchas contradicciones y vocablos impropios, y sin *sofismas*, por mas que V. los llame así, sino con argumentos abundantísimos y claros como el agua, he hecho patentes las primeras y he refutado los segundos; además he probado hasta la saciedad lo que queria probar: que la música y la poesía son hermanas gemelas, con el mismo orígen, con el mismo destino, la misma fuerza y la misma importancia.

Dice V.: "que yo llevado de mi aficion por los estudios filosóficos dejé la cuestion estética y me comprometí á probar que San Agustin es superior á Platon." Yo hablé de San Agustin en el terreno de la Estética, por haber dicho que al definir lo *bello* habia hablado él como *músico*, lo cual quedó probado, miéntras V. decia que habia hablado como matemático. Y si lo ensalcé como filosófo, fué para negarle á V. que hubiese tomado sus ideas de Pitágoras; V. fué por lo tanto quien me llevó al campo de la Filosofía. Sobre la superioridad de San Agustin respecto á Platon, quedará probada de un modo evidente.

Agrega V.: "que teniendo yo que hablar del ilustrísimo pensador Hegel, emití la estupenda paradoja de asegurar que su doctrina era una copia mezquina de la de San Agustin." Salvé á tiempo la errata, diciendo que en vez de San Agustin, debe leerse *Sto. Tomás*; y probaré á su tiempo que el ilustrísimo señor continuador de Schelling, sacó en efecto su doctrina de la del ilustre Dr. Angélico, adulterándola mezquinamente, con su absurdo panteismo.

Se equivoca V. medio á medio al hacer la hipótesis de que yo quise sacarlo del terreno de la Estética llamándolo al de la Filosofía, por no tener buenas razones para sostener la identidad de la música y de la poesía. Las buenas razones me han sobrado,

y V. al verse abrumado con su enorme peso, ya no quiere contienda artística.

¿Con que son *temerarias* mis afirmaciones respecto á Hegel y Sto. Tomás? (Decia San Agustin y viene á ser lo mismo). El temerario es V. hoy, que dándose por aludido, como asegura, acepta mi cartel, al cual califica de *arrogante*, y me aplaza denodado, diciéndome: que en otra carta va á probarme "que hubo en la antigüedad un gran maestro que se llamó Sócrates y un gran discípulo que se llamó Platon, y que entre los modernos hay un gran maestro que se llama Kant y un gran discípulo que se llama Hegel." Mire, no pierda el tiempo en probar eso, porque eso lo saben mis alumnos de filosofía desde el primer año. Lo que lo va á dejar á V. atónito es todo lo que yo le diré sobre los cuatro, que V. no sabe sin duda.

Agrega V.: "que se esforzará en probar que esos cuatro, maestros y discípulos, son los mas ilustres campeones de la Filosofía, los astros mas esplendentes." Y á esto le contesto que *sus ilustrísimas* quedarán en el lugar que les corresponde: ya V. verá.

¿Con que, porque yo llamo *derrotado fundador del nihilismo á Hegel*, uso de un epíteto casi injurioso? Piñeiro, Piñeiro. ¡Qué lástima le tengo al verlo tan engolfado en el *nihilismo*, que hasta crée injuria lo que es una verdad sencilla que la filosofía actual proclama! El mismo Cousin en la última ediccion de una obra suya notable, ya no quiere nihilismo hegeliano, sino racionalismo puro.

¿Con que porque San Agustin es el primer *teólogo*, el primer *padre* de la Iglesia, hago mal en llamarlo el primer filósofo, porque pretendo *conciliar* lo *inconciliable*? Piñeiro, Piñeiro. Mire que voy á ser terrible en el campo de la Filosofía, á que V. mismo me llama!

Pregunta V. ¿si he añadido una nueva razon en defensa de la identidad de la música y la poesía? Una nó, he añadido cincuenta por lo ménos; y me las han suministrado sus mismas contradicciones y vocablos impropios.

Dice V.: "que su opinion la ha tomado de Kant y de Hegel, y de Hegel la tomó tambien Cousin, y de Cousin y de Hegel

la tomó recientemente Leveque." Y termina V. apostrofándome de la manera siguiente: "¿Y llama V. sin escrúpulo pueril un argumento que defienden y aplican del mismo modo esos filósofos, y otros muchos *ménos* ilustres, que no cito por no ser prolijo?" En primer lugar, contestando á lo último que es lo mas punzante, V. no puede citar mas autores que Hegel y Cousin identificados con su opinion estética, y dado que los hubiera, que no los hay, con calificarlos V. mismo de *ménos ilustres*, quedarian recusados. En segundo lugar, si V. posponiendo los fueros de su razon y de su dignidad filosófica se humilla ante Hegel y Cousin, yo me levanto, los respeto como grandes obreros, pero ataco con decision sus errores, y me batiré con ellos, y en el gran taller, obrero tambien, me haré lugar honroso con mis esfuerzos, tan fervientes y puros y constantes como los de Hegel y Cousin, ó sabré perecer sin humillarme en la demanda. En tercer lugar, Kant no debe confundirse nunca con Hegel, sobre todo en el terreno de la Estética. Responda con franqueza. ¿Ha estudiado V. con detenimiento la *Crítica del juicio* de Kant? Si la hubiera estudiado no diria lo que dice. Con respecto á Leveque, en su "Estudio sobre la ciencia de lo bello," se expresa así: "Despues de Kant, Schelling y Hegel, la *Academia de ciencias morales y políticas* propuso en 1857 un programa que consistia en *investigar cuáles son los principios de la ciencia de lo bello &c.*, porque no consideraba los resultados obtenidos hasta el dia ni como completos, ni como definitivamente probados; el sabio *Instituto* invitaba á sentar de nuevo el problema y á emprender una solucion por un *esfuerzo personal de observacion, de meditacion y de generalizacion &c.*" Y Mr. Leveque escribió su obra, y el Instituto se la premió. Luego la obra, y con la obra la doctrina de Leveque, son hijas de un esfuerzo personal suyo, con motivo de haber el *Instituto* invitado á sentar de nuevo y estudiar y desarrollar de nuevo la cuestion, porque lo hecho anteriormente por los autores conocidos, entre ellos el ilustrísimo Hegel, no le sastifacia. Luego Leveque no tomó su doctrina estética de Hegel; luego, amigo Piñeiro, lo que hay es, que V. está ofuscado. Leveque, el *laureado* del Instituto, dice, examinando la doctrina de Hegel,

que *sus errores provienen de la metafísica panteística y puramente lógica*, del mismo Hegel. "SOBRE PURAS ABSTRACCIONES FUNDA HEGEL SU ESTETICA," dice Leveque en el tomo 2.°, página 542 de su obra premiada. ¿Qué tal D. Enrique?

Dice V. "que creyó que algun efecto me produciria la observacion que V. me hizo de que no habia filósofo que compartiera conmigo la opinion que sostengo. ¡Oh! amigo mio, los hay á centenares; miéntras V. solo cuenta con el *derrotado fundador del nihilismo*. Por que ya hasta Cousin, segun V. asegura, no ha hecho mas que repetir lo que Hegel dijo.

Persiste V. en creer que Filosofía es la misma cosa que Metafísica, y por consiguinte que la Estética es rama de la Metafísica; sin convenir en que la Metafísica y la Estética son ramas de la Filosofía: buen provecho. Dice V. "que yo confundo las Letras griegas y la Filosofía griega;" y yo le contesto que es un disparate el separarlas, porque siempre anduvieron juntas: el mismo espíritu, la misma estética, las dominaba. Dice V. "que no procedo como filósofo cuando combato la identidad entre lo bello y lo ideal establecida por Hegel." Vuelva á leer este punto y lo comprenderá mejor.

Me dice V. muy ufano: "que la música es cosa muy distinta de la poesía, y de la pintura, y de la arquitectura, etc.; que para expresar lo bello se valen de médios esencialmente distintos, etc." Esto es, amigo Piñeiro, machacar en hierro frio: bastante hemos hablado.

¿No sabe V. lo que significa el vocablo *nihilismo*? Yo tampoco lo sabia, pero la *Historia crítica de la Filosofía*, me ha dicho que así se llama la filosofía de Hegel. Lo del *todismo* pase por broma, pero decirme que á mí para dar en el *panteismo* me falta sobre todo el encadenamiento lógico, es cosa divina. El que se declara panteista furibundo es V. siguiendo á Hegel, y por lo que hace al encadenamiento logico, en él lo tengo á V. envuelto de una manera inexorable.

¿Con que la música suavizó y civilizó á los hombres cuando los hombres eran salvajes? ¡Es posible que con esta antigualla de Rousseau nos salga V. ahora! ¡El estado salvaje! ¡Pobre humanidad despojada de los altos distintivos que justifi-

can su excelencia sobre los brutos! Pero dígame ¿Cómo es que los hombres estaban en estado salvaje, y habia un Orfeo y un Anfion, hombres tambien, que civilizasen á los hombres con la música? Déjese de estas cosas, que no son dignas del bello talento que Dios le ha dado.

Por último me dice V.: "Un poeta, Sr. D. Ramon, quiero decir, un Homero, un Sófocles, un Goethe, son en sus obras grandes escultores, músicos incomparables, pintores admirables, porque la poesía es un arte mas vasto que todos y que á todos los comprende, un arte enciclopédico, universal, sin mas límites que los del espíritu humano."

La música como expresion de lo bello, es tambien arquitecta, y pintora, y escultora, porque las artes todas están identificadas por el vínculo comun que las une, la *expresion*, unico y exclusivo destino que V. mismo les ha concedido. Si la poesía se hace enciclopédica se hará insoportable, dejará de ser poesía. Si la poesía es el arte universal, ya no lo es la música, á la cual V. mismo proclamó soberana sin rival, y si tiene los mismos límites que el espíritu humano, ya tiene límites, ya no es ilimitada; á ménos que el espíritu humano no sea ilimitado como Dios, segun cree el ilustrísimo Hegel, y segun niegan San Agustin, Sto. Tomás, toda la Filosofía verdadera, con el sentido comun y con el buen sentido de la humanidad entera.

Yo bien conozco que el trabajo que he emprendido para contestar á V. se prestaba á un desarrollo mas vasto, y conozco así mismo que los raciocinios de que me he valido tienen toda su fuerza en lo incontestable de la opinion que he sostenido, mas bien que en el poder de mi inteligencia y en los recursos de mi instruccion. Usted, amigo mio, se presentó desde el principio como un hombre aguerrido y muy versado en la materia, de tal modo, que á la primera lectura de su artículo en contestacion á mi Soliloquio, casi estuve por no contestarle, así por lo que me cautivó su estilo y su decorosa arrogancia, como por lo que temí empeñarme en una tarea que fuese seria á pesar mio, como lo ha sido. Mas si Hegel, como V. dice, se basta á sí mismo para defenderse, por lo ilustre de su fama, la opinion que yo he sostenido se ha bastado á sí misma, se ha defendido por sí sola

de los tremendos ataques que V. le ha dirigido. Se empeña V. en llamar sofismas á mis razonamientos, y yo contra esta acusacion apelo al imparcial criterio de los lectores de la polémica, para que califiquen aquellos como merecen. La cuestion V. la ha perdido, amigo Piñeiro, en el terreno de la Estética. Si V. se hubiera ocupado de las aplicaciones de las bellas artes, otro hubiera sido el resultado; sin duda nos hubiéramos entendido. Porque siendo iguales por su naturaleza, por su importancia, por su fuerza de expresion, cosas todas puramente intrínsecas, muy bien pueden ser diferentes en sus aplicaciones, cosas puramente extrínsecas, independientes de la accion propia de ellas. Y las aplicaciones pueden hacerse á todo género de conocimientos, hasta de la poesía á las demás artes, como sucede en el poema de Iriarte titulado *La Música*, y en el de Pablo de Céspedes, titulado *La Pintura*. ¿Pero qué tiene que ver esto con la cuestion que hemos ventilado? ¿Quién puede negar que la poesía tiene mas recursos para prestarse á las exigencias de de las diversas ciencias y artes que quieran valerse de ella, no para manifestar lo bello, sino para embellecer la exposicion y hasta el desarrollo de sus teorías y hasta de sus hechos?

Y tan ha comprendido V. la fuerza incontestable de mis argumentos, que ya en el término de su último artículo, habla V. de diferencias, no en la índole, importancia y modo de expresion, sino en los recursos de que la poesía y demás bellas artes se valen. La cuestion V. la ha perdido, amigo mio; y si hay quien diga todavía que es de la opinion de V., lo cual nada tiene de particular, no habrá una sola persona á quien le satisfagan las razones y argumentos de que V. se ha valido para sostenerla. Bastante hemos hablado sobre un asunto que tan trivial parecia, y no debe pesarnos porque de distraimiento gratísimo nos ha servido, y acaso no falte quien saque algun provecho de lo que hemos dicho. ¡Ojalá, amigo mio, hubiera una polémica semanal de esta naturaleza, es decir, referente á las letras y las artes, aunque fuese acalorada, con tal que se respetasen, como nosotros creo que hemos hecho, los fueros de la razon y de la decencia! Así se despertaria la aficion, que tan

dormida se encuentra, á estos estudios, y nuestra cultura y moralizacion lo agradecerian mucho.

Me llama V. ahora al terreno de la Filosofía, y yo acepto gustosísimo el llamamiento. Le espero á V. en la carta venidera de la "Revista del Pueblo:" trace bien su programa, porque si es el que me figuro, mi ataque va á ser formidable, sobre todo contra Hegel y la escuela alemana. Yo respeto los gigantescos y nobles esfuerzos que los representantes de esa famosa escuela han hecho en pró de la Filosofía, pero ni puedo aceptar sus errores, ni creo que es una heregía científica, ni mucho ménos una injuria, el atacarlos decididamente, y si cabe en mis fuerzas, pulverizarlos. Creo sinceramente que es un mal grave la propagacion de esas tenebrosas doctrinas, y esta es otra razon mas para que me rebele enérgicamente contra ellas.

Sin embargo, nuestra discusion en lo sucesivo tiene aun que ser mas seria, mas templada, sin la menor hipérbole inoportuna; en una palabra, como V. y yo sabemos que debe sostenerse para provecho de todos.

RAMON ZAMBRANA.

ACLARACIONES Ó, COMO SI DIGERAMOS, NOTAS.

SR. D. RAMON ZAMBANA.

Habana y Diciembre 5 *de* 1865.

Leo ahora mismo su último artículo sobre nuestra polémica, que viene á ser el sexto ó sétimo que V. escribe, y como de hecho y por declaracion de ámbos la polémica está terminada en cuanto á la música y la poesía, no volveré á ocuparme de eso en la "Revista del Pueblo;" pero al leer sus dos últimas con-

testaciones he notado ciertos rasgos que no pueden por mí pasar desapercibidos.

En primer lugar, es V., amigo mio, un poco egoista; no solo ha hablado mas que yo sino que quiere V. ser de todas maneras el último que hable, cuando fué V. el primero que atacó. El primero, sí, porque al escribir yo el *diálogo aquel* trataba la cuestion en abstracto y en general, sin dirigirme directa ó indirectamente ni á V. ni á nadie.

En segundo lugar, es V. algo mas que egoista. Si el público (como V. dice) ha de juzgar y decidir, ¿porqué se arroga V. la victoria, y se ciñe la corona y se mira al espejo y se encuentra muy bien?

Nosotros no disputábamos ninguna palma. Si así hubiera sido, de cierto la hubiera V. ganado y merecido, y yo se la daria sin que V. la reclamase y se la adjudicase. Pero en el curso de la polémica lo que ha quedado averiguado es que V. tiene como estrella polar en su filosofía á San Agustin, Santo Tomas, Ch. Bernard, Gioberti y otros, y yo á Platon, á Kant, á Hegel y á otros. Lo discusion por tanto ya es imposible, no hay palma porque no corremos á la misma meta. No hay victoria.

En cuanto á la música y la poesía, dice V. que no solo he perdido la cuestion, sino que si alguien opina conmigo nunca será con mis razones y argumentos. Esto es duro, sobre todo en boca de V. que fué parte contendiente. ¿Y porqué lo dice V? Porque yo me ocupé de la naturaleza de las dos artes y nó de sus aplicaciones. Esto es un error, de las dos cosas me ocupé, y aun siempre entendí la cuestion *respecto á sus recursos* (palabras textuales de mi última carta), y bajo los dos aspectos sostuve y sostengo la superioridad. No escatimé el terreno de la polémica como V. sino que la ensanché; no me reservé, á guisa de abogado, una salida de astucia y sutileza, como V. lo hace al decir que si hubiéramos hablado de *aplicaciones "nos hubiéramos entendido."* Con esta confesion tardía, que en gracia de la sinceridad debió de haber sido hecha al principio, pierde V. la gratitud que los músicos le tendrian por haber sido el campeon de una causa que en el terreno filosófico no ha tenido mas campeon que V., y no se pone V. sin embargo de acuerdo conmi-

go porque siempre parece que nos ha de separar el inmenso abismo de lo bello en el arte y lo ideal que V. distingue y yo confundo, juzgándolos una misma cosa. En una palabra V. sigue á Gioberti que es un pobre filósofo, yo sigo á Hegel que es un profeta.

Por lo demás, mi querido maestro y mi amigo, yo soy de esos que leyéndolo á V. han aprendido muchas buenas cosas; yo me alegro en el alma de haber sido causa ocasional de que V. escribiese tantos y tan interesantes folletines, y yo me despido de V. con el cariño y con el respeto que por su edad, en ciencia y su bondad siempre le he tenido.

ENRIQUE PIÑEIRO.

SOLILOQUIO QUINTO.

DICIEMBRE 8 DE 1865.

" Hubo un tiempo en que Fornaris tomaba el *Tesoro del Parnaso* de Quintana, leia dos páginas, y el libro se le caia de las manos: Fornaris principiaba entónces á hacer versos, y era mi discípulo en la clase de " Medicina legal y Jurisprudencia médica " que yo dirijo en la Real Universidad literaria. Despues Fornaris comprendió la necesidad del estudio y de la lectura reflexiva de los grandes poetas, y venciendo su negligencia, y desechando la ridícula pretension de adquirir justa fama sin hacer contínuos y ardorosos esfuerzos, se fué elevando con noble denuedo; y hoy es uno de nuestros mejores poetas, que bien merece estar colocado junto con el fecundo y concienzudo Luaces y el elegante y severo Mendive (como casualmente los he encontrado yo colocados en mi biblioteca): hoy Fornaris es un digno profesor de Literatura, que ha dado excelentes cursos en los colegios de San Francisco de Asis, de San Cristóbal, de Ituarte y otros, y que en lecciones manuscritas, en preciosos apuntes ha sabido comunicar á sus numerosos alumnos la mejor doctrina y la enseñanza mas provechosa. Yo he tenido la honra y la viva satisfaccion de sustituir á mi antiguo y muy apreciado discípulo en una de sus clases, y he quedado gratamente sorprendido, al

tantear á sus alumnos, con la sana y extensa instruccion que á Fornaris debian, y me he convencido de que el que ántes se dormia leyendo el *Tesoro* de Quintana, es hoy un entusiasta y muy entendido apreciador de la Literatura clásica y de los grandes poetas."

Este párrafo es de una carta que sobre la Poesía en Cuba escribí yo á mi amigo el Sr. D. Valeriano Fernandez Ferraz, catedrático de la Universidad Central en Madrid, y redactor de la *Revista de Instruccion pública*, de que he sido yo corresponsal varios años, y lo recuerdo ahora porque estoy leyendo una *bellísima* composicion de Fornaris, que se titula *La primera esencia*, comprobante irrecusable de lo que yo decia en mi carta. Modelo primoroso de *Alegoría* es esta composicion delicadísima, en la cual nada hay ni impropio ni trivial, nada desaliñado ni débil: la metáfora continuada no decae un punto, y el pensamiento se trasluce perfectamente al través de tantas imágenes deleitosas.

Y si esa alegoría revela el buen gusto ya altamente formado de Fornaris, muchas otras composiciones, con cuya lectura voy ahora á recrearme, justifican su competencia para decirle á Luaces, cuando la publicacion de sus poesías:

Ya no suena en la orilla de Almendares
El cubano laud, hijos de Apolo,
Cual desierto sin ídolo ni altares
El templo de las musas está solo.

. . . . . .

Ya de Heredia la lira está colgada
Del árbol de la cruz; triste contemplo
El monte, el valle, el mar..... Sola en el templo
La sacra Pitonisa está callada.

. . . . . .

¡Qué! ¿Bajo el cielo de mi patria ardiente
Morirá la celeste poesía,
Vírgen que dobla la abatida frente
Antes que llegue de su boda el dia?

. . . . . .

¡Qué! ¿Cuándo Céres de esplendor se viste
Dá al prado flores y verdura al llano,
La musa tropical, lánguida y triste,
Morirá bajo el cielo americano?

. . . . . .

Mas ¿qué severa voz en torno suena
Y gime ardiente y suspirando sube,
Y en raudo giro los espacios llena
Rayo que rompe de cargada nube?

. . . . . .

Es el cantor de Misolongi esclava:
Misolongi, que, en lucha decidida,
Al corvo alfange y á la hercúlea clava
Cede postrada, pero no rendida.

. . . . . .

Gloria á ti, noble bardo, que inspirado
A las orillas del famoso Tibre,
Con la voz de Quintana has exclamado:
"Muera Lucrecia, pero Roma es libre."

. . . . . .

¡Ah! Ya te miro en los futuros dias
Insigne trovador, bardo inspirado,
Que te levantas de las tumbas frias
De inmortales laureles coronado.

. . . . . .

El habla de Cervántes en tu lira
Cobra nuevo vigor y se levanta,
Con Garcilaso lánguida suspira,
Gime con Rioja y con Herrera canta.
No temas de la envidia el torpe insulto:
Ante las plantas del divino Apolo
Tú rindes en tus versos digno culto:
Ya el altar de las Musas no está solo.
A la sombra feliz de tu renombre
Voy trás tus versos y tus huellas sigo:
Hermano de amistad, mi humilde nombre
Está en tu canto y vivirá contigo.

Y vivirá indudablemente para vindicacion y prez de las letras cubanas. La entonacion valiente y la esmerada propiedad de esa poesía no las reune solamente el talento poético, sino junto con éste un gusto ya depurado y discretamente dirigido. Los jóvenes estudiosos que comienzan á cultivar la poesía deberian leer composiciones de esta clase, porque son verdaderas lecciones. Yo así se los diria, repitiéndoles lo que en otra ocasion dije en un juicio crítico que publiqué sobre las poesías de Palma :—Si lamentamos á veces la pérdida del tiempo en algunos jóvenes, que, apénas con los mas generales rudimentos, se lanzan al espinoso campo de la publicacion, los disculpamos sin embargo por la fé y el entusiasmo que los anima; y mas bien que abrumarlos bajo una reprobacion mordaz y despreciativa, les daríamos prudentes y persuasivos consejos, haciéndolos proceder con cordura y desarrollar con mas detencion y esmero sus facultades. Se entiende que no comprendemos aquí á los que ni por asomo revelan su disposicion para ejercicio tan árduo y trascendental como el de escritores en cualquier género, y que sin cuidarse del resultado, inevitablemente triste, dan á luz sus abortos, aun cuando estén persuadidos de que en cualquiera otra clase de estudio ú ocupacion pudieran ser mas útiles á su patria, á sus familias y á ellos mismos.

¡Oh! Santiago Cancio Bello, José Zacarías G. del Valle, Santiago Savages, queridos compañeros mios ¡hace tantos años! Venís ahora á mi memoria en melancólico recuerdo, porque junto con vosotros, y de vosotros recibiendo lecciones y estímulos, pude comprender por la primera vez, y saborear algun tanto, las bellezas de Horació, las galanuras y la pompa de Virgilio, la originalidad de Lucrecio, el calor y la gracia de Cátulo, el donaire y la agudeza de Marcial; porque tú, querido Cancio Bello, censor de nuestros certámenes en el Seminario, aventajadísimo discípulo de Olea y Pomarolli, me lo explicabas todo pacientemente; y tú, malogrado José Zacarías, tan lleno de inteligencia, de saber, de gusto y de sencillas á par que nobles aspiraciones, eras mi consejero leal y mi émulo indulgente; y tú, desdichado Savages, que últimamente consumias tu vida y tus dotes inapreciables en las fatigosas tareas del periodismo, hasta

que en ellas engolfado pereciste de repente ; tú, que en aquella época dichosa y fugitiva, eras en edad el menor de todos nosotros, pero eras el mayor en sagacidad, en penetracion y ardimiento, eras el aguijon que me punzaba, con su severidad y á la vez con su chiste.

Aquella Oda de Horacio á Julio Antonio, me la hacias repetir, burlon Cancio Bello, y te reias con la misma franqueza jovial que aun acostumbras, de mis apuros para leerla. ¿No es verdad, amigo Cancio, que la rica composicion de Fornáris á Luáces tiene el sabor de la laudatoria y briosa de Horacio ?

Pindarum quisquis studet æmulari &c.

. . . . . .

Laurea donandus Apollinari ;
Seu per audaces nova dithyrambos
Verba devolvit, numerisque fertur
Lege solutis : &c.

¡ Oh ! ¡ Y cómo te rieras ahora, querido Cancio Bello ! Ahora si son apuros verdaderos los de mi memoria, tan abandonada en la conservacion de ese hermosísimo idioma latino, que tanto nos costó en el Seminario. Diera yo hoy lo que no poseo por leer y entender como entónces, aunque con trabajo lo conseguia, tan riquísimo tesoro de poesía, elevada y fecunda y provechosa para el corazon y el espíritu.

Acabo de leer la contestacion en notas del amigo Piñeiro en el *Siglo* de hoy miércoles, y si no hubiera prometido no tocar mas la materia, le diria : Picaron, floretista, yo no soy presumido ni egoista, sino firmísimo en sostener la razon hasta que triunfe. V. ha cogido la ocasion por los cabellos, y en cuanto solté el término *aplicaciones*, lo atrapó V., y sofiticamente me dice que ya los músicos no deben agradecerme la defensa. ¿ Me negará V. que esta es una verdadera falacia ? Dos cosas pueden ser intrínsecamente iguales, como lo son la música y la poesía, en tanto que son bellas artes, con el destino único y exclusivo de expresar la belleza: entónces tienen la misma naturaleza, la misma índole, la misma fuerza de manifestacion, en una pala-

bra, son hermanas gemelas, que ha sido la verdadera cuestion que hemos discutido; y pueden no obstante diferenciarse en sus aplicaciones, cosa que es puramente extrínseca. En su último artículo de la *Revista del Pueblo* soltó V. la palabra *recursos*, y yo ántes que de ella pasase V. al término *aplicaciones*, empleé este para establecer una diferencia, que ni yo he negado, ni los músicos niegan, entre las cosas consideradas en su naturaleza, en su fuerza, en sus *recursos de expresion* (y no de aplicacion), y las *aplicaciones* variadas de las mismas cosas. La música y la poesía, como bellas artes, son iguales, idénticas en la expresion de lo bello, que es su destino único y exclusivo, segun yo he sostenido victoriosamente; y segun V. ha reconocido como axioma, para despues caer en una perpétua contradiccion, estableciendo una gerarquía entre la bellas artes, fundada precisamente en su fuerza y recursos de expresion, y colocando á la poesía en la primera grada. En este campo he ganado la victoria, á lo ménos me lo figuro y tengo la sinceridad de decirlo, sin que en ello haya ofensa para V. ni para nadie.

Ahora, en cuanto á las *aplicaciones* las cosas son enteramente distintas, bien que cuando le dije á V. que si á ellas se hubiese referido nos hubiéramos entendido, no quise ceder ni en un punto en lo que á la verdadera cuestion atañia. Una ciencia cualquiera, la Botánica por ejemplo, tiene sus teorías y sus hechos, que enseña y difunde valiéndose legítimamente de sus recursos propios: no necesita para esto ni de la poesía ni de las demás bellas artes; pero quiere un profesor hábil valerse de estas para dar mayor realce á la Botánica, á la ciencia, para embellecerla y comunicarle mayor atractivo, y claro está que se valdrá de la poesía con preferencia á la música, porque el sonido rítmicamente articulado se aplica mejor que el sonido rítmicamente emitido á la expresion de los hechos y teorías de una ciencia; la música ni le disputará la tal aplicacion á la poesía, ni se creerá con razon menoscabada en los inviolables fueros que como bellaarte y expresion legítima de lo bello la distinguen y caracterizan. En cambio cuando se trata de trasmitir una emocion viva y profunda, cuando se trata de hacer comprender, no el por qué los celos y la ambicion producen tan lamentables estragos, sino

los efectos de estas terribles pasiones, la Moral encuentra un recurso de aplicacion mas eficaz y mas adecuado en la música que en la poesía. Y hay otra cosa en el ejemplo de la Botánica, que apoya extraordinariamente la opinion que sostengo. y es que otra bella-arte, *la pintura*, le disputará á la poesía el privilegio de la aplicacion, y la poesía tendrá que cederle el paso y ponerse modestamente á un lado. Una lámina bien pintada, que represente el tipo de una familia vegetal, las Horquideas por ejemplo, auxiliará mas y dará mayor realce á la Botánica, que todos los ditirambos del mundo. Y en todas aquellas materias en que la óptica tenga intervencion sucederá lo mismo, las aplicaciones de las artes *plásticas* serán preferidas á las aplicaciones de la poesía.

Además, le diría yo á mi amigo Piñeiro: ¿quién ha trazado ya los límites de las aplicaciones de las bellas artes todas? ¿Sabe V. hasta donde llegará la música en las suyas? Al decirle á V. que nos hubiéramos entendido si de *aplicaciones* hubiésemos tratado, no me proponia concederle nada en lo relativo al fondo de la cuestion, sino en lo concerniente al accesorio de las aplicaciones, y eso suponiendo hipotéticamente que ya estas hubiesen llegado á su término, indefinido si bien se considera, indefinido, entiéndase bien.

Además, y el Sr. Piñeiro no ha caido en este particular muy sencillo é incontestable. Si convencionalmente se propusiesen los hombres dar á los sonidos músicos un valor semejante al que tienen las palabras articuladas, acabarian por poseer un idioma nuevo que trasmitiría las ideas, como las trasmite la poesía, valiéndose de dichas palabras articuladas, con la misma exactitud y la misma fuerza. Amigo Piñeiro ¿V. no ha oido hablar á la música? Pues yo la he oido, particularmente en el violonchelo, que tanto imita la voz humana. ¿Y V. no ha visto como los empleados en la *Telegrafía*, de puro oir los toques del aparato en las trasmisiones eléctricas, ya ni traducen los signos que resultan marcados, sino que solo por el oido comprenden en los mencionados toques las ideas y pensamientos que se les comunican? Pues amigo, haga V. con la música lo que se ha hecho con la poesía, sepárela V. de algun modo de su atribucion úni-

ca y exclusiva, de manifestar, de revelar, de *expresar* lo bello; hágala V. servir á la revelacion de las ideas, dando un doble valor á los sonidos de que se vale, y la música se prestará indudablemente al nuevo servicio que los hombres le exijan. ¡Oh! Indudablemente, y se hablará con la música como se habla con la poesía. Sonidos son los de una y otra: el valor que tienen la náturaleza se los ha dado. En la expresion de lo bello, tan grandiosos son y tan inagotables los unos sonidos como los otros. Venga la convencion humana y aplíquela como se le antoje: ni en la convencion humana estará la posibilidad de medir el alcance de unos y otros, ni la convencion humana podrá esterilizar en sus efectos los dictados de la naturaleza.

Todo esto le diria yo al querido amigo Piñeiro, y á pesar de la *pifia* ó el *renuncio* en que ha creido que yo caí en mi último artículo, los músicos quedarán satisfechos de mi defensa, ó por lo ménos no creerán que con una palabra interpretada extratégicamente, quedan desvirtuados mis numerosos y severos raciocinios.

Y tambien le diria á mi buen amigo: que Joberti, á quien llama pobre filosófo, es el que junto con el imponente Rosmini, el sesudo Perrone, el certero Baldinotti, el firme Bonelli y el inexorable Gallupi, ha compartido la gloria en Italia de poner como ropa de pascua á la gente que forma el gremio, donde V., amigo Piñeiro, quiere colocarse. ¡Oh! Lo espero, lo espero con ansiedad en el terreno de la Filosofía; y he de hacer cuanto esté en mi mano por sacarlo de su fascinacion, y colocarlo á mi lado, para que juntos y en completo acuerdo, hagamos algo por la noble ciencia de Platon y de San Agustin, digo, de San Agustin y de Platon. En nada de esto hay ni puede haber vanidad, ni miras mezquinas en nosotros, sino amor y puro amor á las Letras. En la terminada polémica nos hemos permitido nuestras alucioncillas picantes, pero de buena ley; y nuestros lectores no habrán quedado disgustados de ellas, ni nosotros ofendidos. Que V. se dé por aludido y llame temerarias mis observaciones, y diga que soy vanidoso y egoista, en el momento de la exaltacion dialéctica, ni es ofensivo, ni puede mas que excitar mi hilaridad; así como tampoco es para V. humillante que yo

grite victoria, y diga que lo he anonadado y otras cosas por el estilo: el efecto será el mismo, V. se reirá si cree que no tengo razon. Y riéndonos ambos franca y amistosamente enlazaremos como siempre estrechamente nuestras manos.

Todo esto le diria yo al amigo Piñeiro; pero no se lo diré porque la polémica ha terminado. Vino su artículo á distraerme de la gratísima lectura de los versos de Fornaris, y como sus escritos son para mí igualmente apreciables, me dí al momento á leer aquel y á decirme aquí á mis solas todo lo que he dicho.

Indudablemente no se ha juzgado á Fornaris como corresponde: ha sido y es el mas fecundo de nuestros poetas líricos. Fornaris tiene defectos, como los tuvo Heredia, como los tuvo Melendez y Lope de Vega, y todo escritor humano; pero Fornaris es un poeta completo, cuyos versos se leen y se vuelven á leer, y encantan el espíritu con su cadencia, con su número, con su acentuacion, con su música y con una cualidad que los poetas franceses miran como esencialísima en la buena poesía, cualidad que hizo decir á Boileau:

Allez, partez mes vers; y devenez proverbes.

Encerrar un sentido completo en cada verso alejandrino, y cuando nó completarlo en otro verso, formando un *dístico*, es regla, sino absoluta, constantemente observada por los autores franceses. Verdad es que si el idioma francés no contase con el verso alejandrino y con la *rima*, no tendria poesía. "Los sonidos vocales de la lengua francesa no son bastante pronunciados, bastante distintos, para poder suplir la armonía de la rima con la que produce una feliz combinacion de sílabas largas y breves, como en los versos griegos, latinos, italianos, españoles, ingleses y alemanes." Los versos sueltos ó libres (*vers blancs*) son rechazados y atribuidos por Voltaire á la *pereza y á la incapacidad de hacer versos rimados*, sin embargo de que él tradujo en versos libres el "Julio César" de Shakespeare. Y como que la rima lo forma todo, en francés son innumerables las reglas relativas á ella, desde sus varias divisiones segun el género, la riqueza y el arreglo, hasta la consideracion de los mul-

tiplicados accidentes que pueden ofrecer las sílabas finales. En Virgilio, en Horacio, en Séneca y en otros poetas latinos, se encuentran versos rimados, pero como un mero adorno; *porque la métrica latina se funda exclusivamente en la duracion de los sonidos y la medida de las sílabas largas y breves.* No nos revelamos contra el sistema de la versificacion rimada, ántes por el contrario, creemos con Hegel (sí, señor, con Hegel) que es muy necesaria bajo ciertas condiciones; y cuando recordamos la felicísima introduccion de la asonancia, ó rima imperfecta, en la versificacion castellana, cuando recorremos ese soberbio y monumental *Romancero*, con que el idioma de Cervántes puso el sello de su grandeza en el majestuoso y bello peristilo del templo de su literatura, aceptamos la rima, sino tanto en la antigua poesía como *oposicion de los movimientos de la armonía prosódica*, si cuanto en la poesía moderna como un elemento favorable al pensamiento y á la reflexion; sin que esto sea convenir con Hegel en que el sistema de la versificacion antigua tenga un carácter mas *plástico*, y la rima un carácter mas *profundo* y mas *espiritualista.* Se apeló á la rima "en la época en que la ignorancia y la barbarie, siglos VI y VII por ejemplo, hacian caer en olvido cada dia mas las leyes de la cantidad y la medida;" de modo que la rima fué necesaria á falta de la armonía prosódica, *para distinguir de la prosa lo que se calificaba como versos*, y no porque *lo exigiesen la profundidad del sentimiento y del pensamiento modernos.*

SOLILOQUIO SEXTO.

DICIEMBRE 17 DE 1865.

Alejandro Tapia ha salido á la palestra, atacando mis opiniones en la polémica sobre la Música y la Poesía. No cabe ya contestarle, terminada como está la polémica; ni yo tendria que agregar á lo dicho una sola palabra. Los que hayan seguido la discusion leerán el folletin de Tapia. y seguramente le harán toda la justicia que se merece. Por lo demás yo asi que le vea le daré las gracias por el modo cordial y atento con que me trata, lo cual en nada se opone á la gran dialéctica que en su refutacion le hacen emplear su talento, su erudicion y su filosofía, salpicada de aquella *sal ática*, que tanto interés y realce dá siempre á las críticas y á las discusiones. ¡Lástima que no se haya acordado ni del *Arte* ni de la *Estética* para nada!

Y al hablar por última vez de esta discusion asalta á mi memoria el recuerdo de un amigo, de un músico, de un artista, á quien quise mucho.

Hay acontecimientos que conmueven profundamente el espíritu por mas esperados que sean y por mas naturales que parezcan, trascurriendo á veces mucho tiempo antes que la impresion que producen se desvanezca entre las sombras de la melancolía: tal fué para sus numerosos amigos la muerte prematura, la pér-

dida irreparable del excelente y honrado artista Luis Vita. Nosotros que nos contábamos en aquel número, que le apreciábamos altamente y que le acompañamos hasta el último momento de su vida, conservamos aun vivo el recuerdo de sus relevantes cualidades, junto con el de la tristísima escena en que terminó su existencia.

Natural de Nápoles, hacia nueve años que residia en América, formando parte de var-as compañías de ópera italiana y dando lecciones de canto, particularmente en Boston donde estableció con el mejor éxito una Academia. Dotado de verdadero genio para la música, hizo de esta un estudio profundo, y aunque tuvo que luchar con algunos inconvenientes físicos llegó á penetrar en todos los misterios del arte y á comprender todos sus recursos; haciendo resaltar su talento la propiedad y agudeza con que hablaba sobre diferentes ramos del saber humano. Pero era preciso tratarle de cerca y haberse grangeado su estimacion y su confianza para conocer todo lo que valía; porque apesar de que su bella y espaciosa frente, su mirada dulce y penetrante y su porte mesurado y modesto inspiraban consideracion y afecto, la seriedad de su semblante, cierta esquivez en sus maneras y algun retraimiento del trato comun no permitian juzgarle muy pronto.

Conocido era ya Vita en la Habana como excelente cantante, por haber figurado como barítono en la temporada en que aparecieron por primera vez la que es hoy su infortunada viuda doña Luisa Caranti, la inolvidable Tedesco, el simpático Severi y otros artistas apreciables; y los amantes del Teatro no podrán menos de recordar los justos aplausos que se le tributaron, particularmente en *I due Foscari*, partitura que encierra grandes bellezas apesar de lo poco preciada que parece. Conocido era ya y generalmente estimado cuando á mediados del año de 1857 se presentó en el Gran teatro de Tacon, al frente de una compañía de ópera, que aunque escasa de recursos, nos hizo gozar de noches muy placenteras y nos dió á conocer á uno de los mejores tenores que hemos oido en nuestra escena, al señor Tiberini, cuya voz á ninguna tenia que envidiar en flexibilidad y frescura. Gracias á Vita, que supo apreciar tan singulares do-

tes y que tantos esfuerzos hizo por complacer al público habanero, oimos tres nuevas óperas, Rigoletto, el Trovador y los Mártires; en las cuales nos hizo comprender así mismo todo su mérito el distinguido barítono. ¿Quién puede olvidarlo sobre todo en Rigoleto? ¿Quién no cree escuchar todavia aquella voz tan pronto burlona como amargamente irónica, como en extremo patética, como vibrada por la venganza, por la ira, por el dolor supremo, y siempre sostenida en sus modulaciones, siempre severa en su estilo, siempre afinada y triunfante de los dedefectos innatos del órgano en que se producia? El poder del genio se manifestaba admirablemente en Vita; y tanto los prohombres del arte como el sentimiento ilustrado de los profanos, se pronunciaron siempre en favor del desgraciado barítono.

Pero queremos solamente recordar los últimos dias de su existencia, esos breves dias en que fué nuestro amigo y pudimos por lo tanto apreciarle como hombre y como artista: otros que en los pormenores de su vida pasada estén mas impuestos podrán escribir su biografía. Nosotros le veíamos con frecuencia, así para prestarle los cortos servicios de nuestra profesion médica, como para oirle ostentar sus dotes como cantante en los hermosos conciertos semanales que se verificaban en la morada de nuestro buen amigo Onofre Morejon. Pocos dias ántes de caer enfermo sufrió Vita una honda pesadumbre, que aumentó mucho su aire melancólico peculiar: su esposa partió para Puerto Príncipe con la compañía de ópera, que iba á dar allí algunas funciones bajo la direccion del E. Corradi Seti; miéntras Vita quedaba en la Habana con el objeto de preparar lo necesario, para establecer á principio de año una academia de canto, donde por un sistema muy sencillo de enseñanza se proponia instruir en el arte á un gran número de discípulos, con quienes ya contaba, y con el objeto así mismo de continuar dando lecciones en muchas casas particulares. Pero Vita con un corazon sensible y amando á su esposa entrañablemente no podia sufrir su ausencia, y muchas lágrimas corrieron de sus ojos en los pocos dias que transcurrieron hasta que se vió enfermo, mejor dicho hasta su muerte. Esta circunstancia ofrece un gran interés fisiológico: el estado moral de Vita pudo contribuir mucho al desarro-

llo de la enfermedad funesta que lo condujo á la tumba. El lúnes de una semana amaneció con una terrible cefalalgia, que le obligó á suspender sus lecciones de canto. Yo le ví el mártes por la mañana, y ya encontré los síntomas de la *fiebre amarilla*: se lo hice presente, así como la necesidad de establecer inmediatamente un plan curativo apropiado. El se negó con obstinacion, porque aseguró que habia sufrido la enfermedad endémica siete años ántes. Nada valió para persuadirle, ni el voto de mi amigo Joaquin de Zayas, que lo vió en consulta conmigo el juéves por la mañana, ni el de otros profesores, que tambien le vieron. Ya el cuadro sintomático no dejaba duda. Hasta el medio dia no vino á someterse á lo que se le exigía, y á la conviccion de que en efecto el vómito negro era lo que sufría. ¡Todo fué ya inútil! Entre tristes lamentos é ilusorias esperanzas para el pobre artista, corrió el tiempo hasta la madrugada del sábado. Sin haber perdido en lo mas mínimo el conocimiento, dijo de repente: *Non vedo*, y á los cinco minutos expiró, en los brazos de su tierno amigo el afectuoso, entendido y muy ilustrado profesor Pablo Miartieni; y expiró en el primer aposento de la casa de Onofre Morejon, del entusiasta y decidido protector del *Arte* y de los artistas, que le prodigó la esmeradísima asistencia de un padre. ¡Triste recuerdo! Yo lo presencié todo, y todo lo conservo grabado en mi corazon. Una flor artística arrojen conmigo sobre la tumba de VITA los que como yo le apreciaron.

¡La Idea! Este es el título con que se publicará un nuevo periódico, que dirigirán Teodoro Guerrero y José María Céspedes, y en el cual se insertará todo cuanto tenga relacion con la *Instruccion pública*, y todo cuanto verse sobre la Literatura, las Ciencias, el Arte y la Filosofía. ¡Magnífico plan y excelente título! *La Idea* así concebida será grandiosa y fecunda: propagará todo lo verdadero, todo lo bueno y todo lo bello; y á fé que si la Literatura y el Arte tienen por abono al elegante novelista y festivo poeta, que tan abundantes y preciosas pruebas de su ingenio y de sus recursos nos tiene dadas, y las Ciencias y la Filosofía tienen por fianza al concienzudo y modesto catedrático y escritor, que en mas de una empresa digna nos ha

revelado su idoneidad y suficiencia, y la Instruccion Pública de suyo despierta tanto interés que trás ella andan sin cesar el anhelo y la esperanza de las familias, *La Idea* indudablemente ha de quedar airosa y ha de vivir mucho tiempo; y con tanta mayor confianza así lo aseveramos, cuanto que en su redaccion figuran nombres muy acreditados por su alta competencia científica y literaria. A su benéfica sombra vemos colocado, por el cariño de Guerrero y de Céspedes, el humilde nombre nuestro, y esto nos place mucho y nos obliga.

¡ La Idea ! ¡ Cuántas significaciones ha tenido esta palabra en el mundo! Conocimiento, nocion, imágen, fantasma, representacion, percepcion, intuicion, sensacion, concepto, forma de las cosas... Hecho simple y elemental de la inteligencia, aun no se ha dado de él una definicion satisfactoria; y el término *idea* así se ha prestado para manifestar lo mas concreto que el *Dogmatismo* ha concebido, como para expresar lo mas abstracto que el *Nihilismo* ha pretendido que se conciba.

La *idea* comenzó por ser el acto mas simple de la inteligencia, y ha terminado por ser el mas complicado; comenzó por ser el mas relativo, y ha terminado por ser el mas absoluto.

Mero vestigio de las impresiones físicas, producto de la materia viva para el *sensualismo*, se transforma en dependencia de la realidad divina para el *espiritualismo*, y en realidad independiente para el *idealismo*; mientras que para el *panteismo*:

"La *idea* no garantiza otra cosa que á sí misma, segun *Kant*, la *idea* da el *ser*, segun *Fichte*; el *ser* reproduce la *idea*, segun *Schelling*; la IDEA es el SER, segun *Hegel*."

Pero la *Idea*, segun Guerrero y Céspedes, será la expresion constante de todo lo que fomente y desarrolle, y ennoblezca y difunda la buena doctrina, los buenos principios, la verdadera ciencia, la verdadera filosofía, y cuantas bellezas produzca la mente inspirada de los escritores que la favorezcan. La *Idea* ilustrada, noble, fiel, generosa, convincente, insinuativa, conmovedora, será la servidora del *Ser*; y será la protesta solemne contra toda exajeracion, todo extravio y todo absurdo. La *Idea* será la pura é incontestable expresion del legítimo progreso, y de las aspiraciones verdaderamente humanitarias y sociales.

Si yo escribiera un libro de *Lecturas* para las escuelas, cosa que mas de una vez me ha ocurrido, y que acaso realice, procuraría que con esas lecturas quedasen los jóvenes iniciados en los conocimientos mas preciosos.

Comenzaria del modo siguiente.

LECTURAS PARA LAS ESCUELAS

PRIMARIAS, ELEMENTALES Y SUPERIORES.

LECTURA PRIMERA.

I.

Amemos sobre todas las cosas á Dios y amemos al prójimo como á nosotros mismos, que así nos lo enseña la Religion que profesamos. Este doble precepto, que sirve de fundamento á todo el órden moral, es tan sencillo y tan bello, tan persuasivo en sus términos y tan provechoso en su cumplimiento, que no se concibe como puede haber hombres que contra él se rebelen. Sin duda estos desgraciados son víctimas de errores que los hayan ofuscado, ó de pasiones que los hayan seducido; y muy pronto desecharian aquellos y dominarian estas, reconociendo de nuevo la ley bienhechora y única á que deben someterse, si en vez de consultar á su orgullo consultasen á su conciencia, porque el orgullo es el orígen de toda rebeldía, y la conciencia es la insinuadora de toda sumision. Los consejos del orgullo solo dan opacas tinieblas para la inteligencia y falaces impulsos para el corazon; los consejos de la conciencia dan á este la fuerza y el acierto para dirigirse al bien, y dan á aquella luz clarísima para conocerlo. Rechacemos el orgullo para que no nos engañe y extravie, y oigamos sin cesar á nuestra conciencia para que

nos ilumine y nos dirija; y de este modo nos será muy fácil amar á Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como á nosotros mismos, y de este modo concurriremos con las demás criaturas racionales al sostenimiento del órden moral, establecido por Dios mismo, y sin el cual ni la sociedad humana seria posible, ni el hombre podria conseguir el fin grandioso para que ha sido criado.

II.

Pero ¿existe Dios? — ¡Extraña pregunta tambien seria esta en la boca de todo hombre religioso, cristiano! Porque el hombre religioso, el hombre cristiano tiene la fé y tiene la razon para admitir y demostrar la existencia de Dios de un modo incontestable. Por medio de la fé oye y acata la Revelacion divina, que en magníficos relatos le ha manifestado la verdad de aquella existencia; y por medio de la razon se eleva por luminosas vías hasta esa verdad misma, encontrándose inevitablemente faz á faz con la causa Suprema, que todo lo ha producido; con el Primer motor, inmóvil, que todo lo ha impulsado; con el Soberano ordenador que todo lo conserva y lo encamina á un fin útil, y hace perpétua la universal armonía de las cosas y de los séres. Por medio de la fé y de la razon unidas llega el hombre al mas cabal conocimiento de la existencia de Dios. Y en Dios encuentra entónces al Ser creador, conservador y ordenador de todo lo creado; al Ser inmenso é inmutable, eterno, necesario, absoluto, único, personal, independiente; al Ser infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente poderoso; al Ser perfecto. Encuentra entónces al Dios justiciero y misericordioso, á quien aclaman todos los pueblos conocidos; al Dios que tiene un nombre en todas las lenguas que hablan los hombres, y á quien se han erigido altares en todos los puntos de la tierra, al Dios á quien espontáneamente invocamos en nuestros infortunios y llamamos en nuestros peligros, y á quien sin poderlo evitar tememos en nuestros descarríos y en nuestros remordimientos; al Dios que nos colma sin cesar de beneficios, que despierta y realiza todos nuestros buenos deseos y nuestras justas espe-

ranzas, y por esto se llama Providencia; al Dios en fin que sabemos muy bien que es el único que llenará este vacío que nuestra alma experimenta, á pesar de conseguir todos los goces del mundo; que sabemos muy bien que es el único que realizará nuestras aspiraciones á la felicidad suprema, que sin cesar se despiertan en nuestra alma.

III.

Por todos esos atributos, por todas esas perfecciones que en Dios reconocemos, mas aun que por todos los beneficios de que nos ha colmado y por toda la felicidad que nos tiene prometida, debemos amarlo sobre todas las cosas. ¡Sublime y hermoso mandamiento! ¡Arbol frondoso sembrado en el pecho del hombre, que extiende á todo su ser sus raices, y que de todo su ser aspira savia fecunda si lo riega sin cesar la virtud, la ciencia y el trabajo! ¡Arbol bienhechor, que presta perenne sombra, que florece diariamente, que alimenta el alma con sabrosísimos frutos, y que al desprenderse el alma cobija y perfuma el cuerpo en el mismo lecho de la muerte!

Y así continuaría mis *Lecturas*, seguro de que á la vuelta de unas cuantas páginas quedarian penetrados los alumnos de las escuelas de las verdades mas bellas y bienhechoras, que puede encerrar la ciencia mas encumbrada, la mas decantada filosofía. ¿Puede negarse que en esa breve lectura que hemos trazado casi se encierra un programa completo de Teodicea? ¿Qué mas se enseña en las aulas? — Si acaso no está el programa completo, se pudiera agregar como por vía de apéndice á la primera lectura lo que sigue:

El hombre que se guía sencillamente por el testimonio del sentido comun, por ese convencimiento que lo acompaña en todos los instantes de la vida, no caerá nunca en el delirio de negar la distincion radical que existe entre Dios y la criatura, entre lo infinito y lo finito, lo necesario y lo contingente, lo absoluto y lo relativo; como desgraciadamente la negaron algunos hombres, algunas escuelas y hasta algunas épocas de la historia de la Filosofía; cayendo así en ese tristísimo error que se

llama *Panteismo*, por haberse dejado fascinar por extraviadas y atrevidas especulaciones.

La razon le bastará del mismo modo sencillamente para rechazar esa otra forma del error que se ha llamado *Dualismo*, y que admite la existencia de un principio eterno del mal, como existe un principio eterno del bien. Porque comprenderá fácilmente que si Dios es el bien absoluto, el mal no puede tener nada de absoluto, y será puramente relativo, será una pura negacion del bien. Comprenderá que el mal físico depende de la imperfeccion misma de las cosas limitadas, y que el mal moral depende de los abusos de la libertad humana. Comprenderá por último que el mal no es otra cosa que la perturbacion del órden, física y moralmente considerado, y que el órden es la ley eterna establecida por Dios, — que es el Bien absoluto.

Y la lectura primera quedaria completa en cuanto al fondo, aunque no satisfaciese á todos el desaliño de la forma, que no nos es dado aspirar á grandes rasgos de diccion castiza y elocuente, siendo tan pobres en recursos.

Mi hogar, *la Poesía*, *Mi única creencia*, *Reconciliacion*, *Primer amor*, *Amor de esposa*, *Amor de madre*, *Amor en el campo*, *Amor resignado*, *Siempre te amo*, *A mi hija de un año*.... ¡ Cuánto amor ! ¡ Cuánta íntima y profunda ternura, derramada en torrentes de poesía, de verdadera poesía ! ¡ Oh ! Fornáris : estos son títulos gloriosos á una justísima fama de poeta, y de poeta que sabe llenar su bella mision en la tierra, vertiendo amor y siempre amor entre los hombres. Bien, amigo mío, tú, engolfado en ese piélago de bienhechor sentimiento, no sabrás predicar otra doctrina que la que une á los hombres, y los estrecha en un vínculo de paz, de armonía, de concordia. Así es como se sirve á la santa causa de la civilizacion. En el Evangelio quedó la norma. Por esto yo, imitándote aunque en humilde prosa, escribiria mis *Lecturas* como he manifestado, teniendo por móvil y por norte de mis ideas *el amor* y solo *el amor*. Por esto yo aplaudo y me asocio gustosamente á la publicacion de *La Idea*, que seguramente empapará en las mismas aguas sus regenerantes producciones. Por esto yo le he consagrado un recuerdo amoroso al pobre *Luis Vita*, que tanto *amaba* el

Arte; y por esto yo no he dudado en sostener una polémica sobre la " Música y la Poesía, " procurando en ella no desmentir, ántes por el contrario, sostener ese dogma benéfico y bendito que solo *amor* ordena en el mundo.

Tú, amigo mio, en tus magníficos versos tienes todavía amor para " Clotilde, " pues le advierte el peligro de la mala lectura y le señalas todo lo provechoso de la buena; tienes amor para en un " Paseo matinal " delicioso:

Ya que el sol radiante asoma,
ir entre yerba y rocío
á subir la verde loma
y bajar al claro rio.

Y aunque echas de ménos á tu vírgen hermosa y pura, rompes de puro amor las flores de la mañana, porque no puedes coronarla con ellas:

Allí, á la plácida sombra
de los robles y macaguas,
sobre una florida alfombra
al blando son de las aguas.

Y tienes amor extremo y melancólico para el inolvidable Eduardo García Lebredo, tipo de todo lo bello y todo lo noble que la juventud puede encerrar, muerto léjos de su patria, léjos de su familia, víctima de su consagracion al cumplimiento de la ley del deber, que es la ley del amor, que le hizo ir en pos de la ciencia y en pos de la salud y de la vida, para volver á los nativos lares á difundir el bien, por amor á sus lares, por amor á su familia, por amor á la humanidad, por amor á la ciencia.

Y tienes amor, amigo Fornáris, para sembrar tus " Viajes " de riquísimas imágenes; para meditar gravemente y decir cosas muy elocuentes sobre el " Porvenir "; para cantarle cariñosamente á " Trinidad "; para compadecer al pobre " Veguero de Guisa "; para consagrar tristes y conmovedores recuerdos á la

" Chucha Martinez ", inolvidable calandria de nuestros salones, y á la interesante Matilde Cofigny de Céspedes; para llorar la esquividad de " Josefina "; para ensalzar en un himno el caro nombre del director de un buen " Colegio " y regocijar á sus alumnos; para lanzar terribles palabras contra " Roma, " reconociendo su grandeza; para revivir " Memorias " dulcísimas; para delirar castamente " Despues del baile; " para entregarte á " Delirios de un amante " sin ruborizar á tu amada, y convidarla luego en noche apacible á contemplar las bellezas naturales " Sobre la peña. " Y tienes todavía amor y mas amor para lamentar dolorosamente " La Muerte de tu hermana; " y agotar los extremos de tu alma para llorar el recuerdo de la muerte de tu madre, y de la de la madre de tu esposa, y para dar " El último beso " en la frente marchita de tu Lola, de la hermosa compañera de tu vida: tan amante para tí, y tan buena y tan caritativa para todos.

Todo es amor este precioso libro: todo es regeneradora y fecunda poesía.— Pero aun no lo he leido todo.— Sigue una segunda parte que se titula " Cantos del Siboney. " — Leamos.

SOLILOQUIO SETIMO.

DICIEMBRE 30 DE 1865.

Con el mismo derecho que Campoamor pudiera llamar género nuevo á sus *Doloras*, podria Fornaris calificar de género nuevo sus *Cantos del Siboney;* pues en estos como en aquellas se deja la senda comun y las rutas trilladas, para trazar una desconocida que la imaginacion del poeta ha adivinado. Mucho, mucho nos agradan las Doloras, y no poco encontramos en ellas semejante á los riquísimos cantos sociales de nuestro Milanés; pero tanto como las Doloras nos placen los Cantos del Siboney. Las Doloras hablan á nuestra inteligencia, con los ingeniosos conceptos y la intencion filosófica que encierran; los Cantos del Siboney hablan á nuestro corazon, con sus pinturas conmovedoras, sus sentidas narraciones, sus descripciones bellísimas, y el tesoro de imágenes poéticas y nuevas que ostentan. La vida y las costumbres de una raza que ha desaparecido, no pueden ménos de interesar á los que en fiel recuerdo las encuentran pintadas, aunque sea en locucion vulgar y desaliñada; mas cuando esa raza ha sido originaria y ha residido en el suelo en que hemos nacido, y cuando su vida y sus costumbres se evocan bajo el influjo del estro divino, y se pintan en copiosa y fácil y galana poesía, como Fornaris ha tenido la fortuna de hacerlo, entónces no

solo interesan sino cautivan el ánimo y lo trasportan á la misma era y á los mismos lugares en que el poeta de acuerdo con la historia ha colocado las escenas, pero revestidas de un prestigio y un encanto, que la historia no puede comunicar á sus relatos, por mas animados y pintorescos que sean. Yo pienso algun dia ocuparme detenida y seriamente en el estudio crítico de nuestra literatura, bien que mis apreciaciones nunca aspiren á imponer la ley á nadie, que yo no estimo en tan alto mi competencia literaria; será el mio un estudio desapasionado é ingénuo, con la intencion de propender al fomento de las letras en nuestra patria, porque las creo un elemento precioso de moralizacion y de cultura. Y entónces Fornaris me dará ocasion como me la darán Luaces y Mendive, y todos los buenos poetas de Cuba, para juzgarlos como lo exige la crítica severa, sin embargo de que como los acepta la crítica severa les he tributado mis elogios. Yo tengo trabajos muy difíciles y muy penosos á que me he propuesto dar cima, que atañen exclusivamente á esta hermosa profesion médica, que con ardiente vocacion elejí y he seguido desde hace treinta años hasta el dia, procurando siempre cumplir concienzudamente con mis deberes; *porque ante todo soy médico y vivo por la medicina y por los médicos*, como decia el insigne Haller, tan inmensamente superior á mí, pero que como yo amaba y cultivaba las letras, para proporcionar solaz y refrigerio á su espíritu en las horas que de descanso le dejaban sus graves y continuas tareas.

Los *Cantos del Siboney* (primitivo habitante de Cuba) son para mí deliciosos: su lectura en estos dias me ha proporcionado momentos tan agradables, que me han hecho olvidar á menudo estos molestos y tenaces achaques que sufro.... ¡Oh, cuánto se me ocurre sobre ellos! ¡Cuánto quedará consignado en la segunda serie de los *Soliloquios!* Hasta entónces yo continuaré su lectura de cuando en cuando, para distraccion y embeleso de mi espíritu. Y trás su gratísima lectura me proporcionará otros y otros goces purísimos este volúmen que se titula *Poesías de Joaquin Lorenzo Luaces.* Este volúmen, que sin rigorosas divisiones contiene: *Poesías eróticas*, modelos de ternura, de pasion, de sentimiento; *poesías históricas*, llenas de severidad, de enérgico pa-

triotismo, de arranques soberbios; *poesías morales*, que son graves, sentidas y oportunas lecciones, para la mujer sobre todo, á quien siempre tributa Luaces el homenaje debido; *poesías elegiacas*, conmovedoras, patéticas en sumo grado; magníficos *sonetos*, preciosísimos *romances*, arrobadoras *glosas cubanas*, *epígramas* llenos de gracia y chiste, y *otra multitud* de composiciones diversas en que compiten la fecundidad, la inspiracion, el gusto intachable y las demás altas prendas que han consolidado y hecho eterna la fama de Luaces como poeta lírico: fama que no ha hecho mas que cobrar quilates con las producciones que, desde la aparicion de su libro en 1857, han brotado de su inagotable y robusta lira: fama que comenzó hace 16 años con unas bellísimas *Eglogas*, en que Luaces revelaba su exquisito gusto y sus severos estudios, y que hoy la vá coronando esa aureola refulgente que la *poesía dramática* coloca sobre las sienes de los que, como Luaces, la honran de un modo sorprendente desde las primeras escenas que concibe su genio inspirado. ¡Cuánto gozaré con la lectura de las demás obras y de los dramas de Luaces; y cuánto con ocasion de esta dulcísima, deleitosa lectura, me diré y quedará escrito en estos *Soliloquios!* Dios mediante, ya veremos. Véase el programa que para lo sucesivo me propongo, y en el cual todo cabrá, indudablemente todo.

MIS CREENCIAS.

SEGUNDA SERIE DE LOS SOLILOQUIOS.

Tiempo hace que me ocupo en escribir una obra que llevará este título, *Mis creencias:* tiempo hace que medito concienzudamente sobre los diferentes ramos que mi profesion de médico, mis relaciones en la sociedad, el trato con los hombres instruidos y mis propios gustos y propensiones me han hecho estudiar con mas ó ménos detenimiento; y de este exámen severo, de esta reflexion constante, emanarán las ideas que se encuentren encerradas en *Mis creencias* religiosas, científicas, filosóficas y literarias. Serán meramente mis creencias manifestadas en soliloquios, y por lo tanto no llevarán la pretension de que se acepten, ni irán revestidas del boato y el prestigio que dan á sus producciones el genio creador ó la autoridad imponente; ántes por el contrario, humildes llegarán al buen sentido y al criterio imparcial de los que se tomen la pena de leerlas, y sufrirán sin alarma la aprobacion indulgente ó la desaprobacion razonada.

¿Se quiére conocer el espíritu y hasta el material de *Mis creencias?* Pues léase la introduccion y dedicatoria siguientes;

A MI ESPOSA.

! Oh ! Tú, cuyo destino se halla ligado al mio por el vínculo mas estrecho, por el lazo mas bello y santo, tú, que eres hoy la mas arraigada y luminosa de mis creencias, madre de mis hijos, adorada esposa mia, ven á mi lado, y con el fervoroso amor que me juraste disipa las nubes que aun suelen oscurecer en algunos lugares el cielo límpido y lleno de lumbre vivificante, que delinearon mi fé y mi entusiasmo en los agitados pero risueños dias de la investigacion y del estudio. Ven, y posa tu mano en mi frente, ardorosa todavía: resuene en mi pecho tu voz dulcísima con la expresion con que siempre se eleva en tus sencillos cantares, modelos primorosos de ternura y sentimiento; y si mi inteligencia, extraviada en sus atrevidas especulaciones, ha podido aceptar alguna vez el error ó la duda, que mi corazon se ponga á salvo de todo peligro engolfándose en las purísimas efusiones del tuyo. Tus creencias no vacilan, tu fé es profunda é inalterable, porque para creer no tuviste nunca que recurrir á las teorías de la ciencia humana, y buscaste en Dios solamente tus inspiraciones: para inflamar tu fé no luchaste con las vanas pretenciones del orgullo del mundo, sino te bastó contemplar la naturaleza en medio de los bosques silvestres y solitarios, donde naciste y donde corrieron los mas venturosos años de tu preciosa existencia.

Yo he sentido tambien esa fé bienhechora, yo la siento todavía, y me acompañará hasta el sepulcro; porque de los combates y las luchas salió siempre victoriosa, aunque vacilante y acobardada se haya visto en ocasiones, aunque con los embates sufridos dejara en mi ánimo una propension peligrosa á la ofuscacion y á la tristeza; propension que sin embargo no me detendrá al fijar para siempre mis creencias, al escribir este libro, que ha sido algunos años y lo es todavía el mas halagador proyecto de mi ambicion literaria; propension que acaso cese con el desar-

rollo mismo de mis ideas, para no volver á amedrentarme en el trascurso de mi existencia humilde, de mi existencia que con la fé quiere alimentarse, y aceptar todos los bienes y los regocijos, y hacer frente á todos los quebrantos y vicisitudes.

¡Qué hermoso es creer, y cuánta dicha proporciona! ¡Qué hermoso es volver los ojos á la altura y decir con el mas firme convencimiento: "allí está la fuente inexhausta de la vida y la felicidad: allí mora un ser eterno, infinito y perfecto, que creó el universo y me creó á mí superior al universo!" ¡Qué hermoso es decir: "creo lo que mis sentidos palpan, lo que mi conciencia aprueba, lo que mi razon concibe; y creo lo que Dios ha dictado á mi razon, á mi conciencia y á mis sentidos!" ¡Creer es vivir, creer es gozar, creer es salvarse! Sin la creencia el universo mismo se hubiera acaso desquiciado, porque la falta de fé hubiera sido tan funesta para la humanidad, como lo fué el orgullo para los ángeles rebeldes. El orgullo y la fé forman una antítesis terrible.

Pero ¿quién no cree? La fé es hasta cierto punto instintiva en el hombre, y sin negar que Dios la sostenga y la exalte por efecto de la gracia, sin negar que la gracia divina la haga brotar del corazon mas estéril, ella es la que presta su apoyo á todas las deliberaciones del hombre, la que afianza todas las relaciones sociales, la que vigoriza todas las investigaciones de la ciencia: ella es la que sirve de faro perpétuo en sus pretensiones y sus esperanzas á la humanidad entera.

Como germina la semilla al empaparse la tierra con las primeras gotas de la lluvia benéfica, como tiende sus pétalos el blanco lirio al romper el céfiro el capullo que lo encierra, así *germinó* en mi corazon la fé y extendió sus destellos candorosos, al empaparse en las tiernas lágrimas y al abrirse anheloso á las blandas caricias de una madre, que creia como tú crees, con toda la sencillez y la fuerza de su alma sensible, impresionable y recta.

Mi primera creencia fué dulce, fué preciosa, fué íntima: la engendró el amor de una madre. Ella inició á mi espíritu en el conocimiento del Dios verdadero, de la santidad de su dogma, de la excelencia de su doctrina; y si el sentimiento y luego la

razon ilustrados pueden elevar al hombre hasta esas sublimes y bienhechoras nociones, el sentimiento de mi alma y mi razon al despertarse no tuvieron que hacer esfuerzos para adquirirlas: la semilla habia germinado, la flor habia extendido sus pétalos, la lluvia continuaba cayendo fecunda y el céfiro se cargaba de perfumes. Creí en el Dios verdadero, en la santidad de su dogma y en la excelencia de su doctrina con los primeros instintos, con el primer discernimiento y con toda la confianza de la inocencia. Así van hoy, esposa mia, creyendo nuestros hijos, bajo la doble egida de tu enseñanza y de tu ejemplo.

Mi padre era honrado y de buen juicio: su palabra persuasiva fué la primera que resonó en mis oidos para señalarme los escollos del mundo; y en el consejo oportuno, en el elogio mesurado ó en la correccion severa, salió siempre de sus labios esa palabra encendida en la fé de los hombres sencillos y religiosos, y penetró siempre en mi alma directa é irresistible, para grabar en ella dos nuevas y regenerantes creencias, la de la autoridad y la de la palabra. Empecé á creer desde entónces en el saber y la experiencia de los años y de los siglos, y en la eficacia y la fuerza de ese portentoso poder, que asegura al hombre la conquista y el dominio del mundo, que le presta los medios de salvar en un solo acto la inmensidad del espacio y llegar hasta Dios, y que le proporciona el modo de realizar en la mas bella y elocuente de las formas las concepciones de su espíritu; de ese poder siempre creador y siempre activo que se llama *la palabra.*

La muerte arrebató á mis padres y quedé huérfano, pero yo no tuve la desgracia de que la horfandad adulterase mi hermosa fé primitiva, ni de que en sus amargas desolaciones naciesen otras fatales creencias. Una voz benigna, protectora, llamó á mi pecho cuando se cerraba al último acento de los que descendian á la tumba: una mano fraternal y generosa me prestó su apoyo cuando vacilaban mis plantas, ya sin el precioso arrimo de los que me enseñaron á sostenerme en ellas. Quedé huérfano, pero no probé nunca los sinsabores de la horfandad, pues si tuvo un eco fiel la palabra severa, amante y persuasiva del que me colocó en los umbrales del mundo; tambien un rocío providencial, la solicitud de una segunda madre continuó refrescan-

do á la pobre flor entristecida : quedé huérfano, pero si la muerte proclama una victoria terrible en cada doloroso suceso que así consuma, no pudo esta vez atar á las ruedas de su fúnebre carro los despojos de mi infortunio. A la sombra de mis nuevos padres se fortificaron mis primeras creencias, como se fortifican los tiernos tallos trasplantados á la sombra de las encinas. Ya por entónces dejaba yo las modestas bancas de la escuela, por las nobles gradas del Seminario: á la instruccion elemental sucedia la instruccion de la cátedra : á la enseñanza de los pormenores la enseñanza de los principios ; y mi fé, que hasta entónces se habia nutrido con la saludable sávia de la persuacion y del ejemplo, bajo el tranquilo techo de la familia, abrió sus alas en la dilatada atmósfera de la Filosofía, de la Literatura y de las Ciencias, bajo la majestuosa cúpula de las aulas.

Dios, el hombre y la naturaleza : Dios considerado en su soberana existencia y sus eternos atributos, el hombre considerado en su propio ser y en sus diferentes relaciones, y la naturaleza considerada en su orígen, sus leyes y sus producciones : tales eran los variados y vastísimos es pacios en que mi fé habia de encontrar cada dia, cada hora , cada momento, motivos para detenerse : hogueras purísimas donde inflamarse, cristalinas corrientes donde tomar refrigerio, valles r isueños donde deleitarse ; bosques sombríos, cumbres escarpadas, mares turbulentos ; vergeles y colinas, volcanes y precipicios. Pero si mi fé se detuvo, fué siempre para acrecentarse y triunfar de todos los peligros : creí en la ciencia, creí en el arte : acepté los axiomas y los principios, analicé las hipótesis y las teorías ; y quedaron por último, mi razon absorta en la sublime concepcion del ser infinito y perfecto, mi conciencia tranquila erigiendo un altar á mis convicciones, y mis sentidos embriagados recogiendo las ofrendas en el inagotable venero de la naturaleza. Los combates y las luchas pasaron ; poco importa que el ánimo se ofusque en ocasiones y se entristezca : escrito ya este libro, sus páginas serán un bálsamo que cicatrice prontamente las nuevas y ligeras heridas; mejor dicho, tú, esposa mia, que me ordenas escribirlo, sabrás anotarlo donde le falte la eficacia, y con tu inmutable fé inflamarás la mia. Cuando se ofusque y se entristezca mi ánimo,

léeme tú, *Mis creencias*, y tu dulcísima voz les dará mayor fuerza, poder mas irresistible.

Mis creencias en materias religiosas llevarán el sello del venerando Cristianismo. Dios creador, Dios perfecto, Dios siempre benéfico y sábio, infinito en su poder, infinito en su amor; Dios como lo presenta Moisés, como lo canta David, como lo aclama San Pablo; Dios ilustrando á su pueblo sobre la cumbre del Sinaí, resplandeciendo sobre el Tabor, triunfando sobre el Gólgota; Dios como nos lo representan en los fúlgidos altares de la gran San Pedro, ó como le vemos penetrar en el mas oscuro rincon de la choza del mendigo. El Dios benigno, severo y amantísimo del Evangelio, ese es el que forma mi primera y mas profunda creencia. Su ley invariable, su doctrina sublime, como la única que puede salvar al hombre en las turbulencias de la sociedad; el culto, privado y público, como testimonio perenne de nuestro reconocimiento, como homenaje de amor á su amor inagotable, son otras creencias firmes y luminosas para mi espíritu. *Dios y caridad* será el epígrafe que compendie todo cuanto creo en materias religiosas: *Dios* como principio y término de mis aspiraciones; *caridad* como móvil, sosten y faro de mi inteligencia y de mi albedrío.

Mis creencias en materias científicas llevarán el sello inexorable de la experiencia, de la interrogacion directa de los hechos. El Mundo creado, contingente, finito, como lo presenta el Génesis, como lo cantan Filolao y Copérnico, como lo aclaman Newton y Cuvier; pero el Mundo, ya tomando por esta palabra el Universo entero, ya la tierra solamente, con una composicion simplísima debida á la accion de una sola fuerza sobre una sola materia; el Mundo sometido á leyes inmutables, pero encadenadas de modo que forman una unidad invariable, perpétua, esta es mi primera y mas sólida creencia científica. El hombre, fisiológicamente considerado, como un ser especial, con prerogativas que le separan por un abismo de la escala zoológica: compuesto sustancial de cuerpo y espíritu, único en sus operaciones, tal es otra de mis mas profundas creencias científicas; y como consecuencias forzosas de estas dos creencias, para mí capitales, otras muchas, que encontrarán su fundamento

en numerosos hechos, que comprenden las llamadas ciencias físicas y naturales.

Mis creencias filosóficas llevarán el sello que imprime la razon, como la facultad excelente que sublima al hombre sobre todos los seres creados. El hombre, psicológicamente considerado, como salió de las manos del Hacedor: sensible, inteligente, activo, racional, libre, perfectible; pero limitado hasta en la mas eminente de sus facultades, y no limitado por la materia, porque la materia podrá relacionarse íntimamente con el espíritu mas no limitarle, sino por su propia naturaleza. El hombre sintiendo, pensando, raciocinando con el alma auxiliada indispensablemente por el cuerpo. La sensibilidad dando orígen al placer y al dolor bajo todas sus formas, desde la sensacion y el deseo hasta el entusiasmo y el éxtasis; la inteligencia idealizando las impresiones, simbolizando las voliciones, recordando, abstrayendo, asociando; la actividad como fuerza motriz, que mueve el alma y hace que esta mueva la organizacion; la razon como orígen de todas las generalizaciones, de toda síntesis; la libertad sin coaccion necesaria en la naturaleza, pero con la ley del deber que la dirija; la perfectibilidad manifestándose en todas las operaciones de la criatura inteligente, en el dessarrollo progresivo del género humano. El hombre formado del barro de la tierra y animado por el soplo divino; el hombre del Paraiso, recibiendo de Dios mismo su primera enseñanza, caido y regenerado, propagándose por la superficie de la tierra, fundando la familia como tipo de las sociedades y de los gobiernos, y marchando indefectiblemente á través de las vicisitudes y de los quebrantos á un destino grandioso, mas allá de los límites del mundo; este será el resúmen de mis creencias filosóficas.

¿Qué sello llevarán mis creencias en materias literarias? Yo creo firmemente en los altos destinos del arte: yo creo que la forma es la expresion de un gran pensamiento celeste, y por consiguiente que su estudio es de la mayor importancia en literatura: creo que la palabra es un elemento poderoso, y aunque bella siempre como expresion genuina del pensamiento, bajo las formas lógica y rítmica es, como dice Roulland, uno de los signos

simbólicos de la accion de la Trinidad Divina en la creacion armoniosa del Universo. No negaré que lo bueno, lo verdadero y lo bello sean las tres ideas absolutas que dominen en la Literatura; mas no dominan igualmente como objetos peculiares de sus atribuciones, porque en lo verdadero y lo bueno explota sus riquezas la Filosofía; á ménos que en la Filosofía y la Literatura no veamos dos faces de una misma y única ciencia. No quiere decir esto que para nosotros se encierre toda la Literatura en la poesía, en el arte, y la limitemos al conocimiento y manifestacion de la belleza, que bien se descubre en ella un conjunto de principios verdaderos que pueden armonizarse y aun sistematizarse; mas en cuanto se refiere á la composicion, á las creaciones del ingenio, á la estética y al estilo, ahí se encontrará la índole propia de la Literatura; en cuanto se relaciona con la crítica y otras partes en que como ciencia se le ha dividido, ahí viene la Filosofía á prestarle su auxilio poderoso, presentándole la ley moral para que califique lo bueno, facilitándole la fijacion del legítimo criterio para que proclame lo verdadero.

La Literatura como uno de los estudios mas profundos y dignos del hombre: la Literatura con unas tendencias regeneradoras, con diferentes y hermosas vías por donde el espíritu puede desarrollar sus facultades y elevarse en sus arranques á las regiones supremas: la Literatura presentándonos la verdad absoluta con todo su esplendor y su magnificencia, y las verdades relativas como destellos preciosos que se irradian inmensurables por los espacios, y engalanan risueñas y bienhechoras la morada del hombre: la Literatura en consorcio perenne con la religion verdadera, la ciencia ríjida y la sana filosofía, ofreciendo al hombre todos los recursos para que cumpla su destino, tal como se lo señaló la mano del Omnipotente: la Literatura, en fin, promulgando el amor como la ley eterna de la humanidad, y condenando al olvido y al oprobio las miserables rapsodias del egoismo, disfrazadas con mil nombres retumbantes y fascinadores, tal es el complemento de mis creencias literarias que llevarán por lo tanto el triple sello que imprime la Religion, la Ciencia y la Filosofía, por lo mismo que por su carácter peculiar y distintivo la simbolizan, lo bello, lo bueno y lo verdadero.

Hoy son mas firmes mis creencias : hoy es mas ardiente mi fé que nunca. He sufrido un año y medio de dolores morales acerbos y de padecimientos físicos incesantes ; y en este momento, en que apénas tengo fuerzas para dar algunos pasos en mi propia morada, doy á Dios las mas fervorosas gracias, porque no me ha faltado un solo dia su amparo, y porque me conserva y espero que ha de conservarme ; y gracias infinitas porque me ha rodeado de una familia amantísima, que por mí se desvela ; de compañeros solícitos y sobremanera eficaces, que me asisten, y de amigos que me han dado pruebas inequívocas del mayor cariño y del mas alto aprecio. Por corresponder á estos extraordinarios beneficios ya llevaria á cabo la publicacion de Mis creencias, como la voy á llevar refundiendo enteramente todo lo que de ellas he publicado, y dándoles la forma amena y variada de Soliloquios.

A nadie mas que á tí, esposa mia debo dedicar *Mis Creencias:* tú harás que se fortifiquen con tu ternura las que los años hayan debilitado : tú conservarás con tu solicitud y con tu ejemplo, siempre bellas y bienhechoras, las que mecieron mi cuna, las que me pusieron en los umbrales del mundo, las que me acompañaron en mi horfandad, las que me alentaron en el aula, las que hasta hoy me guiaron en [illegible] y tú sostendrás salvadoras las que recojan mi último aliento.— Creer es vivir, creer es gozar, creer es salvarse : para el que cree el *valle de lágrimas* se convierte en campo de inapreciables conquistas, en morada de puros goces, en senda luminosa de progreso, en altar de merecimientos y en sendero de gloria. Religion, ciencias, filosofía, literatura, todo poder y toda sabiduría tienen en la creencia su fundamento. Con la fé se transportan las montañas y se camina sobre las aguas. La fé es la creadora en el arte y la dictadora en la ciencia. La fuerza viene de la fé ; por esto la fuerza es la que mueve, y la fé la que triunfa. La fé penetra por los sentidos con la luz y con el aire, se apodera de la conciencia con la intuicion y el sentimiento, y resplandece en la razon con el concepto y la certidumbre. La fé es el espejo de la verdad, y el escollo del error y del sofisma. La fé es el bautismo de todo convencimiento, el impulso de to-

da investigacion, la antorcha de todo exámen, la fianza de toda deliberacion. La caridad sin la fé es el oro de los pródigos; la esperanza sin la fé es la ilusion del enagenado.

Acepta, adorada esposa mia, *Mis creencias*, como el mas puro homenaje de mi corazon, como el testimonio mas cumplido y elocuente de la profunda fé que me inspiran tu amor, tus virtudes y tu constancia.

FIN.

3 2044 048 086 516

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.